

«KATAYAMA», FRAINA Y LOS ESFUERZOS DE REORGANIZACIÓN
DEL PARTIDO COMUNISTA MEXICANO

El año 1921 se inició con una ofensiva comunista en el terreno de la organización sindical mexicana. En enero, en una iniciativa inspirada en buena medida por el PCM, fue convocada la primera convención de la Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM, Documento 78), lo que motivó un rechazo visceral del PC de M, el grupo de Linn A. E. Gale, expresado en un pormenorizado y violento manifiesto que ponía en cuestión los cuadros de la dirección comunista, su probidad y hasta su lealtad a la causa revolucionaria, incluyendo en el intento de descrédito hasta al enviado de la Internacional Comunista, Borodín, que se había marchado de México hacía más de un año (Documento 56). La reunión realizada al mes siguiente, febrero de 1921, concretó la creación de la Confederación General de Trabajadores (CGT), un frente único de comunistas, anarcosindicalistas y radicales en el campo sindical (Documento 78, nota 1). El 4 de abril la nueva central de trabajadores concretó la solicitud de adhesión a la Internacional Sindical Roja (ISR) que había aprobado la convención constitutiva en febrero, y que fue ratificada por las organizaciones sindicales que la integraban. También extendió a Manuel Díaz Ramírez credenciales como delegado al congreso de la ISR que se realizaría en julio en la capital soviética.¹

Como lo llama Taibo II, el “breve matrimonio rojo” entre comunistas, anarcosindicalistas y radicales se fue deteriorando a lo largo del año y terminó con una ruptura total. La cuestión definitoria de mayor alcance radicó en el amargo conflicto entre bolcheviques y anarquistas, desarrollado en la Rusia soviética inmediatamente después del triunfo de la revolución de 1917, que involucró también, con sus especificidades respectivas, a todas las demás fuerzas de izquierda actuantes en el antiguo imperio de los zares, desde el Báltico al Cáucaso y desde Ucrania al Extremo Oriente. En los años inmediatamente posteriores al triunfo de octubre de 1917, y con un esfuerzo épico e incontables penalidades, los bolcheviques consolidaron su control en Rusia intensificando su poder militar en el transcurso de la guerra civil, que terminó derrotando todos los proyectos restauradores y la

¹ Ambos documentos se publicaron en transcripción y facsimilar en ARAIZA, *Historia*, 1975, t. IV, pp. 66-69.

intervención extranjera, pero también avanzando en la construcción del nuevo estado soviético bajo la forma leninista de la “dictadura del proletariado”.

La forma específica que adquirió la hegemonía bolchevique fue la del monopolio del poder, lograda a través de la ruptura con sus aliados inmediatos, los social-revolucionarios de izquierda, y la proscripción o cuasi proscripción de todos los partidos y tendencias de la izquierda rusa: mencheviques, social-revolucionarios, radicales de izquierda sin partido, nacionalistas étnicos y una amplia gama de anarquistas, anarcosindicalistas y heterodoxos tolstoianos. Las condiciones creadas por la guerra civil empujaron también a que la represión hacia estas corrientes fuese de una violencia inusitada, con la consolidación definitiva del poder de los órganos de represión –se podría este fenómeno complejo sintetizarse en las crecientes atribuciones y accionar autonomizado de la *cheka*, aunque no fue el único aparato represivo– pero también, y esto resultó de una enorme significación para el desarrollo de la revolución y el estado soviético, con el afianzamiento de las tendencias autoritarias en el partido comunista ruso. Por las presiones, urgencias y necesidades perentorias del período del “comunismo de guerra”, inicialmente se acotaron y luego se fueron eliminando las instancias democráticas en su interior, ahogadas por un centralismo poco a poco personalizando en un grupo muy cerrado, que terminaría absolutizándose en el período llamado “estalinista”, a partir de 1934. Esto ocurrió en un momento tan temprano como 1921, bajo la plena autoridad e inspiración de Lenin y con el completo consenso de Trotsky y de la casi totalidad del equipo dirigente, compuesto por los que luego el mismo Trotsky, ya expulsado el poder, durante la represión de Stalin en la década de 1930, idealizaría llamándolos “viejos bolcheviques”, incluyéndose además indebidamente entre ellos.²

Esto se reflejó con creciente intensidad también en la conformación y lucha interna de los nacientes partidos comunistas y en la Internacional Comunista, con derivaciones evidentes e incómodas para los no comunistas en una organización

² Apuntamos algunos hitos significativos del proceso de 1921 en la nota 24 del Documento 86: huelgas en Moscú y Petrogrado, rebelión de Kronstadt, derrota de la Oposición Obrera en el partido comunista ruso, supresión de las tendencias partidarias en el X Congreso del partido. Un análisis de esa categoría de “viejos bolcheviques” es necesario y no ha sido hecho, como tantas otras cuestiones medulares todavía pendientes del “estalinismo” y el “trotskismo”, presas de apriorismos ideologizados y acrílicos. Al respecto, como buen punto de partida, cf. LOSURDO, *Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra*, 2011.

que se quería de “frente único” como era la Internacional Sindical Roja. En el caso de los anarcosindicalistas y radicales de izquierda el punto de inflexión fue el primer congreso de esta organización, que se constituyó en caja de resonancia de todas estas tensiones y culminó con una abierta ruptura del anarcosindicalismo con el comunismo. El informe en octubre de 1921 de Díaz Ramírez a su regreso a México, a la CGT y al activismo sindical de izquierda sobre ese primer congreso de la ISR –por cierto desafortunado para la causa de la unidad de las izquierdas y especialmente para la estrategia de “frente único” proletario– fue la culminación de esta ruptura, ya francamente expuesta en el congreso de la CGT del mes de septiembre de 1921, en el que la Juventud Comunista se retiró de los debates, derrotada por los anarquistas y radicales escindidos de la CROM precisamente en el tema de la represión al anarquismo en Rusia. El proceso de desplazamiento de los comunistas terminó orgánicamente en la desafiliación a la ISR de la central obrera –que Fraina intentó infructuosamente evitar (Documento 89) o atemperar los efectos de la disputa (Documento 91)– y su alineación con la anarquista Asociación Internacional de Trabajadores de Berlín, a fines de 1922, que criticó Díaz Ramírez en el corolario de su informe escrito en enero de 1923.³ Los comunistas, a finales de 1921, quedaron aislados, sin ninguna organización que pudiese coordinar y expresar sus esfuerzos y política en el terreno sindical.

De la realidad inmediata, fáctica, del mundo de las luchas obreras y las complejidades de la política sindical, debemos pasar a la cuestión de los elementos políticos fundamentales, la de la estrategia comunista de construcción de una alternativa autónoma internacional basada en la clase obrera y en la lucha antimperialista, estratégicamente diferenciada de la opción reformista-revisionista que representaba la socialdemocracia reconstruida en la inmediata posguerra. A mediados de 1921 se leía en la revista soviética *Nuevo Oriente*: “Oriente no significa sólo el continente asiático oprimido: Oriente significa también *todo el mundo colonial*, el mundo de los pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina, es decir, toda esa parte del mundo sobre cuya explotación Europa y los Estados Unidos mantienen su poder”.⁴ La perspectiva de

³ Acerca de las circunstancias del informe a la CGT y a los activistas sindicales de izquierda, TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, pp. 142-143. Véase también la última parte del Documento 86, para la crítica comunista a los anarcosindicalistas en su gestión de la CGT desde el congreso de septiembre de 1921.

⁴ Véase *Novyi Vostok* [*Nuevo Oriente*], t. I, 1921, p. 9, en CARR, *Historia de la Rusia Soviética*, 1976, p. 612. El subrayado es nuestro.

“orientalización” del mundo colonial se inició en el segundo congreso de la Internacional Comunista —como ya hemos señalado en la introducción a la sección 3— a partir de las “Tesis sobre los problemas nacional y colonial”, debate en el cual participó de manera destacada Manabendra Nath Roy, el delegado indio del PCM. En esas tesis, formuladas por Lenin y que incorporaron algunas observaciones de Roy, se describieron las condiciones de los países atrasados sometidos a una dependencia colonial o semi-colonial, situación en la que se colocaba a los países de América Latina, perspectiva novedosa fundada en las elaboraciones de Lenin acerca de la nueva etapa histórica del capitalismo, de la cual la obra esencial era *El imperialismo, fase superior del capitalismo (Ensayo popular)*, escrito en 1916 y publicado a mediados de 1917 en Petrogrado. La caracterización novedosa adoptada por el congreso de la IC complejizó las relaciones entre la Comintern y los partidos comunistas latinoamericanos, surgiendo tensiones para aplicar las resoluciones y tácticas aprobadas en Moscú a las condiciones políticas específicas de cada país.

En el caso de México, el primer acercamiento a la realidad latinoamericana ocurrió de inmediato, paralelo a la constitución del Partido Comunista Mexicano. En noviembre de 1919, con el impulso del agente soviético Mijail Borodín, se creó en la Ciudad de México el Buró Latinoamericano de la III Internacional. Así se trazó “el camino de Oriente”, siguiendo el modelo del Buró Central de los Países Orientales. El objetivo concreto del Buró consistía en convocar, para mediados de 1920, al primer Congreso Comunista Latinoamericano, con sede en la Ciudad de México. En un manifiesto publicado en *El Soviet*, órgano oficial del PCM, se llamaba a combatir a la Internacional de Berna y al laborismo de la *American Federation of Labor*, además de fijar una posición antimperialista y adherirse a la Revolución Rusa (*supra*, documentos 12, 13, 14).

No existía un consenso sobre la posición de México como epicentro del trabajo comunista para el resto del continente. Se ha señalado la influencia de personajes como el periodista norteamericano John Reed, el agente ruso Mijail Borodín, el marxista holandés S. J. Rutgers y el activista hindú M. N. Roy para que la Comintern valorara el potencial revolucionario de México y decidiera instalar un Buró regional en su territorio.⁵ Sin embargo, dicho proyecto fue cuestionado en la conferencia del Buró Europeo de Ámsterdam, en febrero de 1920. En esa reunión se propuso transformar al Buró Latinoamericano en un Buró

⁵ MELGAR BAO, “Redes y representaciones cominternistas: el Buró Latinoamericano (1919-1921)”, 2001, p. 379; SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, pp. 36-37.

Panamericano con sede en Estados Unidos, ya que, como afirmó la representante alemana, Clara Zetkin: “si fuera necesario constituir un Buró especial para América, debería estar localizado en el centro del movimiento revolucionario, los Estados Unidos”. Finalmente se resolvió la creación de un Buró Panamericano, organizado en coordinación con el Partido Comunista de Estados Unidos, pero con sede en México, aprovechando la presencia de varios refugiados extranjeros y el trabajo previo del Buró Latinoamericano organizado por Borodin.⁶

A pesar de la cooperación entre los partidos comunistas de México y Estados Unidos, el Buró no pudo cumplir la misión de organizar el congreso comunista. La reunión se canceló por la falta de recursos económicos y de una red política bien organizada entre los núcleos obreros y comunistas del continente.⁷ El fracaso en la organización del congreso limitó las relaciones entre la Internacional y el Buró, aunque éste siguió funcionando hasta 1921.⁸ La convocatoria de este congreso fallido mostraba la línea política básica de la Internacional —combate a la socialdemocracia (Internacional de Berna) y al laborismo (Gompers y la *American Federation of Labor*)—, pero sin mayores referencias a las particularidades de los países latinoamericanos y, en el caso de México, ninguna reflexión hasta ese momento acerca de la evolución política de la Revolución Mexicana, el problema indígena y la cuestión agraria y campesina.

El proyecto se reactivó en septiembre de 1920, después del segundo congreso de la Comintern. El japonés «Sen Katayama» y el norteamericano Louis Fraina, dos destacados militantes de la Internacional Comunista, fueron comisionados para viajar a Estados Unidos y México y hacerse cargo del Buró Panamericano —ahora llamado Agencia Americana—, unificar a los grupos

⁶ CABALLERO, *La Internacional Comunista*, 2006, pp. 55-56. En efecto, no hay que confundir el Buró Latinoamericano organizado por Borodin en México a finales de 1919, con la Agencia Americana, a la cual también se propuso llamar Buró Latinoamericano o Agencia Panamericana. Sobre el Buró de Ámsterdam de la IC y la discusión sobre el carácter que debía tener el Buró en el continente americano, véase *supra*, documentos 22, 23, 24, 25, 26, 45, 46.

⁷ MELGAR BAO, “Redes y representaciones cominternistas: el Buró Latinoamericano (1919-1921)”, 2001, pp. 386-387; TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, pp. 62-63. Bajo circunstancias políticas distintas, el Secretariado Sudamericano —creado en 1925— sería el encargado de organizar la primera Conferencia Comunista Latinoamericana, a mediados de 1929, en Buenos Aires, cf. CABALLERO, *La Internacional Comunista*, 2006, pp. 58-61.

⁸ Entre agosto y noviembre de 1920 se publicó *El Boletín Comunista*, órgano periodístico del Buró Latinoamericano, MARTÍNEZ VERDUGO, “De la anarquía”, 1985, pp. 31-32.

comunistas y crear una oficina regional de la Internacional Sindical Roja.⁹ Se designó como su ayudante a Charles Francis Phillips, el conocido «Frank Seaman» en México, quien había viajado a Moscú como colaborador de Borodin, convertido luego en delegado del PCM al congreso de la Comintern y que ahora regresaba al país con una nueva misión.¹⁰

El envío a México de dos norteamericanos y un japonés que tenía larga experiencia en Estados Unidos sugiere, en primer lugar, el valor que la Internacional otorgaba al movimiento comunista estadounidense en el continente y el afianzamiento del proyecto del Buró Panamericano en detrimento del Buró Latinoamericano. Por otra parte, la presencia de «Katayama» podría suponer que luego de la discusión de las “Tesis sobre los problemas nacional y colonial” se ponía en marcha la “orientalización” de América Latina, colocando a un cuadro conocedor de los problemas asiáticos –aunque «Katayama» había militado también en el movimiento comunista de Estados Unidos– que vinculara las luchas del mundo colonial (Asia, África y América Latina) en el sentido de las tesis mencionadas. No obstante, la información sobre las actividades de la Agencia Americana en México no respalda esta suposición.

El Comité Ejecutivo de la Internacional publicó, en enero de 1921, el manifiesto titulado “Sobre la revolución en América. Llamado a la clase obrera de las dos Américas”.¹¹ En este documento se habla de la “América del Sur” –donde se incluye a México y Centroamérica–, para diferenciarla de la otra América. Pero más allá de la nomenclatura geográfica un tanto bizarra, el manifiesto contiene elementos de las “Tesis sobre los problemas nacional y colonial” y de las “Tesis sobre el problema agrario” discutidas en el segundo congreso de la Comintern. Por ejemplo, la caracterización colonial, cuando se dice que “América del Sur” es la base colonial del imperialismo norteamericano, sometida por los instrumentos ideológicos de la Doctrina Monroe y el panamericanismo reformista de Samuel Gompers. También se afirmaba que la revolución tendría un carácter agrario y

⁹ MARTÍNEZ VERDUGO, “De la anarquía”, 1985, p. 32; TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, pp. 108-110.

¹⁰ SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, Documento 32. Sen Katayama a Frank Seaman, México, 11 de abril de 1921, p. 147.

¹¹ *L'International Communiste*, núm. 15, enero de 1921, pp. 3311-3314, 3321-3324, citado en MELGAR BAO, “Redes y representaciones cominternistas: el Buró Latinoamericano (1919-1921)”, 2001, p. 397.

continental, por lo que los movimientos de masas deberían orientarse a la participación de obreros y campesinos.¹²

El manifiesto de la Internacional podría entenderse como una guía programática para la misión de sus agentes, ya que «Katayama» llegó a México dos meses después de su publicación, en marzo de 1921; Fraina arribaría recién en julio.¹³ Inmediatamente «Katayama» se abocó a la efervescencia sindical que había conducido a la creación de la FCPM y, posteriormente, de la CGT, hechos muy cercanos a la llegada del enviado de Moscú. Pero no hay ninguna evidencia de preocupación por asuntos agrarios y campesinos, tal como se había definido programáticamente. Sin embargo, hay que decir que su margen de acción era muy limitado debido a la clandestinidad del trabajo, los problemas del idioma («Katayama» no hablaba castellano) y la persecución política desatada por Obregón desde mayo de ese año.

Durante los primeros meses, la Agencia trabajó exclusivamente en la creación y promoción de la oficina regional de la Internacional Sindical Roja, pensada como un órgano de apoyo a la propaganda de la CGT. El comité, formado en abril de 1921 con el nombre oficial de Buró Mexicano de la Internacional Roja de Sindicatos y Uniones de Trabajadores, quedó integrado por José Valadés, del PCM, José Rubio, de la CGT, «Martin Paley», de la IWW, y Felipe Leija Paz, un disidente de la CROM. Sus acciones se concentraron en la impresión de folletos y propaganda, así como en contactos con organizaciones obreras de la capital y distintas regiones del país.¹⁴ Todo se complicó con la cacería de rojos iniciada en mayo de 1921, limitando aún más el trabajo de «Katayama» por la necesidad de una mayor clandestinidad.¹⁵ A esto hay que sumar las malas relaciones entre

¹² *Ibidem*, pp. 397-398.

¹³ TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, p. 119, dice que «Katayama», Fraina y Carl Johnson llegaron juntos como misión de la Internacional Comunista, “en los últimos días de marzo de 1921”; SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, pp. 37-39, en cambio dice acertadamente que «Katayama» llegó en marzo de 1921, Fraina en julio, y el letón-norteamericano Carl Jansen (Johnson, en la versión de Taibo II, nombre que usaba en Estados Unidos), “nunca apareció”. El nombre del militante es Karl Ernestovich Yanson (cf. *infra*, Biografías).

¹⁴ Cf. *infra*, Documento 56, nota 8; TAIBO II, *Bolcheviques*, 2008, p. 120-122; SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, Documento 52. Sen Katayama a Grigori Zinoviev, México, 24 de septiembre de 1921, pp. 204-209.

¹⁵ Sobre las deportaciones, cf. *supra*, Documento 1, nota 3; *infra*, Documento 85. Con la deportación de Phillips, «Katayama» perdió a su principal brazo ejecutor, a quien

los agentes de Moscú y los comunistas mexicanos, quienes se quejaron de no ser tomados en cuenta.¹⁶ Fraina llegó a mediados de año, trayendo algún apoyo económico, con el que se proyectó iniciar una labor de propaganda en América del Sur. También se propuso a la Comintern la organización en Moscú de una Conferencia Comunista Panamericana, para crear una directriz específica y colocar “el tema de las Américas en la agenda del Congreso Mundial”. Ninguna de las iniciativas prosperó.¹⁷

En septiembre «Katayama» se enteró de ciertos rumores que apuntaban a la cancelación de la Agencia Americana. Sin obtener una confirmación oficial al respecto, la Agencia dejó de recibir financiamiento, y la Comintern ordenó el traslado de alguno de los dos agentes a Moscú.¹⁸ «Katayama» se fue de México en octubre de 1921, dejando a Fraina a cargo de la Agencia Americana, cuya última actividad

transmitía órdenes y entregaba los fondos necesarios para el trabajo, SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, Documento 33. Informe sobre las actividades políticas, radicales y laborales a la Embajada de los Estados Unidos, México, 21 de abril de 1921, pp. 148-149 y Documento 41. Sen Katayama a la Internacional Comunista, México, 26 de mayo de 1921, pp. 167-168.

¹⁶ “El Comité Nacional Ejecutivo del Partido Comunista de México, sección de la III Internacional, después de haber estudiado y revisado detenidamente y con todo cuidado, los acontecimientos habidos durante el año próximo pasado, y considerando la participación que en ellos tuvo la Agencia Pan-Americana; hace constar que no está de acuerdo con los trabajos efectuados por dicha Agencia. Este Comité se permite llamar la atención del C.E. de la I.C., sobre el hecho de que, el establecer Agencias sin previa preparación y contacto con los Comités Nacionales respectivos, no conduce a los resultados que son de desearse”, Manuel Díaz Ramírez y Rosendo Gómez Lorenzo, “Carta al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista”, México, 6 de septiembre de 1922, RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 24, f. 7. Se publicará como Documento 121 en el segundo volumen de esta obra.

¹⁷ Sobre los proyectos fallidos de Fraina, cf *infra*, Documento 91, «Katayama» advirtió a la IC sobre los inconvenientes políticos de establecer la Agencia Americana en Nueva York, ya que México era “la verdadera llave para el movimiento comunista en América Latina”, véase SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, Documento 52. Sen Katayama a Grigori Zinoviev, México, 24 de septiembre de 1921, y Documento 53. Sen Katayama al Comintern, sin fecha [c. octubre de 1921], pp. 210-215.

¹⁸ El 8 de agosto de 1921 el CEIC decidió cancelar todos los burós políticos existentes, aunque ni Fraina ni «Katayama» fueron notificados oportunamente, véase *supra*, Documento 42, la versión estenográfica de la discusión y resolución del CEIC al respecto; SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, p. 41.

sería la organización del primer congreso del Partido Comunista.¹⁹ La pretendida “orientalización” de los países coloniales no se había planteado en México, ni siquiera en el discurso, mucho menos en la práctica.

Mientras tanto, en Moscú se organizaba el tercer congreso de la Internacional Comunista (junio-julio de 1921). Manuel Díaz Ramírez, delegado del PCM, preparó un informe sobre la situación de México para el Comité Ejecutivo de la Internacional. No obstante, América Latina seguía en la periferia del proyecto revolucionario, ubicada en el mundo colonial “asiático”. Por esta razón la misión de Fraina y «Katayama» en la Agencia Americana interesó muy poco en las discusiones del congreso.²⁰ De hecho Manabendra Nath Roy, ahora como miembro del Comité Ejecutivo, realizó una enérgica protesta por la poca importancia que se le otorgaba a la “cuestión de Oriente”.²¹

Manuel Díaz Ramírez regresó a México en octubre de 1921. La situación del movimiento comunista era muy diferente a la que conoció en abril, antes de su viaje. Como dijimos, la alianza anarco-comunista al interior de la CGT estaba rota, a pesar de haberse constituido como una opción sindical independiente frente a la CROM. En cuanto al Partido Comunista Mexicano, las deportaciones de Charles Phillips y José Allen, dos de sus fundadores, lo habían reducido a una existencia casi nominal. Sin embargo, el trabajo que Fraina y «Katayama» habían desempeñado al frente de la Agencia Americana, sentó las bases para reorganizar las tropas y convocar al primer congreso del partido.

¹⁹ SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, Documento 52 y Documento 53, citados en *supra*, nota 17.

²⁰ Díaz Ramírez había salido de México en abril de 1921 rumbo a Nueva York, desde donde preparó su viaje a Rusia, TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, pp. 131-134.

²¹ SCHRAM, Stuart y Hélène CARRÉRE D'ENCAUSSE, *El marxismo y Asia, 1853-1964*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1974, p. 199.

☞ DOCUMENTO 78

Título: Convocatoria a la Primera Convención de la Federación Comunista del Proletariado Mexicano.¹

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 20, f. 1.

Fecha: enero de 1921.

CONVOCATORIA

Preámbulo

Siendo los tiempos que corremos, de lucha y de agitación revolucionaria, creemos una necesidad ingente la concentración de todas las energías obreras hacia un fin determinado; consecuentes con esta indiscutible verdad y siendo nuestro propósito llegar a efectuar la fusión de todas nuestras fuerzas, hacemos el llamamiento para el efecto a todas las organizaciones obreras seguras de que diligentes responderán a la necesidad por todos sentidos con el objeto de subsanar la deficiencia, al mismo tiempo que de mantenernos como clase a la altura del Proletariado Revolucionario Universal.

Sabido de todos es que hasta hoy no se ha efectuado una Convención Obrera donde todo el proletariado de la Región Mexicana hubiera tenido representación; a llenar ese vacío viene la presente iniciativa porque juzgamos madura la época en que las fuerzas vivas de los productores sean usadas con el mejor éxito en beneficio propio; y no encontramos otra solución al problema que reunir esas fuerzas bajo una forma de organización, tácticas y finalidad unisonas para luchar victoriosamente contra el bien organizado enemigo común: el Capitalismo. [...]

La Federación Comunista del Proletariado Mexicano convoca a todos los trabajadores de la Región Mexicana a su primera Convención, que se verificara el día 15 de febrero del año actual, en la ciudad de México, bajo las siguientes bases:

A [...] el martes 15 de febrero de 1921 [...] el día 22 del propio mes y año [...]

Orden del día

1. La mejor forma de organización de los trabajadores y campesinos.
2. El proletariado mexicano, los partidos democráticos y el Partido Comunista.
3. El proletariado, el panamericanismo mexicano y el proletariado mundial.
4. El proletariado mexicano y la Internacional Sindical Roja.
5. El proletariado mexicano y el terror blanco.

México, enero de 1921.

El Secretario General, A. Araos de León

El Secretario del Exterior, Manuel D.[íaz] Ramírez

El Secretario del Interior, J.[osé C.] Valadés

¹ Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM), organización sindical “transitoria” (así la define Martínez Verdugo, p. 36, por su carácter de puente entre el Gran Cuerpo Central de Trabajadores y la constitución de la CGT) en la que coexistieron militantes del PCM y activistas anarcosindicalistas. Comenzó a organizarse en el ascenso del movimiento huelguístico de julio y agosto de 1920, muy marcado durante el interinato de Adolfo de la Huerta, que continuó el proceso de luchas del Gran Cuerpo Central de Trabajadores, para ese entonces ya desintegrado, iniciado en noviembre de 1918 y proseguido en enero y febrero de 1919. El Gran Cuerpo Central había anteriormente desplazado a la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal como eje de la lucha obrera en ese período. La FCPM se constituyó formalmente el 11.08.20 con base en el Sindicato de Panaderos de la ciudad de México (la FCPM tuvo su centro de reunión en el local de este sindicato, calle Nezahualcóyotl 162), la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías, la Federación de Obreros de Hilados y Tejidos del Distrito Federal, la Unión de Obreros y Empleados de la Compañía de Teléfonos Ericsson, la Unión de Obreros y Obreras del “Palacio de Hierro”, la Unión de Obreros, Obreras y Empleados de “El Buen Tono” (Araiza) y otros grupos sindicales opuestos al reformismo de la CROM (agregados por Vizcaíno y Taibo II), tales como los trabajadores de la Compañía Telefónica Mexicana, los obreros de Obras Públicas del Ayuntamiento de México, los obreros de “El Recuerdo”, los fundidores de oro y plata y los ceramistas. Según Vizcaíno y Taibo II, “los rojos” eran un contingente mayor al de la CROM en la capital de la república. El 19.09.1920 se realizó el primer mitin de la FCPM en el teatro-cine Garibaldi, con asistencia de 3 mil obreros. El 29.09.1920 se nombró el Comité Ejecutivo de la FCPM: secretario general, Alberto Aráoz de León, secretario del Interior, José C. Valadés, del exterior, Manuel Díaz Ramírez –los dos últimos, miembros del PCM– y comisión de hacienda, Javier Yáñez y Jerónimo Calvo. La FCPM convocó a una convención (Araiza también lo llama Congreso, Martínez Verdugo Convención Radical Roja) a realizarse en el Salón de Actos del Museo Nacional, en la ciudad de México, el 15.02.1921. La convención se inauguró a las ocho de la noche de ese día, y hablaron en el acto María del Carmen Frías, Alberto Aráoz de León, Leopoldo Urmachea, Leonardo Hernández y Rafael Carrillo. El Congreso fue presidido por los tres convocantes –Aráoz de León, Díaz Ramírez y Valadés– como miembros del Comité Ejecutivo de la FCPM. El Congreso terminó el 22.02.1921, y al concluir declaró constituida la Confederación General de Trabajadores (CGT) como organización que reconocía la lucha de clases y la “acción directa” y cuyo objetivo era la “emancipación total” de la clase obrera, lo cual establecía la oposición clara con la CROM y Morones. Se condenó a la Confederación Panamericana del Trabajo, se proyectó un congreso

de trabajadores “comunistas, anarquistas y sindicalistas” de América y se adhirió a la Internacional Sindical Roja (Profintern). Se designó su Comité Ejecutivo Provisional: Alberto Aráoz de León, secretario de Organización (FCPM-Telefonista de la Ericsson), Rafael Quintero, secretario de Prensa y Propaganda (ex FCPM- CROM, Grupo Lux), Rodolfo Aguirre, secretario de Hacienda (Federación Tranviaria), y como subsecretarios José Rubio (Tabaquero-Comunista libertario de Veracruz), María del Carmen Frías (Federación Textil del DF y Estado de México), Sebastián San Vicente (anarquista español), Guillermo Escobar (Tranviario DF), Benjamín Quezada (Palacio de Hierro) y Jenaro Castro (Tranviario DF). Otras figuras sindicales relevantes de la oposición a la “acción múltiple” de Morones –en su mayoría provenientes de la Casa del Obrero Mundial– fueron, además de los nombrados, Jacinto Huitrón, Antonio Pacheco, Martín Paley, María Alonso, María Luisa González, Elena Torres, Estela Carrasco, Juan Culveaux, José Allen, Herón Proal, varios de ellos militantes en las filas del PCM o cercanos al mismo. Asistieron formalmente a la convención poco más de cuarenta delegados, y una elevada concurrencia de diversos puntos del país. Las delegaciones *comunistas* (según Araiza) presentes fueron: Juan Barrios, del Sindicato de Trabajadores de Veracruz; José Rubio, de la local comunista de Veracruz; Jenaro Castro y Pedro García, de los talleres de la Indianilla, México; Benjamín Quesada y José del Río, del Sindicato de la Ericsson; Candelario Lucio, de la Unión de Agricultores de San Luis Potosí; Herón Proal, del grupo Antorcha Libertaria de Veracruz; José Refugio Rodríguez, de la IWW de México; M. Paley, de los trabajadores petroleros de Tampico; Benito E. Obregón, de la Casa del Obrero Mundial de Tampico; Gabriel Sánchez y Felipe Hernández, de la Federación de Jóvenes Comunistas; Sebastián San Vicente, de la local comunista de Tampico; Fortunato González, de la Unión de Agricultores de Mérida; Mariano O. Castañeda, de los Obreros Libertarios y Agricultura de Mexicali; José Aguilera, de la Federación de Obreros Municipales de México; Aurelio Hernández, del Sindicato de Obreros y Artesanos de Santa Rosa, Veracruz; Genaro Gómez y Leopoldo Urmachea, del Sindicato de Panaderos del Distrito Federal; Rafael García, de la Liga de Trabajadores de la Zona Marítima y de la de Marinos y Fogoneros del Golfo de México; Ignacio López, del Grupo Propaganda Libertaria de Guadalajara y de la Unión de Obreros y Campesinos de Ahualulco, Jalisco; Apolonio L. Castro, del Sindicato de Obreros de Sonora; W. Espinosa, de la Unión Industrial de Mineros de Guanajuato; Leonardo Hernández, de la Unión de Jaboneros del Distrito Federal; Baraquiel Márquez, de la Federación sindicalista de Atlixco, Puebla; Frank Seamen, de la local comunista del Distrito Federal; José Allen, del Grupo Cultural Vida Nueva; María del Carmen Frías y Simón Santana, de la Federación de Hilados y Tejidos del Distrito Federal; Ángel Sánchez, de la Federación de Obreros Municipales, y Guillermo Escobar y Rodolfo Aguirre, del Sindicato de

Tráfico de México. En realidad, una marcada heterogeneidad de afiliaciones: comunistas, anarquistas, *wooblies*, agrupados por Araiza bajo el rótulo de *comunistas*, lo que no va más allá de definir a radicales de diversas tendencias. Esto explica que la lucha interna de la CGT fuese entre anarquistas y comunistas, en la que finalmente prevalecieron los primeros, y le dieran su identidad a la CGT a lo largo de la década de 1920.

☞ FUENTES: ARAIZA, *Historia*, 1975, Tomo IV, pp. 55-69; MARTÍNEZ VERDUGO, “De la anarquía”, 1985, pp. 34-37; TAIBO II y VIZCAÍNO, *Memoria roja*, 1984, pp. 49, 110, 114-119.

☞ DOCUMENTO 79

Título: Uniones Mexicanas Revolucionarias.

Fuente original: *The Communist*, United Communist Party, 9 de abril de 1921.¹

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 12, ff. 6-7.

Fecha: 9 de abril de 1921.

Traducido del ruso.

The Communist (United Communist Party), 9 de abril de 1921.

Uniones Mexicanas Revolucionarias
De nuestro corresponsal en México

Congreso de la Federación Comunista del Proletariado Mexicano

En la Ciudad de México se realizó recientemente un congreso de trabajadores, convocado por la “Federación Comunista del Proletariado Mexicano”. En este congreso, los propietarios y sus lacayos estuvieron ausentes y, en general, el congreso fue, por así decirlo, un alboroto en contra de las reglas firmemente establecidas: fue un intento de movilizar a los miembros ordinarios radicales del movimiento obrero contra los líderes reaccionarios, como la Confederación Regional Obrera Mexicana, que ha sido vendida por mucho tiempo a Gompers y al gobierno mexicano. Morones, Martínez, Treviño, Salcedo y otros “líderes” bien intencionados del movimiento no estuvieron allí.

Federación Comunista del Proletariado Mexicano

No hace mucho tiempo, un grupo de sindicatos mexicanos, con un revolucionario sindicato de panaderos a la cabeza, formaron la “Federación Comunista del Proletariado Mexicano”, confiando en el movimiento obrero para restablecer la lucha

de clases; la federación capturó la imaginación de los trabajadores y comenzó a desarrollarse rápidamente.

Sobre el congreso del 15 de febrero de 1921

A la vista la organización de un nuevo movimiento a escala nacional. El 15 de febrero se convocó un congreso de trabajadores y campesinos, y la convocatoria se emitió justo en el momento en que Morones y compañía le estrecharon la mano a Gompers en el congreso de la llamada “Federación Panamericana del Trabajo”.² Y, efectivamente, asistieron verdaderos trabajadores y campesinos. Se reunieron, llenos de entusiasmo, directamente de los campos y de los talleres, muchos de ellos nunca habían estado antes en ninguna reunión. Hubo delegados de Baja California, Yucatán, Tamaulipas y Jalisco, 53 delegados de veinte estados, que representan a más de 40,000 trabajadores.

Estado de ánimo y trabajos del congreso

De inmediato, el espíritu revolucionario se hizo cargo del Congreso. No hubo otros estados de ánimo en absoluto. En esta reunión, no hubo reformistas sociales ni defensores del sistema social existente. Con entusiasmo general, se estableció la fundación de la “Confederación General de Trabajadores”, cuyas bases constitutivas llaman a la acción directa y al derrocamiento del sistema existente. El Congreso se pronunció a favor de la dictadura del proletariado, de la organización de sindicatos de obreros y campesinos, y reconoció al Partido Comunista Mexicano, una organización verdaderamente revolucionaria, y rompió lazos con todos los otros partidos. En principio, el congreso aprobó el programa de la Internacional Sindical Roja de Moscú, dejando abierta la cuestión de la afiliación inmediata a la organización.

Planes de los jefes amarillos

Morones y compañía, asociado a la Federación Panamericana fundada por Gompers bajo las órdenes de los capitalistas estadounidenses, proyecta, como parece, unirse a la Internacional Amarilla de Ámsterdam.³ La nueva “Unión General de Trabajadores” está lista para luchar contra estos líderes traicioneros. La Internacional Roja está creciendo en todas partes.

Composición

El Comité Ejecutivo Provisional de la nueva organización incluye a Aguirre, Quezada, Rubio, San Vicente, Quintero, Araos de León, Castro, Frías y Escobar.

¹ Estas notas escritas en ruso están referidas a lo publicado originalmente en *The Communist*, el 9 de abril de 1921. Este periódico era el vocero del United Communist Party de Estados Unidos entre 1919 y 1921. A partir de julio de 1921, manteniendo el mismo nombre, se convirtió en el órgano oficial del Communist Party of America, Section of the Communist International, hasta 1923. Durante 1922 se publicó además otro periódico también llamado *The Communist*, elaborado por la Central Caucus Faction del Communist Party of America, que sostuvo durante ese año una organización paralela a la del partido. Para el proceso del comunismo temprano en Estados Unidos cf. *supra*, Documento 52, nota 1.

☞ FUENTES:

https://en.wikipedia.org/wiki/English-language_press_of_the_Communist_Party_USA

² Se trata de la Confederación Obrera Panamericana, COPA. (Cf. *supra*, Documento 14, nota 5).

³ La Federación Sindical Internacional (FSI) fue una asociación internacional de centrales obreras que funcionó entre 1901 y 1945. Se la vincula estrechamente a la Segunda Internacional y su continuadora, la Internacional Obrera y Socialista fundada en 1923, por sus objetivos similares y la relación estrecha que mantenía con los partidos socialdemócratas, sus tácticas y dirigentes. Desde 1920, la Internacional Sindical Roja (la Profintern), en consonancia con la postura de la corriente bolchevique y la izquierda radical, llamó a la FIS despectivamente “la Internacional amarilla de Ámsterdam”, asociándola con la Internacional “amarilla” de Berna, la continuadora política de la II Internacional socialista. Se constituyó en Copenhague en 1901, en un congreso de delegados de centrales sindicales de Dinamarca, Noruega, Suecia, Bélgica, Alemania y Reino Unido, que acordaron formar un Secretariado Sindical Internacional, transformado en su octava conferencia realizada en Zurich en 1913 en la Federación Sindical Internacional. Suspendida la mayor parte de su accionar por la Primera Guerra Mundial, y en la línea de la Conferencia socialista de Berna de 1919, se reunió en Ámsterdam la Novena Conferencia Sindical Internacional (25-29.07.1919) para preparar un congreso que reconstituyera la FSI. Sesionaron 23 delegados de 12 países, entre los que destacaron Samuel Gompers por la AFL de EE. UU. y Francisco Largo Caballero por la UGT española, y representantes de Bélgica, Dinamarca, Alemania, Gran Bretaña, Noruega, Suecia, Francia, Holanda, Austria y Suiza. Se declaró terminada la etapa vivida hasta ese momento, para evitar las disputas y enfrentamientos por las responsabilidades en la guerra y se decidió refundar la FSI. Entre el 23.07-2.08.1919 sesionó en nuevamente en Ámsterdam el primer congreso de la FSI reconstituida, con 86 delegados de 14 países, que representaban 17 millones y medio de trabajadores afiliados. Se decidió que la sede permanente de la FSI estaría en Ámsterdam y que

el movimiento mundial de trabajadores se organizaría en centrales nacionales autónomas, y que sólo se admitiría una por cada país. Se discutió acerca del Tratado de Versalles, rechazado por Legien, el presidente de la central alemana de sindicatos. Se aceptó participar en la reunión de trabajo citada por la Sociedad de Naciones, que daría origen a la OIT, siempre que se invitara a Alemania y a Austria y que la representación obrera fuese limitada a los sindicatos adheridos a la FSI. Se votó una resolución contra el bloqueo de Rusia y de Austria por las potencias. El congreso estuvo atravesado por las divisiones y conflictos provocados por la guerra, y la estructura surgida fue más de coordinación e intercambio de información que verdaderamente operativa en las luchas obreras. En 1920 Gompers (la AFL) rompió con la FSI, por su vinculación a la socialdemocracia y la Internacional Obrera y Socialista, seguido en 1921 por los sindicatos británicos.

☞ FUENTES: ROSAL, *Los congresos obreros internacionales en el siglo xx*, 1963, pp. 273-277.
https://es.wikipedia.org/wiki/Federación_Sindical_Internacional

☞ DOCUMENTO 80

Título: Respuesta de «Alfred Stirner» a un cuestionario sobre México.¹

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 12, f. 41.

Fecha: mediados de 1921.

Traducido del ruso.

POSICIÓN EN MÉXICO.

1. En México, en mayo de 1920, el gobierno de Carranza fue reemplazado por el gobierno de Obregón. En septiembre-octubre de 1920, crisis financiera y económica.
2. En un grado insignificante. Se fundaron varias empresas nuevas. Fortalecimiento del capital estadounidense en la agricultura y en los campos petroleros.
3. No.
4. En México en un grado muy débil.
5. El capital internacional opera cada vez más fuerte en México, lo que conduce a un aumento del número de trabajadores en la industria y los medios para desarrollar la revolución.
6. La huelga en el campo petrolífero de Tampico y la huelga general de los porteadores del Golfo de México. Veracruz estuvo en manos del comité de huelga durante una semana.
7. La demanda de revisar el párrafo de la constitución en relación con la cuestión del trabajo y los salarios. Los campesinos exigieron que se dividiera la tierra.

8. Estas preguntas fueron objeto de discusión por los miembros del partido que son integrantes de sindicatos y comités de fábrica.

9. En México, surgió un desacuerdo entre los comunistas y los oportunistas en cuestiones políticas de principios.

10. El partido basa su actividad en un nuevo programa comunista.

11. A fines de 1920 había alrededor de medio millón de trabajadores desempleados. La cifra varía según el aumento y la caída de los precios de la plata, el pan, la lana, etc.

12. Sí.

A. Stirner.

NOTAS DOCUMENTO 80.

¹ Este informe es respuesta a un cuestionario enviado por la Internacional Juvenil Comunista, o por la Internacional Comunista, que desconocemos. Algunas de las respuestas carecen de sentido al no disponer las preguntas, pero el documento es valioso porque se trata del primer informe de Edgard Woog, en el que además emplea el seudónimo de «A. Stirner», por el que será conocido por los comunistas mexicanos en la década de 1920.

🔗 DOCUMENTO 81

Título: Respuesta de Manuel Díaz Ramírez a un cuestionario sobre México.¹

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 13, ff. 11-13.

Fecha: 1 de junio de 1921.

Traducido del ruso.

Querido camarada:

Intentaré responder sus preguntas sobre el movimiento político mexicano lo más breve posible. Sin embargo, tengo que notar que debido a la neutralidad de México durante la guerra mundial tendré que dar datos más extensos.

1. Nosotros tuvimos en mayo del año pasado –cuando la revolución realizada por Obregón llevó a la destitución y asesinato de Carranza– una oportunidad cómoda para que la clase obrera tomara el poder. Se observaba el descontento de las masas obreras y la burguesía no estaba absolutamente segura sobre la lealtad de Obregón hacia ella. Sin embargo, las masas no participaron en la revolución, al mismo tiempo ya no tienen más confianza hacia estos políticos a quienes ya habían conocido.

2. Sí. Incluso considero que el estado burgués no solamente recuperó, sino también reforzó su poderío gracias a la política liberal y oportunista de Obregón que causa admiración de parte de un sector obrero e incluso le hace creer que este gobierno es casi socialista.

3. Sí, estoy seguro de eso. Si el Partido Comunista hubiera sido fuerte y bien organizado todo el tiempo, entonces tendríamos posibilidad de tener el poder estatal en las manos de los trabajadores. Algunos de nuestros camaradas –por la iniciativa propia– tomaron parte en la rebelión, esperando de manera directa o indirecta que las circunstancias favorecían a la ofensiva, pero estaban confundidos.

4. No se refiere a México, ya que no es –como Ud. sabe– un país con industria desarrollada. Porque si la burguesía recibió algunos ingresos de aquel aumento, no está al mismo tiempo segura sobre el resultado final. Ud. sabe que los obreros mexicanos durante los últimos 10 años han estado luchando, sin embargo, no están absolutamente insatisfechos con los resultados obtenidos.

5. Ya que la industria de México depende de las mercancías importadas europeas y estadounidenses, la crisis afectó a la gran cantidad de obreros y a la burguesía. Los primeros expresaban su descontento organizando huelgas y manifestaciones, tomaban las empresas industriales, por ejemplo, en la región minera en el estado Coahuila el año pasado, la burguesía en algunos casos desempeñaba un papel filantrópico, porque pensaba que su final en México ya estaba acercándose.

6. El período de una actividad fuerte en el movimiento obrero mexicano se inició tras la muerte de Carranza, a finales del año pasado. Esto pasó durante la gran huelga de obreros de textiles, de transporte, de ferrocarriles, etc. durante la presidencia interina de De la Huerta.

7. Reconocimiento de las organizaciones obreras, aumento de sueldo y las mejoras laborales.

8. En todo aquello el Partido Comunista Mexicano está trabajando estrechamente con las organizaciones obreras.

9. En la cuestión sobre la acción directa. Porque los oportunistas políticos y obreros siempre intentan trabajar y negociar de acuerdo con la legislación obrera que existe dentro de la constitución mexicana, la cual no es ni mejor ni peor que en otros países.

10. Nuestro Partido Comunista tiene desde el tiempo de su fundación el mismo programa. El siguiente Congreso Nacional hará varias modificaciones de

acuerdo con las condiciones de paz, sin embargo, la parte internacional revolucionaria del programa quedaría intacta.

11. El desempleo en México no es un asunto complicado. Es un país grande y rico, consecuentemente, la gran depresión económica que se observaba en Europa y los Estados Unidos (que están sobrepoblados y fuertemente industrializados) no se sintió tanto por el proletariado mexicano. México tiene la misma cantidad del territorio que Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suiza y Cuba juntos, y al mismo tiempo apenas tiene 18 millones de habitantes. Sin embargo, los sentimientos de los desempleados fueron bastante fuertes para obligar a las autoridades a tomar algunas medidas, tal como pasó en las minas del oro y de plata en Rajúm hace unos meses (cuando el gobierno se puso de acuerdo con las empresas para quitar los aranceles a la exportación y permitir la introducción sin costo de la maquinaria necesaria).

Sin embargo, las empresas fueron obligadas de reabrir de nuevo las fábricas y minas cerradas a causa de la caída de los precios mundiales de plata, cobre, plomo, etc. De hecho, la revolución fue la causa auténtica de esas negociaciones, la revolución hecha por los obreros en varias partes del país con el objeto de tomar las fábricas abandonadas (como ocurrió en Coahuila). El Partido Comunista y las organizaciones obreras rojas decidieron enviar [a la gente] para implementar los acuerdos cuando se preste una ocasión favorable.

12. Sí. Sin embargo, tras el fin de la guerra no podían trabajar de una manera intensa, porque carecían de maquinaria. Pero al mismo tiempo, gracias al transporte marítimo, la producción en todos los ramos logró un aumento visible. Tomemos, para ejemplo, la industria petrolera: según los últimos datos, en 1919 México produjo 87.072.954 barriles de petróleo. En 1920, alcanzó 139.300.000 (o sea 72.727.046 barriles más, un aumento de 83.570). Lo mismo se observa en otros sectores industriales, aunque de manera no tan visible; la disciplina laboral se fortaleció, aunque levemente. El obrero mexicano aún tiene que ser educado y disciplinado. El desempleo, como le había indicado, no desempeña un papel significativo.

Con saludos comunistas.

M.D. Ramírez. Delegado del Partido Comunista Mexicano al [congreso de la] III Intern. y Delegado de la Conf. Gen. de Trabajadores al congreso de los Sindicatos Rojos. Moscú, a 1 de junio.

NOTAS DOCUMENTO 81.

¹ Estas contestaciones de Díaz Ramírez parecen elaboradas para satisfacer el mismo cuestionario que respondió «Stirner» (cf. Documento 80), por el número y el tenor de las preguntas que puede inferirse por las contestaciones.

☞ DOCUMENTO 82

Título: México. Movimientos laborales. Las fantasías de Gompers.¹

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 12, ff. 1-5.

Fecha: 17 de mayo de 1921.

MÉXICO MOVIMIENTO OBRERO Las fantasías de Gompers

El jefe amarillo de la Federación Americana del Trabajo, Samuel Gompers, se expresó de este modo sobre el régimen estatal establecido en México: “El gobierno mexicano está más cerca al gobierno obrero que cualquier otro gobierno en el mundo”. El autor de un informe amplio “México, su gobierno y el movimiento obrero”, impreso en el no. 98 del “Boletín de una Unión Grande”² que se publica en Winnipeg (el número de 16 de abril), basándose sobre sus propias impresiones de un viaje a México, no pinta la situación con colores tan rosas.

Cabe notar, que de las pláticas con los colaboradores de la “Revista Internacional del Comunismo Revolucionario”, publicada en México,³ se desprende que el corresponsal recibió una impresión de haber llegado al país donde la clase obrera había ya logrado la existencia pacífica, el poder político y económico, se apoderó de todas las tierras y los recursos del país, los medios de producción y distribución, o sea, que una nueva Rusia había surgido en el continente americano. Le comunicaron que los socialistas y dirigentes prominentes de los obreros ocupan varios puestos en las instituciones gubernamentales, incluyendo el puesto del jefe de la policía.

La lucha de la burguesía con el proletariado

Sin embargo, el estudio más detenido de las condiciones locales obligó al autor a concluir que México para nada es un estado de obreros y que es igual de capitalista

que cualquier otro estado. Una prueba brillante de esta situación es la última huelga de los ferrocarrileros. El autor llegó a México antes de que la huelga iniciara (el 25 de febrero), así que pudo ver con sus ojos como el gobierno estaba movilizándolo todas sus fuerzas para luchar contra los huelguistas. Unos días antes del inicio del paro, las tropas llegaron y se instalaron en todas las estaciones, en los patios, en las tiendas, por los puentes, etc. en todo el territorio de la República.

Los rompeshuegas del sindicato amarillo

De la cantidad total de 60 mil obreros y empleados que trabajan en los ferrocarriles nacionales, todos dejaron de trabajar, con la excepción de 15 mil personas, en su mayoría conductores y fogoneros que militan en un sindicato mexicano más antiguo. Tras la huelga del año pasado, los últimos formaron la Federación de Obreros Ferroviarios, que no incluye a conductores, que es una estructura altamente reaccionaria y que hizo todo para romper la huelga del 25 de febrero. Esta exigió de la administración el no reconocer otros sindicatos e incluso declaró públicamente que ayudaría a romper la huelga. Otros rompeshuegas fueron reclutados en Nueva York, Veracruz y El Paso.

Las represiones y fusilamientos

El 7 de marzo Obregón, el presidente de México, anunció que el gobierno no reconocía el sindicato y tomaría todas las medidas militares para proteger a personas y bienes. Una huelga de protesta fue declarada en Tampico con el objeto de lograr la liberación de un obrero acusado de hacer discursos antigubernamentales en el mitin de los ferrocarrileros. En Torreón 16 miembros de la junta y de militantes del sindicato fueron detenidos bajo la acusación de sabotaje. Algunos de ellos fueron fusilados por los soldados.

Reconciliación de los jefes

Tras tres semanas de lucha la huelga fue terminada, porque los jefes del sindicato habían llegado a un “acuerdo” con la administración. Muy pronto los obreros vieron el precio de ese “acuerdo”, porque la administración insistió que todos los

rompehuelgas se quedaran en sus lugares y los obreros que estaban en paro se aceptarían sólo como nuevos reclutados en caso de que hubiera lugares vacantes. Obviamente, todos los obreros más jóvenes fueron despedidos.

Los obreros mexicanos en otros ramos de la industria estaban esperando ansiosamente para ayudar a los ferrocarrileros. Sus líderes declaraban que 200 mil obreros organizados de México entrarían en la lucha si el gobierno no aceptaba las demandas hechas por los ferrocarrileros. ¿Y qué sucedió? Cerca de 8 mil obreros textiles de Orizaba iniciaron el paro sin permiso de sus jefes y recibieron la orden de regresar al trabajo, pero cabe notar que los obreros no la aceptaron y siguieron con el paro.

Los “socialistas” en el gobierno

Para deshacer las afirmaciones de Gompers y sus correligionarios sobre la dominación de los socialistas dentro del gobierno mexicano, ya son suficientes los hechos arriba citados. Desafortunadamente y lastimosamente para la clase obrera muchos países siguen sufriendo esta etapa de participación de los social-reconciliadores en las represiones contra el movimiento obrero.

Es verdad que hace unos años un gobierno medio socialista existía en Yucatán. Pero prontamente fue ahogado en sangre por Carranza, quien durante algún tiempo había sido socialista del tipo de Sheideman [sic, Philipp Scheidemann] y Kerensky. A Zapata (que había fundado una colonia en Moreno [sic, Morelos] y Tabasco) hace un año y medio le tocó la misma suerte y de las mismas manos. Según reporta la “Revista Internacional del Comunismo Revolucionario”, los socialistas en Yucatán llegaron al poder en las últimas elecciones, pero esta afirmación no puede ser tomada en serio. En los estados de Michoacán y Guerrero hay gobernadores socialistas los cuales, según rumores, han confiscado los terrenos de la iglesia y las grandes haciendas y los redistribuyeron entre los peones.

El Partido Laborista

Luis Morones que antes había sido dirigente de la Confederación Regional Obrera Mexicana, un Gompers mexicano, es también el líder del Partido Laborista y además ocupa el puesto de director del Departamento de Fábricas Militares. El Partido Laborista fue fundado el año pasado con el único fin de apoyar con lemas

revolucionarios atractivos [al gobierno], y su único logro durante todo el año fue la participación en la revolución iniciada por Obregón en contra de Carranza.

Los administradores “socialistas”

El ex-zapatero [Celestino] Gasca, gobernador de la Ciudad de México y el Distrito Federal, para nada demuestra una administración proletaria. Es solamente un intermediario entre los ladrones y sus víctimas, como lo hacen todos los reconciliadores de los Estados Unidos, y con el mismo resultado para los obreros.

En lo que se refiere al Director de la Policía, un “socialista” y autor del libro socialista,⁴ hay que decir que el pauperismo y la miseria inimaginable en todas las ciudades de la República es tan desesperante que no se difiere en nada del pauperismo en los centros grandes de Europa y América.

La Confederación General de Trabajadores

En México no hay movimiento obrero rojo, o sea una organización disciplinada y consolidada que sabe lo que quiere y cómo lograrlo. El auténtico movimiento mexicano apenas está en germen. Los obreros mexicanos en general no solamente son víctimas de 400 años de la esclavitud feudal y eclesiástica, sino también de sus jefes pseudo clasistas de hoy día.

Un intento de organizar el ala izquierda del movimiento obrero se pudo observar en la Fundación de la Confederación General de Trabajadores. Fue iniciada por el congreso de la Federación [Comunista del Proletariado Mexicano] en la Ciudad de México convocado en marzo.⁵ En este congreso participaron 53 delegados de 12 estados que representaban a más de 40,000 obreros y campesinos. El congreso condenó en sus resoluciones a la Federación Panamericana de Gompers⁶ y aprobó tomar las medidas para organizar otra Federación Panamericana que sería expresión auténtica de los intereses de la clase obrera.

El congreso tomó también en principio la decisión sobre la Internacional Sindical Roja; el asunto sobre la afiliación final con la Internacional debería ser tomado por un plebiscito organizado en los sindicatos.

No hace falta decir que los jefes amarillos de la Confederación Regional hacían todo posible para obstruir el congreso. Para ejemplo, ellos publicaron en la “Revista Internacional del Comunismo Revolucionario”, en esta revista amarilla el

término “comunismo” es solamente un camuflaje, un llamamiento que invitaba a los sindicatos a no enviar delegados, alegando que los iniciadores del congreso eran unos espías que querían —con el dinero recibido del imperialismo americano— “destruir la unidad de los obreros”.⁷ Sin embargo, a pesar de todo eso, los obreros fundaron la Confederación General de Trabajadores.

NOTAS DOCUMENTO 82.

¹ No se ha podido identificar el autor de este texto, en realidad una reseña del artículo del *One Big Union Bulletin* y muy polémico con las posiciones de la *Gale's International Monthly for Revolutionary Communism* en su giro favorable a Morones. En algunos párrafos de este trabajo se reconocen, claro está que a través de la polémica, algunas argumentaciones o giros de expresión de la carta de Linn A. E. Gale a «Sen Katayama» del 25.12.1920 (*supra*, Documento 52) y una alusión explícita al Manifiesto del Partido Comunista de México (el grupo de Gale) publicado en *Gale's International Monthly for Revolutionary Communism* a mediados de enero de 1921 (cf. *supra*, Documento 56) contra la convocatoria de la Primera Convención de la Federación Comunista del Proletariado Mexicano (cf. *supra*, Documento 78) que resultaría en la formación de la CGT.

² El *One Big Union Bulletin* fue el órgano oficial del movimiento sindical *One Big Union* (IWW). Fue publicado por el Consejo Central del Trabajo de la O.B.U. Publicado semanalmente entre el 12.08.1919 a 24.05.1934 (Cf. *supra*, Documento 52, nota 8). El movimiento sindical del oeste de Canadá fue muy influido por la IWW, diferenciándose marcadamente del este del país, influido por el modelo de la AFL dominada por Gompers. Los dirigentes sindicales del oeste —a diferencia de los del este— fueron contrarios a la participación de Canadá en la Primera Guerra Mundial. El gobierno como respuesta declaró ilegales a la IWW y a otras organizaciones sindicales que nucleaban a trabajadores inmigrantes hablantes de alemán, ucraniano y polaco. El 13.03.1919, los 240 delegados de sindicatos del oeste de Canadá fundaron la *National Industrial Union of the Dominion of Canada*, más conocida como la *One Big Union* (O.B.U.), se solidarizaron con la revolución rusa y la Liga Espartaquista de Alemania. En este proceso estalló la gran huelga general de Winnipeg, la mayor huelga en la historia de Canadá. La represión golpeó duramente a la OBU, acusada entre otras cosas de querer efectuar una revolución bolchevique en el país. Como consecuencia de la represión gubernamental y privada y actitudes patronales adversas el número de afiliados bajó en los primeros años veinte de los 70 mil afiliados iniciales a 5 mil en 1920 y mil seiscientos en 1927. Finalmente, la OBU abandonó sus posturas radicales, recuperó muchos integrantes y terminó por disolverse en 1956 fusionándose en el *Canada Labour Congress*.

☞ FUENTES: [https://en.wikipedia.org/wiki/One_Big_Union_\(Canada\)](https://en.wikipedia.org/wiki/One_Big_Union_(Canada))
<https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/one-big-union>

³ Referencia a Lynn A. E. Gale, su grupo y su revista, uno de cuyos títulos era *Gale's International Monthly for Revolutionary Communism* (cf. *supra*, Documento 2, nota 1).

⁴ El Inspector General de Policía era el coronel Francisco J. Raygadas (TARACENA, *La verdadera Revolución Mexicana (1918-1921)*, 1992, p. 311).

⁵ Se refiere a la Convención de la Federación Comunista del Proletariado Mexicano reunida en febrero de 1921, en la que se fundó la CGT (Cf. *supra*, Documento 78, nota 1).

⁶ Se refiere a la Confederación Obrera Panamericana (COPA) (Cf. *supra*, Documento 14, nota 5).

⁷ Se refiere nuevamente a la revista de Lynn A. E. Gale, *Gale's International Monthly for Revolutionary Communism*, donde se publicó el Manifiesto del Partido Comunista de México (cf. *supra*, Documento 56).

☞ DOCUMENTO 83

Título: Carta de «Yavki» [«Sen Katayama»], presidente de la Agencia Panamericana de la Tercera Internacional, a los miembros de la Federación de Jóvenes Comunistas de México

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 10, ff. 1-3.

Fecha: 25 de mayo de 1921.

Traducido del inglés.

25 de mayo de 1921

A los miembros de la Federación de la Juventud Comunista
Queridos camaradas comunistas,

Hace algún tiempo intenté unir a los dos grupos que se llamaban a sí mismos Partido Comunista de México y Partido Comunista Mexicano. Después de una charla, los dos partidos nombraron cada uno un comité.¹ Estos comités coincidieron en la unidad, sin embargo, mientras discutían las condiciones de la misma, los líderes de ambos partidos fueron expulsados del país. Lamentablemente, estos líderes eran extranjeros, y fueron deportados, o capturados y detenidos, en algún lugar del país.² Aunque nosotros, los comunistas, nunca hacemos distinción en cuanto a las nacionalidades o el color de la piel, su gobierno lo hizo y deportó a los comunistas extranjeros. Por lo que parece, en estos momentos, los dos Partidos Comunistas existen sólo en el nombre. ¡De hecho, debieron marchitarse, después de una larga y sucia lucha entre ellos, agotados por el odio y las disputas!

Pareciera que ambos desaparecieron con sus respectivos líderes. De cualquier forma, ninguno funciona como un partido. Eso es un hecho. ¡Pues bien, dejen que los muertos se entierren a ellos mismos!

Pero queremos un Partido Comunista realmente fuerte en su país, compuesto por miembros activos que paguen sus cuotas, que se afilie a la Tercera Internacional Comunista de Moscú. Ahora, me enteré de que ustedes se han convertido en una organización fuerte, tanto en número como en influencia, y que han estado considerando convocar pronto una convención. ¿No es posible para ustedes hacer que su próxima convención sea una convención para organizar un Partido Comunista de México, con sus miembros de más experiencia? Esta es la mejor oportunidad para que actúen por la causa del proletariado mexicano y del mundo entero, para acelerar la consumación de la lucha proletaria final contra el enemigo organizado, el capitalismo y el imperialismo, de poder e influencia internacional, para establecer ¡la república soviética comunista del mundo! Si ustedes, los miembros de la Federación de la Juventud Comunista, pudieran formar el Partido Comunista de México, la militancia de los dos antiguos partidos, si es que hay alguna, seguramente se unirá al nuevo partido, así como los proletarios del país, hasta ahora retenidos deliberadamente por estos partidos, a causa de esa sucia e inútil contienda partidaria. Los proletarios se unirán gustosamente al nuevo y sano Partido Comunista, y eventualmente podrán unificar a los movimientos comunistas, ya bastante fuertes, que existen en todo el país, lo que significa fortaleza y poder.

Suponiendo que ustedes, mis queridos jóvenes camaradas comunistas, consideren amable y seriamente la proposición anterior y que convoquen una convención de este tipo y pretendan formar el Partido Comunista, me gustaría ofrecer algunas sugerencias que les ayudarán en su trabajo de organización, a saber:

- 1) La F.J.C. nombrará un comité de convención o así lo ordenará su C.E. para actuar como tal, a ese comité se le otorgará el poder de convocar y organizar una convención, declarando que ustedes convocan con el propósito expreso de formar el P.C. de M.

- 2) El comité de la convención debe elaborar una constitución y las tesis del partido de acuerdo con los requisitos de la Tercera Internacional Comunista y también preparar una agenda para ser discutida y votada en la convención para que todos los delegados sepan cuáles serán sus deberes y cómo actuar en los asuntos de importancia.

- 3) El comité de la convención también debe preparar y proporcionar a los delegados los documentos oficiales de la Tercera Internacional, como el Manifiesto, Constitución y las Tesis de los 21 puntos o condiciones para la afiliación

de la Tercera Internacional y otras decisiones. Esto es necesario para que la convención cumpla con el objetivo de organizar el verdadero Partido Comunista, que será admitido en la Tercera Internacional. Sin afiliación a la Tercera Internacional, su partido será impotente y susceptible de ser fácilmente aplastado por el capitalismo. Para enfrentar el combate contra el capitalismo internacional y el imperialismo, primero deben organizarse internacionalmente y construir su movimiento internacional y nacionalmente, por supuesto.

Finalmente, espero con urgencia que cumplan con mis proposiciones y sugerencias y que formen el P.C. de M. Depende de ustedes, los miembros de la Federación de Jóvenes Comunistas, quienes deben asumir que son el centro mismo de las actividades comunistas y liderar, así como organizar a todo el proletariado de México en el sano y poderoso Partido Comunista, que eventualmente influirá para organizar al proletariado de América Central y del Sur en un Partido Comunista sólido en cada país. Y en el futuro cercano estos partidos comunistas de América Latina deberían unirse en una federación y formar con los de América del Norte y Canadá la fuerte Federación Comunista Panamericana, una de las ramas más fuertes de la Tercera Internacional. Al hacer esto, ustedes están cooperando con el poderoso movimiento proletario del mundo en la próxima gran lucha contra el imperialismo capitalista, ¡cuya lucha finalmente consumará la tarea de la revolución social o comunista mundial!

Esperando que llamen a una convención y formen el P.C. de M. cierro esto con mi saludo cordial.

¡Viva el Partido Comunista de México!

¡Larga vida a la República Comunista Soviética de Rusia!

¡Larga vida a la Tercera Internacional Comunista!

Atentamente por la causa, Yavki.

El Presidente de la Agencia Panamericana de la Tercera Internacional

Nueva York, 25 de mayo de 1921.³

NOTAS DOCUMENTO 83.

¹ Cf. *supra*, Documento 55.

² Se refiere a Linn A. E. Gale y José Allen y, deportados por el gobierno de Obregón en abril y mayo de 1921, aunque Allen era ciudadano mexicano; en esto hay un error de «Katayama», quien afirma que Allen era extranjero.

³ Debemos subrayar que «Katayama» escriba esta carta desde Nueva York. Aunque se afirma que el funcionario de la Internacional llegó a México a finales de marzo y se fue en octubre de 1921, lo cual es correcto, esta carta demuestra que viajó a Estados Unidos en mayo –y es probable que haya ido a ese país en otras ocasiones durante su estancia en México–, lo cual tiene sentido pues su trabajo también consistía en organizar y supervisar el movimiento comunista en Estados Unidos.

☞ DOCUMENTO 84

Título: Discusión del informe de Lazar Shatzkin sobre las relaciones entre las Uniones de Juventudes Comunistas y los Partidos Comunistas en la 5ª sesión del II Congreso de la IJC, junio de 1921 [extracto sobre México].

Fuente: RPASPI, f. 533, inv. 1, exp. 17, ff. 154-155.

Fecha: junio de 1921.

Observaciones: Texto escrito a máquina.

Traducido del ruso.

DISCUSIÓN DEL INFORME DE LAZAR SHATZKIN SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LAS UNIONES DE JUVENTUDES COMUNISTAS Y LOS PARTIDOS COMUNISTAS EN LA 5ª SESIÓN DEL II CONGRESO DE LA IJC, JUNIO DE 1921

STIRNER - MÉXICO. Camaradas, tal vez, yo tendría más razones que los demás para pronunciarme en contra de las tesis, porque la juventud en nuestros países, en México y en la América Central, es la única organización que le da un impulso para adelante al movimiento comunista. Sin embargo, desde el momento que llegué a Europa y, sobre todo, desde el momento del incidente de Jena, estoy posicionado sobre la base de las nuevas tesis.

A mi parecer, se puede sacar de las palabras de varios oradores una percepción sobre el miedo subconsciente ante la imposibilidad de organizar los grandes partidos de masas sobre la base de una revolución práctica. Tras el discurso de TROTSKY hemos visto, y seguimos viéndolo ahora, que los camaradas italianos y, para ejemplo, el camarada SCHILLER, hasta ahora no entendieron la esencia del problema. Si reconocemos la necesidad de formar los partidos de masas, entonces tenemos que reconstruir también nuestro trabajo en las uniones de juventudes, para apoyar a estos partidos de masas y revolucionarlos. Pero no podemos lograrlo, si nos quedamos con el viejo punto de vista. Nuestro método actual de trabajo sería aproximadamente el que sigue: dentro de la organización

de la juventud buscar un criterio para estimar la madurez política y revolucionaria de los partidos, y donde esta madurez nos parezca insuficiente, usamos y con razón cada posibilidad para empujar al partido hacia adelante. De tal modo nuevas relaciones fueron creadas, pero muy seguido revelábamos que las organizaciones de juventudes no podían hacer nada en las circunstancias nuevas. Nosotros discutíamos muy poco con los camaradas jóvenes las complicaciones que la nueva situación había llevado, que las organizaciones de juventudes en aquella época eran una vanguardia, lo que está confirmado por la historia de la mayoría de los partidos europeos. Si ahora el papel de la vanguardia dirigente está asumido por los partidos, es la prueba de que efectivamente llegamos más cerca a la causa revolucionaria y a la transformación completa de las relaciones mutuas clasistas en el asunto del poder. Ahora nosotros, más que en algún otro caso, tenemos que elaborar nuestro criterio político dentro del partido, ahora tenemos que reconsiderar de manera más sólida los eventos políticos y económicos y cristalizarlos. Nosotros siempre llevamos hacia el partido las fuerzas sanas de la juventud obrera, capaces de empujarlo para adelante, pero precisamente por eso los problemas políticos, económicos e incluso militares del partido deben tener el efecto reflejo hacia las organizaciones de las juventudes, enseñarlas cómo educar a los obreros jóvenes para que se conviertan en fuerzas valiosas para el partido. Los enlaces en el trabajo práctico cotidiano deben ser mucho más estrechos. No es tan difícil como algunos camaradas creen. Solo quisiera llamar la atención de los camaradas rusos a la circunstancia de que los nuevos trabajos de las organizaciones de la juventud exigen una base material mucho más amplia como la que habíamos dispuesto hasta ahora.

Repito otra vez: no hay que tener miedo a los partidos de masas, porque al mismo tiempo somos parte del partido y de la unión de las juventudes, pero en el futuro el proceso de cristalización de la vida política y de los postulados políticos debe realizarse dentro del partido. Hasta hoy día hemos considerado a la organización de juventudes como un movimiento autónomo y hemos desconfiado un poco del partido. Ahora tenemos que desplegar entre la juventud el trabajo lógico y basado sobre los postulados del partido. La escuela de capacitación comunista, la educación para la lucha comunista y la táctica comunista, esto es lo que hace la Internacional de Juventudes Comunistas de la manera más clara y más brillante. Esas conclusiones tenemos que hacer de las decisiones del III Congreso de la Comintern. Si los Partidos Comunistas hoy día son aún oportunistas, esto debe ser un estímulo para nosotros, incluso más que antes, tenemos que ocuparnos en

el trabajo cotidiano dentro de los partidos, abarcar los problemas diarios políticos y económicos de las clases proletarias y reelaborarlos para la revolución.

Los camaradas búlgaros y polacos proponen leer a voz las enmiendas propuestas por la Comisión de la III Internacional para las tesis sobre juventud.

☞ DOCUMENTO 85

Título: Carta de «Frank Seaman» («Jesús Ramírez») a Grigori Y. Zinóviev.

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 14, f. 16.

Fecha: 7 de julio de 1921.

Traducido del ruso.

Guatemala, 7 de julio de 1921.

Al cam.[arada] G. Zinóviev,
Presidente del Comité Ejecutivo de la Comintern

Querido camarada Zinóviev:

Esta carta es un duplicado de otra carta que estoy enviando al cam.[arada] M.[anuel] D.[íaz] Ramírez que se encuentra en Moscú como delegado del Partido Comunista Mexicano al 3er Congreso de la Comintern y como delegado de la Confederación General de Trabajadores al Primer Congreso de la Internacional Sindical Roja.

Influenciado por la esperanza de obtener reconocimiento de parte del Gobierno de los Estados Unidos, el Presidente de México, Obregón, abandonó por completo todas las pretensiones de ser percibido como un radical, y emprendió una campaña de persecuciones aprovechando todos los métodos del Terror Blanco inventados por los Estados Unidos. El movimiento obrero mexicano fue penetrado por los espías, los mítines han sido disueltos, y sindicatos completos fueron destruidos. Además, a partir de mayo, todos los extranjeros vinculados con el movimiento revolucionario fueron detenidos y “deportados” del país (incluyendo a Rubio, San Vicente, Paley, Fortmeyer y a mi). Supongo que Ud. está enterado sobre el caso de Gale que era muy diferente. Incluso José Allen, el Secretario General del Partido Comunista Mexicano, y mexicano por nacimiento, fue “deportado” a los Estados Unidos por no poder comprobar su nacionalidad.¹

San Vicente y yo fuimos los primeros en ser detenidos, el día 16 de mayo, nos subieron al tren que iba hacia Laredo, Texas (EE. UU.). Todo fue realizado de manera secreta, esperando que cruzáramos la frontera antes de que alguien

de los camaradas mexicanos se enterara sobre nuestro arresto. Sin embargo, hemos encontrado un camarada entre los soldados que nos estaban custodiando, y de tal modo logramos comunicarnos con la Confederación General de Trabajadores. El Comité Ejecutivo de la C.G.T. protestó inmediatamente ante el Presidente Obregón logrando una promesa del Presidente de que no fuéramos enviados a los Estados Unidos, y de que podremos nosotros mismos escoger el destino de nuestra deportación (esta parte de la promesa nunca fue cumplida). Nuestro tren fue detenido en Monterrey y nosotros regresamos. Tras casi un mes de cárcel, por fin nos metieron en la 3ra clase de un vapor en el Pacífico, y unos días después nos desembarcaron en San José para luego llevarnos a Guatemala. Ya que es casi imposible ganarse la vida en esta República cómica y de opereta, y tomando en cuenta de que aquí casi no existe algún movimiento, nuestro único pensamiento consiste en salir de aquí lo más pronto posible. Rubio y Paley fueron detenidos en Tampico a donde habían viajado para hacer una gira de propaganda para la Internacional Sindical Roja. Rubio, Paley, Leija Paz y Valadés fueron miembros del Buró Provisional Mexicano del Consejo Internacional de Uniones Profesionales [la Internacional Sindical Roja, Profintern]; este Buró fue organizado por mí bajo el patronato del camarada Sen Katayama. Rubio y Paley hicieron dos discursos cada uno y organizaron varias conferencias antes de ser detenidos. Paley fue enviado a los Estados Unidos. Rubio casi fue enviado allá mismo, pero la actividad emprendida por sus camaradas logró parar el proceso, y fue enviado a algún otro lugar.

Fortmeyer, personaje apenas vinculado con el movimiento, aunque muy buen camarada, fue enviado a los EE. UU. y ahora se encuentra en la cárcel de Laredo acusado de desertión del ejército americano durante la guerra. Allen, el Secretario General del Partido Comunista Mexicano, también se encuentra en los Estados Unidos, sin embargo, está libre.

Fueron organizados varios mítines de protesta a favor de los deportados y en Veracruz, Tampico y Progreso se han iniciado las huelgas.

El Gobierno Mexicano planea destruir todo el movimiento avanzado de la clase obrera. Obregón declaró que expulsaría a cualquier extranjero que ataque “las instituciones básicas mexicanas” (o sea, el capitalismo) y que él está listo de reprimir cualquier huelga importante o manifestación obrera. Las primeras deportaciones fueron bien calculadas desde el punto de vista del gobierno, porque el Partido Comunista perdió dos miembros del Comité Ejecutivo (Allen y yo) y la C.G.T. también perdió dos personas (Rubio y San Vicente, los dos mejores miembros del C.E.). Además, al perder a Rubio y Paley, el Buró Provisional

Mexicano de la Internacional Sindical Roja fue absolutamente descompuesto y se vio obligado a pasar a la clandestinidad. Sin embargo, aunque de manera secreta, el Buró sigue con sus actividades, saca un periódico semanalmente, etc.; el Partido Comunista Mexicano se desintegró por completo, lo que significa que ahora en México no hay un Partido Comunista (el grupo pequeño de Gale había desaparecido hace tiempo). De hecho, Valadés trabaja de manera muy intensa para los intereses del Partido Comunista y me comunica en su carta (que recibí hace poco) que piensa que la Federación de Juventudes Comunistas (cuyo congreso está convocado para agosto) se convertiría en el Partido Comunista, junto con los camaradas Araos, Gulbeau² y algunos elementos restantes del Partido Comunista Mexicano. La Federación de Juventudes Comunistas tiene 400 militantes y crece diariamente.

La C.G.T. agrupa a cerca de 84 mil miembros, según los datos comunicados hace poco por su secretario, el cam.[arada] Quintero. Aunque sufre a causa de perder a Rubio y San Vicente, sus dos dirigentes principales, aún tiene mucha vida y energía.

El Terror Blanco reina incluso en esta cómica pequeña República de Guatemala. Aunque aquí casi no hay un movimiento obrero (hay apenas 1000 obreros organizados por todo el país y pertenecen a los sindicatos reaccionarios que forman parte de la Federación Americana del Trabajo por conducto de la Confederación Obrera Panamericana),³ el gobierno demuestra tanta crueldad hacia las organizaciones obreras que ni se compara con los países grandes. Durante las tres últimas semanas los 11 miembros de la “Unificación Obrera” (algo parecido a un club semi-socialista y reformista) fueron detenidos y enviados a la cárcel. Mientras yo y San Vicente estamos aquí, intentamos hacer algo, organizar las células comunistas, etc. Sin embargo, todo esto lo hacemos de manera secreta y sin muchas esperanzas. Los obreros locales no saben nada sobre el movimiento internacional, ni siquiera los dirigentes saben qué es la Comintern. Ningún periódico, ni siquiera burgués, llega acá. Y eso se refiere no solamente a Guatemala, sino también a toda América Central.

Ud. puede formarse la idea sobre nuestra soledad al saber que ni siquiera hemos escuchado algo sobre el 3er Congreso de la Comintern. Nosotros no sabemos si fue realizado o no, no sabemos quiénes asistieron y qué decisiones fueron tomadas. Pero sabemos que los camaradas por todos lados están cumpliendo con su trabajo.

¡Saludos al Primer Congreso de la Internacional Sindical Roja y a todos los camaradas rusos!

Su camarada,
Frank Seaman (Jesús Ramírez)
Traducido de inglés [al ruso] por Natalia Mijailova.
Con respeto y saludo de camarada.

NOTAS DOCUMENTO 85.

- ¹ Sobre circunstancias de las deportaciones de 1921 cf. *supra*, Documento 1, nota 3.
- ² Sobre Araos (o Aráoz de León) y los otros militantes mencionados en la carta de «Frank Seaman», cf. *infra*, Biografías. En cuanto a Gulbeau, se refiere a Juan Culveaux, sastre de profesión. Araiza dice de él: “Militante destacado de la juventud comunista” y publica su fotografía.
- ☞ FUENTES: Cf. ARAIZA, *Historia*, 1975, t. IV, p. 55.
- ³ Se trata de la Confederación Obrera Panamericana (COPA) (Cf. *supra*, Documento 14, nota 5).

☞ DOCUMENTO 86

Título: Informe presentado al Comité Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores por el delegado al Primer Congreso de la Internacional de Uniones Obreras Rojas, Manuel Díaz Ramírez, celebrado en Moscú, Rusia, en el mes de julio de 1921 (el documento agrega un apéndice fechado en enero de 1923).¹

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 13, ff. 1-9. [Se mantiene la ortografía del original].

Fecha: julio de 1921.

Publicación anterior: SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, Documento 88, Informe de Manuel Díaz Ramírez al Comité Ejecutivo de la CGT sobre el primer Congreso de la Internacional Sindical Roja en Moscú, julio de 1921, escrito en México, noviembre de 1921 y con posdata de enero de 1923, pp. 341-357.

INFORME PRESENTADO AL COMITÉ EJECUTIVO DE LA CONFEDERACIÓN GENERAL DE TRABAJADORES POR EL DELEGADO AL PRIMER CONGRESO DE LA INTERNACIONAL SINDICAL ROJA, CELEBRADO EN MOSCÚ, RUSIA, EN EL MES DE JULIO DE 1921.²

Camaradas:

Respondiendo a la convocatoria hecha por el Consejo Provisorio Internacional de Uniones y Sindicatos Rojos, la Confederación General de Trabajadores por medio de su Comité tuvo a bien extenderme una credencial para que, con el carácter de

delegado, concurren al Congreso Constitutivo de la Sindical Roja que había de celebrarse en Moscú, Rusia, durante el mes de mayo del año en curso.

Con tal motivo me traslade a aquel país, no sin experimentar algunas dificultades en mi viaje, ocasionadas por la estricta vigilancia que los gobiernos capitalistas que todos los países ejercen sobre los individuos que sospechan siquiera tratan de internarse en Rusia.

Creo conveniente para una mejor interpretación de la importancia del aludido Congreso, para los trabajadores en general, traer a su memoria los antecedentes que originaron la idea de formar la Sindical Roja, respondiendo a las necesidades históricas de la época en relación al proletariado mundial.

Todos sabemos cómo a partir de la conclusión de la guerra mundial y en vista del fracaso sufrido con el Departamento del Trabajo, Sección de “La Liga de Naciones”,³ la burguesía internacional no ha descansado en su propósito de crear un organismo representativo de sus intereses, al mismo tiempo que pretende representar los de los trabajadores. ¿Cómo poder realizarlo? Pues sencillamente, llamando en su auxilio a sus fieles y probados servidores, a toda esa cáfila de oportunistas y reaccionarios, quienes –para desgracia de los trabajadores– aún predominan en muchos países, mistificando e involucrando las ideas con frases de relumbrón pero que embrollan y atraen a los obreros a menudo. Así las cosas, el capitalismo se dijo: si nos sirvieron para llevarlos al matadero durante la última guerra, más fácil será para ellos en esta ocasión el reclutar a las masas y formar la Internacional que opondremos a la Tercera Internacional de Moscú.

Entonces los traidores de las clases trabajadoras de todos los países, los Thomas, los Legien, Johaux, Iglesias, Gompers, etc., etc.;⁴ acudieron solícitos al llamado de sus amos y después de recibir sus órdenes fundaron lo que se les pedía: la Internacional Amarilla de Ámsterdam.⁵ Ya que políticamente estaban descalificados con su socialismo reformista para contender con la Tercera Internacional, había que encontrar otro campo donde las probabilidades fueran mayores para el triunfo, había que aprovechar la ideología forjada a través de los años en la mentalidad de las masas proletarias: completa, absoluta independencia del movimiento obrero con las luchas políticas aunque estas fueran revolucionarias. La estratagema fue descubierta rápidamente por los elementos obreros militantes congregados en torno de la Tercera Internacional, quienes comprendieron la necesidad inminente de formar un núcleo de masas y conciencia proletaria que oponer a manera de bloque formidable a las aviesas intenciones de la burguesía internacional, representada por sus lugartenientes, los directores obreros a su servicio, pero que usan verbalismo revolucionario para mejor engañar a los trabajadores.

Los revolucionarios sinceros de todos los países cerraron filas, Comunistas, Sindicalistas, Anarquistas y simples Laboristas; comprendieron la necesidad suprema de agrupar a las masas obreras bajo una organización que no estuviera dominada por estos traidores de su clase. El Congreso o Conferencia Sindicalista de Berlín⁶ acuerda concurrir al llamado del Consejo Provisorio de Moscú, los conglomerados revolucionarios de Italia, España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Argentina y México envían sus representaciones obreras. Y a la Convocatoria firmada por siete países para organizar la Sindical Roja, responden presurosos TREINTA Y SIETE, representando a más de 16 millones de obreros organizados por medio de sus 320 delegados. De esa manera contestó la consciencia obrera revolucionaria a las urdimbres maquiavélicas del capitalismo internacional. Con una clara percepción de su papel revolucionario, los hombres representativos del paria asalariado llegaron a la conclusión absoluta de que no cabía neutralidad posible; o se dejaba a los instrumentos de la burguesía apoderarse definitivamente de las masas obreras, o, haciendo a un lado escrúpulos idealísticos, se entraba de lleno en las filas del revolucionarismo militante, dignamente representado por la TERCERA INTERNACIONAL COMUNISTA. El dilema se imponía de una manera vigorosa, no actuar significaba un suicidio criminal, la neutralidad se traducía inevitablemente en restar fuerzas a la Revolución, no había más que dos caminos a seguir: Moscú o Ámsterdam. Hoy ya no son posibles las mistificaciones. La Sindical Roja no es algo abstracto, algo intangible o que sólo existe en la imaginación de alguien. La Sindical Roja es el conglomerado de los trabajadores revolucionarios del mundo, y tan fuerte así se siente que, no obstante haber nacido ayer, como si dijéramos, ya impone condiciones para ser admitido en su seno. No quiere adhesiones a medias ni medias adhesiones. Explicare por qué: hay organizaciones obreras –muy poderosas– como la Confederazione del Lavoro, de Italia,⁷ la Confederation du Travail,⁸ de Francia, que a pesar del espíritu revolucionario de sus miembros a semejanza de nuestra Confederación Regional Obrera, aún permanecen bajo la influencia amarillista de sus directores reformistas o centristas y gobiernistas, como sucede en México, mangoneando las organizaciones a su gusto. Los directores y algunos de los dirigidos han creído que bastaba con hacer la adhesión a los principios de la Sindical Roja, aunque en la práctica se condujeran como perfectos reaccionarios. Que se podía estar impunemente con un pie en Moscú y otro en Ámsterdam o cortar las relaciones con organismos reaccionarios o peores que Ámsterdam, como la Confederación Obrera Pan-Americana de Gompers,⁹ aparentemente, y al servicio de Wall Street, a la que están afiliados desgraciadamente los obreros de México, por medio de la

Confederación Regional Obrera Mexicana. No, la Sindical Roja no quiere palabras sino hechos, no quiere promesas sino acciones. Por eso el Congreso de Uniones y Sindicatos Rojos votó unánimemente la exclusión de la Confederazione del Lavoro, de Italia, exigiendo a su delegación que se purgara de los Turati, Serrati, D'Aragona, Modigliani¹⁰ y comparsas y, cuando tal hiciera, se le abrirán los brazos fraternalmente; porque entonces no volverá a suceder lo ocurrido en Italia cuando los trabajadores tomaron posesión de fábricas y talleres,¹¹ no habrá traidores que entablen pláticas con la burguesía y el gobierno para arrebatar diplomáticamente a los obreros lo que habían tomado.

Esto es la Sindical Roja, una organización de hechos, de acción, donde se aceptan las teorías para llevarlas a la práctica. La Internacional Sindical Roja es un organismo en acción por excelencia. Hecha esta digresión para la mayor inteligencia de lo allí tratado, pasaré a describir en detalle lo que fue el Congreso de la Sindical; asimismo me permitiré hacer algunas consideraciones sobre la importancia que para los trabajadores del mundo entraña la organización de la Internacional Sindical Roja.

Con motivo de la inmensa distancia que separa a México de Rusia y lo restringidas que están las comunicaciones con aquel país, no fue sino hasta llegar a Nueva York donde fui informado que el Congreso convocado para el Primero de Mayo en Moscú, había sido transferido para un mes más tarde. Como quiera que ya estaba en camino seguí adelante, llegando en consecuencia en una fecha temprana a Rusia, pues los trabajadores de Europa y Estados Unidos, mejor informados, llegaron después en su totalidad. No obstante, otros, que les había ocurrido como a mí, y un buen número que habían ido a Rusia buscando refugio contra las cárceles capitalistas –como Bill Haywood¹² y otros– estaban allí también. Pronto empezaron a aumentar los arribos de nuevos delegados y el Comité Provisional de la Sindical, acertadamente, organizó una serie de conferencias preliminares donde nos reuníamos todos los delegados presentes, cambiábamos impresiones sobre las condiciones existentes en nuestros países y discutíamos en una forma preliminar también, los puntos más importantes de la orden del día para el Congreso; tales como la cuestión de tácticas, control obrero, organización, comités de fábricas y talleres, en que forma había de entenderse la relación entre las dos Internacionales: la Sindical y la Comunista, etc., etc. Fueron varias las conferencias preliminares celebradas y aunque en ellas no se tomaron acuerdos definitivos sobre los asuntos de vital importancia a discutir en el Congreso, si fueron sumamente útiles y practicas pues sirvieron para normar nuestros criterios con exactitud sobre diversas cuestiones; se nombraron en estas conferencias de una manera preliminar también,

varias comisiones encargadas de presentar tesis sobre los puntos más importantes a discutir, entre otros, uno de los que parecían más difíciles y que por su carácter daría lugar a discusiones en el Congreso, era el que se refiere a la forma en que había de dividirse la votación proporcionalmente a las delegaciones. Estas conferencias preliminares se efectuaron del 26 de mayo al 7 de julio que comenzó el Congreso de la Sindical, celebrándose cada tres o cuatro días; durante este periodo intermedio, poco más de un mes, asistíamos los delegados a lecturas culturales e informativas que se organizaban ex-profeso por la administración, salíamos en excursiones fuera de la ciudad a los pueblos de campo —a visitar la Nueva Rusia como decían ellos— las villas y aldeas construidas bajo el régimen bolcheviki, sobre las cuales no dice nada la prensa burguesa. Visitábamos las nuevas plantas eléctricas, una de las manifestaciones más notables de la Rusia nueva, las fábricas en las ciudades, los asilos para inválidos y ancianos, las quintas de salud para los trabajadores que ellos llaman “Casas de Reposo”, donde van a pasar sus vacaciones anuales los obreros, (en Rusia todo el que trabaja tiene derecho a un mes de descanso anual) percibiendo sin interrupción su “payok” (salario en provisiones) como de costumbre si tiene quien dependa de él, llamándonos poderosamente la atención las casas de salud y recreo para la niñez. Al fin, después de esperar como he manifestado antes, empleando nuestro tiempo como lo creíamos útil —los que no tenían otra obligación que asistir al Congreso de la Sindical, no vaya a creerse por esto que los delegados teníamos mucho tiempo de asueto— pues a Rusia se va a trabajar. Cuando un delegado extranjero llega, inmediatamente es abordado por una verdadera nube de empleados soviéticos y organizaciones obreras pidiéndole informes escritos, entrevistas, artículos sobre las cosas de su país, sobre el movimiento obrero y revolucionario de preferencia, sobre la situación político-económica, sobre el espíritu que predomina entre las masas obreras, si son reaccionarias o revolucionarias, si el movimiento se halla dirigido por arribistas y charlatanes o revolucionarios, etc., etc. El pueblo ruso tiene una de las cualidades más bellas en el hombre, el afán de saber, de investigar, de aprender. No tienen empacho en confesar que ignoran las cosas y las preguntan ingenuamente para saber a qué atenerse. No son como otros pueblos que además de ser ignorantes son vanidosos y casquivanos.

EL CONGRESO

Así pues, llegó la noche del 3 de julio en que se llevó a cabo en una forma magnífica, la apertura del Primer Congreso de la Sindical Roja en el Gran Teatro de

Moscú, el fastuoso teatro de la Opera, que era inaccesible para los trabajadores antes de la Revolución.¹³ Después de los discursos de rigor, se nombraron las distintas comisiones dictaminadoras, la presidencia del Congreso y otros asuntos de detalle, concurriendo después los delegados a un concierto organizado en su honor y en el que toman parte lo mejor de los artistas de la Rusia Sovietista, como el bajo cantante de fama mundial, Chialiapine.¹⁴ Las sesiones regulares del Congreso continúan en el edificio conocido en Moscú con el nombre de la Casa de los Trabajadores, o Casa de las Uniones Obreras.¹⁵ En la sesión del 5 de julio, pues, las sesiones tenían que alternarse debido a que muchos delegados tenían tal carácter para ambos Congresos, el de la Sindical y el de la Internacional Comunista, estándolo para terminar el de esta última y con tal motivo se daba oportunidad para que concluyese sus trabajos más pronto.

En esta sesión, decía, hubo una discusión concerniente al tiempo que debían de emplear los oradores de las comisiones para rendir sus dictámenes, así como el tiempo que se había de conceder a los oradores del pro y del contra. Al parecer no tiene importancia el asunto, pero si se tiene en cuenta la variedad de idiomas, debe comprenderse que si la tenía. Se adoptaron al fin, cuatro idiomas oficiales: Ruso, Alemán, Inglés y Francés, pero había traductores para todas las lenguas. Se acuerda conceder a los oradores de las comisiones dictaminadoras una hora para presentar su tesis, igual tiempo a los delegados que presentaran alguna tesis sobre el asunto a debate, y quince minutos a los oradores del pro y del contra. El camarada Rosmer, de Francia,¹⁶ hace el informe del Consejo Ejecutivo Provisional. En la sesión del 9 de julio, al ser presentado el dictamen de la comisión de credenciales y aporcionamiento de votos para las delegaciones, varias de estas lo impugnan; y lo hacemos porque no se había justipreciado debidamente la importancia industrial y espíritu revolucionario de algunos países, como la Argentina, al clasificarlo con otros de menos importancia, así por calificar con el carácter de fraternal la credencial de algunos delegados que por representar pequeñas organizaciones no se les daba importancia relativamente, se presenta una protesta escrita a la mesa firmada por la delegación española y otras, se consulta a la asamblea y esta vota por reformar el dictamen en la forma pedida.

Las sesiones de los días subsecuentes fueron de las más acaloradas pues se discutía con vehemencia por todos, el asunto de más significación bajo el punto de vista moral para el Congreso: la relación de las dos Internacionales, la Internacional Sindical y la Internacional Comunista. Se debate furiosamente durante las sesiones del 10 y el 11, mañana y tarde, hasta que, cerrados los debates presentándose a la consideración del Congreso las dos tendencias en forma de dos

resoluciones; no sin haber ocurrido antes una especie de tumulto ocasionado porque al estar hablando Tomassi, de los Sindicalistas-Comunistas franceses, fue interrumpido por Michel, de la delegación francesa también, pero perteneciente al grupo de los Sindicalistas-Anarquistas. Michel reclamaba el derecho de hablar antes o después de Tomassi, alegando que no se le había llamado a su turno, pero contestado por la mesa que se le había llamado y estaba ausente del salón por lo cual había perdido el derecho de hablar a menos que se anotara nuevamente. Se hace silencio y se da lectura a las dos resoluciones presentadas al Congreso, las cuales son clasificadas con los números 1 y 2 para evitar confusiones. La numero 1 estaba firmada por Rosmer, de Francia, Nin, de España, Lozovsky, de Rusia y otras delegaciones.¹⁷ La numero 2 estaba firmada por una parte de la delegación francesa. La única diferencia entre las dos resoluciones era que una recomendaba la adopción de un intercambio de tres miembros entre ambos Comités Centrales para que, asistiendo a las asambleas de la otra organización se pudiera coordinar mejor la acción contra el enemigo común —la número 1—; en tanto que la número 2 rechazaba totalmente el intercambio de dichos miembros aunque reconocía la necesidad imperiosa de que ambas organizaciones siempre actuaran de acuerdo en todas sus manifestaciones de actividad revolucionaria.¹⁸ Explicadas perfectamente ambas resoluciones se someten a votación, siendo adoptada la número 1 por una gran mayoría del Congreso, pues nacionalmente sólo Argentina y Holanda votaron en contra. He aquí en números el resultado de la votación: en favor de la resolución número 2: 35 votos.

En la sesión de la noche del 11 comienza la discusión sobre tácticas, en la que toman parte casi todas las delegaciones defendiendo sus puntos de vista, así los Comunistas, Sindicalistas, Unionistas Gremialistas y todos se colocan de una parte u otra de las dos tendencias a seguir: ¿Cuál es la mejor táctica para revolucionar a las viejas Uniones Conservadoras? ¿Desde adentro de ellas, fuera, o de ambos modos? Los I.W.W. sostienen que desde afuera; esta opinión es duramente impugnada por la delegación de Australia, reprochando a los I.W.W. su fracaso en aquel país por su obstinación persistente después de no obtener resultados prácticos con su sistema, en tanto que señala la victoria alcanzada cuando los elementos revolucionarios cambiando de tácticas, se introducen en las antiguas Uniones y con ellos algunos camaradas de la I.W.W. quienes reconociendo su error cooperan a su enmienda, revolucionando en poco más de medio año el movimiento obrero australiano. Finalmente, se recomienda por medio de una resolución firmada por varias delegaciones, que la comisión dictaminadora reforme su tesis sobre tácticas ampliando el radio de acción de las organizaciones, permitiéndoles trabajar dentro

y fuera de las organizaciones reaccionarias en sus respectivos países, según las condiciones predominantes en ellos. Así es acordado por el Congreso.

En la sesión del 13 de julio, en la mañana, se da preferencia al asunto de la admisión de la Confederazione del Lavoro, de Italia, cuya delegación acaba de llegar y solicita su ingreso al Congreso. Se debate la cuestión por varios delegados y se acuerda por el Congreso conceder el uso de la palabra a la delegación de la Confederazione, para que exponga los fundamentos de su actitud durante la toma de posesión de las fábricas por los trabajadores en Italia y haga sus descargos. Contestán atacándolos rudamente varios delegados de otros países así como delegados de la misma Confederazione (los Comunistas) que forman parte de la delegación, se levanta la sesión matutina y en la tarde sigue el mismo asunto a debate. Habla Rapossi, Comunista, uno de los delegados de la Confederazione; quien después de hacer una historia completa de los acontecimientos de 1920 en Italia con una oratoria de fuego, condenando a los arribistas de la Confederazione y del Partido Socialista Italiano, concluye su magistral discurso pidiendo se rehúse la admisión al Congreso de la delegación y conmina a esta para volver a Italia y demostrar con hechos y no con palabras su revolucionarismo, adquiriendo así el derecho de tomar parte en los Congresos de la Sindical Roja, que por ahora se les admita como simples visitantes. El Congreso adopta la resolución Rapossi por completa unanimidad en medio de una atronadora salva de aplausos y exclamaciones de satisfacción generales.¹⁹

En las sesiones del 14, 15, 16, 17 y 18 se discuten las tesis que aún no han sido aprobadas por el Congreso en definitiva; las tesis sobre tácticas, organización, control obrero, comités de taller y otras, las cuales vueltas a presentar con las reformas pedidas por el Congreso son aprobadas. Como una nota saliente y de información debo hacer constar en el informe lo siguiente: fueron varios los delegados de distintos países que en repetidas ocasiones reprobaron a las delegaciones alemana y americana, dos de las más numerosas, representando varias organizaciones de sus respectivos países; su poca o ninguna consideración para el Congreso al atacarse durante las sesiones con una saña digna de otros enemigos, trayendo al seno de las asambleas pequeñeces y rencillas de organización a organización que, en sus respectivos países podrían tener alguna importancia, pero de ningún modo ante un Congreso Internacional. Por ejemplo, las diferencias entre los I.W.W. y la American Federation of Labor de los Estados Unidos, la Freie Arbeiter Union²⁰ contra el Partido Comunista Alemán y otras organizaciones del mismo país. Entre los varios discursos pronunciados a este respecto, criticando ese malsano antagonismo, merecen especial mención los de los camaradas

Murphy, de los Comités de fábricas de Inglaterra y Foster de los ferroviarios americanos del Norte.

Llegamos al día de la penúltima sesión, julio 19, en que se aprueban las tesis sobre tácticas y organización que quedaban pendientes. Se hacen algunas declaraciones después por parte de algunas delegaciones y se presentan varias resoluciones a la consideración del Congreso. Una de las más importantes, entre otras, fue la presentada y aprobada para dirigir un manifiesto de simpatía y adhesión al proletariado español en su lucha contra la reacción burguesa de la Península Ibérica y protestando contra los recientes asesinatos de los camaradas Sindicalistas más connotados, así como por los que yacían prisioneros en las mazmorras de España y sus colonias. Debiendo consignarse como prueba palmaria de la inquina estúpida de la burguesía hispana ha desatado sobre los compañeros el hecho siguiente que habla por sí solo: uno de los camaradas en España que más actividad ha desplegado en los campos Sindical y Revolucionario, el camarada H. Arlandis,²¹ encontrábase en Rusia a la sazón, mas, como por su actividad fuera uno de los señalados para pagar con la vida probablemente su lealtad al proletariado español, la jauría burguesa, sedienta de sangre, no encontrando a su presunta víctima en Valencia, sacio su bestial instinto sacrificando al inocente hermano de Arlandis, Ramón Arlandis, asesinándolo.

En la última sesión del Congreso, julio 20, después de aprobadas las resoluciones presentadas, el presidente del Congreso, camarada Lozovsky,²² anuncia que el camarada Bouhkarine,²³ del Ejecutivo de la Tercera Internacional Comunista, dirigirá la palabra al Congreso. Habla Bouhkarine explicando las razones que asisten a la administración Sovietista para tener prisioneros a algunos anarquistas, socialistas-revolucionarios y contra-revolucionarios. Como este era un asunto que había sido tratado directamente con los funcionarios de la administración, Lenin, Trotsky, Lunacharsky y otros, por algunos miembros del Congreso, solo siete delegaciones entre las cuales se encontraba la de México y los demás miembros del Congreso no sabían nada sobre el particular, era natural que se produjera cierta expectación, la cual se tradujo en protesta por parte de varios delegados anarquistas, al calificar Bouhkarine en el mismo plano, es decir, en la misma categoría; a los anarquistas presos que a las bandas que seguían al bandido Makno.²⁴ Nosotros, como miembros de la comisión que había estado tratando el asunto, no estábamos conformes tampoco porque se violaba un acuerdo, no por parte nuestra sino por parte de la administración y además, el presidente del Congreso no quería conceder el uso de la palabra a un miembro de la comisión para que este expusiera ante el Congreso, cuáles habían sido las negociaciones y cuáles sus motivos

formándose una idea global del asunto en cuestión, oyendo nuestra parte ya que había oído la otra. Con este motivo se armó un alboroto que duró más de una hora y no se podía restablecer el orden, unos gritaban, otros gesticulaban, otros amenazaban y por momentos aquello tenía trazas de acabar de muy mala manera. Al fin se restableció la calma un poco, se vota por la asamblea en favor de que haga uso de la palabra el camarada Sirolle en nombre de la comisión para que explicara al Congreso en lo que habían consistido las negociaciones y, en fin, el punto de vista de la comisión que las había llevado a cabo. Terminada la exposición de Sirolle, todo el mundo ya quedó conforme y la sesión del Congreso prosiguió después del incidente. Se discuten y aprueban algunas resoluciones finales y concluye la última sesión del histórico Primer Congreso de la Internacional Sindical Roja a las seis y media de la tarde, después de algunos discursos significativos en que, todos y cada uno de los oradores, no obstante representar diversas tendencias dentro del Congreso; en aquel momento, poseídos de un inmenso espíritu de confraternidad, todos sin excepción, hacían votos por la unidad proletaria frente al enemigo común; la burguesía internacional. Así, oímos allí, a los camaradas que venían de países imperialistas por abolengo, jurar lealtad a los deberes de clase ante los hermanos oprimidos por la burguesía de sus naciones. Los ingleses apostrofando despiadadamente al coloniazaje de la India y de los países subyugados por la pérfida Albión; los búlgaros y checo-eslovacos quejándose de la protección “a fortiori” de la Entente y principalmente francesa; los delegados de los países del Lejano Oriente, Armenios, Coreanos, Persas y otros pidiendo solidaridad a sus hermanos de todo el mundo contra la rapacidad de los poderes capitalistas. Los norteamericanos de los Estados Unidos y el Canadá levantaban su protesta enérgica contra el coloso capitalismo Norteamericano, empeñando su palabra en un bello gesto solidario hacia los pueblos débiles de la América Hispánica, haciendo el propósito de no descansar en su lucha demoledora contra la reacción burguesa apoyada y amparada por las combinaciones obrero-oportunistas, como la Federación Americana del Trabajo, Gompers, la Federación Cívica y la Unión Pan-Americana y sus aliadas...

Y así termino, decía, el histórico Primer Congreso de la Internacional Sindical Roja, en medio de vítores y aclamaciones lanzadas por los proletarios del mundo, quienes como símbolo del momento y fuerte resolución del futuro entonaban en todos los idiomas de la tierra, la canción de los desheredados, la canción universal de los trabajadores: la Internacional. Porque todos sentían una sola aspiración, una inspiración suprema, única: derrumbar al capitalismo instaurando la verdadera liberación del proletariado, su libertad económica.

Ahora bien, decía en la primera parte de mi informe; que haría algunas consideraciones sobre la influencia e importancia que para los trabajadores puede tener la constitución de la Sindical Roja. Concretare, pues, mis consideraciones, procurando sintetizarlas para que, en honor a la brevedad y de la manera más sencilla los camaradas puedan percatarse de la importancia a que hago referencia. La burguesía internacional, hábilmente, desde antes de la guerra tenía a su servicio una organización para anestesiar a los trabajadores, la Federación de Uniones Gremiales,²⁵ cuyo Secretariado Internacional, de nombre solamente, no desempeñaba otra misión que la burocrática de expedir boletines informando a las organizaciones nacionales del movimiento obrero en cada país. Era una mera función de empleomanía la de este cuerpo; nada de lucha de clases, nada de antagonismos contra el capital. Se infiltraba en la mente de los trabajadores la peligrosa teoría (para ellos) de la armonía entre el capital y el trabajo. Pero estalla la guerra europea por cuestión de intereses entre la burguesía, y entonces vemos el repugnante espectáculo de un Legien, en Alemania, usar el Secretariado Obrero defendiendo los intereses de los imperios Centrales; de la misma manera que Vandervelde en Bélgica, lo usa para defender los de los Aliados; en tanto que los Johaux, Appleton y Gompers,²⁶ dignos compañeros de los arriba mencionados, se ponían de la manera más cínica al servicio incondicional de las burguesías de sus respectivos países. Todos sabemos con qué ahínco, con qué dedicación –Samuel Gompers y sus secuaces– exhortaban a los trabajadores para ir a la guerra por la libertad y la democracia del iluso Wilson. Estuvieron en su papel, son lacayos del capitalismo y tenían que servir a sus amos.

En plena guerra, en 1916, estos eunucos nos dan otra prueba de lealtad a sus amos. Los líderes oportunistas de los países Aliados llaman a una conferencia obrera en Leeds,²⁷ en la que, como nuestra conocida Pan-Americana, no hacen más que perder el tiempo hablando de legislación obrera en los parlamentos burgueses, condenan la actitud de los líderes de los países Germanos que no hacían otra cosa que lo mismo que ellos estaban haciendo: defender a sus respectivas burguesías. Estas tácticas no podían menos que dar sus frutos, así vemos –dolorosamente– que las organizaciones obreras internacionales existentes, como la de obreros de la Industria Textil y Mineros que tenían su Secretariado Internacional en Inglaterra, se ponen de parte de los Aliados, mientras que las organizaciones obreras de Metalúrgicos y Ramo de Construcción, cuyo Secretariado estaba en Alemania, hacen suya la causa de los imperios Centrales.

Pero se firma el armisticio, concluye la guerra entre la burguesía, y no bien concluida esta, se ponen en juego los intereses bastardos de los poderosos para llevar a la mente de los trabajadores la idea de la cooperación de clases; como resultado nos

presentan el flamante Departamento del Trabajo (Sección de la Liga de Naciones) pero el ardid fracasa, los obreros desconfían, era necesario encontrar una idea para revivir el Internacionalismo aunque amordazado o anestesiado por los palafreneros de la burguesía. Entonces su aparición teatral como foco luminoso de la facundia oportunista, la Federación Internacional de Uniones Gremiales. Se convoca a la Conferencia de Berna, donde los arribistas aliadófilos, derrotan a sus congéneres de los países Centrales; Legien tiene que entregar su cargo que es conferido a otro oportunista de Holanda,²⁸ consumándose así hasta en el campo de los oportunistas del obrerismo, el triunfo de los Aliados. Pero ni la famosa Sección del Trabajo, de la “Liga de Naciones”, ni la Conferencia de Berna, parecen impresionar las masas obreras; es entonces cuando se convoca para formar o reorganizar la Internacional amarilla de Ámsterdam, en la que figuran los indispensables elementos, instrumentos del capitalismo internacional: Appleton, el paladín del imperialismo inglés; Johaux, el insustituible campeón de la corrompida burguesía francesa y tantos otros no menos significados en el terreno de la traición y del engaño al proletariado. La organización de la Internacional amarilla de Ámsterdam no produjo en el campo obrero ninguna conmoción, porque una corporación internacional lo mismo que una nacional no existe a menos que tenga una posición definida, que sepa lo que quiere y en los momentos de prueba se coloque decididamente frente al enemigo natural: la burguesía. Nada de esto ha hecho ni hará la Internacional de Ámsterdam; por el contrario, el Primero de Mayo de 1920 lanza un manifiesto declarando dos cosas, que son la antítesis una de la otra, pues mientras declara por un lado estar en favor de la socialización de las industrias, por el otro dice que está de acuerdo con las resoluciones del Congreso de Washington,²⁹ las cuales son un lloriqueo indigno, apelando a la buena voluntad de la burguesía para mejorar las condiciones de los trabajadores. Bajo tales circunstancias, ¿Puede considerarse Ámsterdam como una organización militante de acción revolucionaria? Por ningún concepto. Pero si debe considerársele como el foco de reacción más peligroso para los obreros porque contribuye a crear una lamentable confusión entre sus filas, haciéndoles creer en la estabilidad del sistema capitalista y creando la errónea premisa de que es posible la armonía entre explotados y explotadores. No, proletarios de México, la Internacional amarilla de Ámsterdam lo mismo que las organizaciones nacionales que aún se hallan bajo su influencia, no pueden ser otra cosa que puntales del capitalismo, baluartes de la reacción burguesa y sostenidos por esta para su propia conservación; pero nosotros, unidos a los trabajadores de todo el mundo, cumpliendo con nuestra histórica misión tenemos el deber de destruir, sustituyéndolas por la verdadera organización

Internacional de los trabajadores, una organización que este por la guerra de clases no sólo en palabras sino en acciones.

Todas las maniobras de la burguesía han fracasado para uncir de una manera definitiva las masas laborantes al carro de sus innobles ambiciones, Leeds, Berna, Ámsterdam, Washington, Laredo³⁰ y ahora nuevamente Washington con su carnavalesca conferencia del desarme;³¹ una Conferencia del desarme convocada y alentada por los que se acechan como salteadores de encrucijada para destrozarse uno al otro en la primera oportunidad –si los trabajadores lo permitieran nuevamente. Hablan de paz los Estados Unidos que tienen en construcción más de doce acorazados, con los cuales creen superar a la marina inglesa en 1925, hablaron de desarme Inglaterra que al mismo tiempo que acepta tomar parte en las Conferencias de Washington, aprueba un presupuesto de 150 millones de dólares para aumentar su marina de guerra, alegando que su aliado el Japón tiene en construcción ocho acorazados de primera clase, que serán botados al agua antes de 1925 ¡Hipócritas, más que hipócritas malvados!

Es por todas las razones apuntadas que era una necesidad imposible de posponer para más adelante, la constitución de una entidad, que en el campo de la lucha diaria contra el capitalismo, contrarrestara la funesta influencia de los corifeos a su servicio. Respondiendo a esta necesidad histórica, viene la Internacional Sindical Roja, más que producto de teorías abstractas o elucubraciones de filosofías empíricas alambicadas en cerebros alejados de la realidad de la vida; fiel trasunto de los sufrimientos, de las vejaciones, de la explotación de que somos objeto todos los que tenemos que vender nuestro esfuerzo personal a los que, más artificiosos y cínicos se han apropiado de lo que a todos corresponde. El dilema es único, no ofrece puertas de escape para nadie. En el actual periodo histórico por el que atravesamos no hay términos medios. Todos los que producimos algo útil tenemos que escoger. Sólo hay dos caminos: uno, el de los que se empeñan en reformular, tratando de reanimar, cubriéndolo con pintura de colores brillantes, a un orden social que se desploma, y el otro, el de los que nos esforzamos en cooperar por que se derrumbe cuanto antes. No queremos más reformas, queremos algo nuevo y sabemos lo que queremos.

Reasumiéndolo: o con la reacción o con la Revolución, Moscú o Ámsterdam; he ahí el problema grande, inmenso, pero salvador para el proletariado mundial.

México, Noviembre de 1921.

M. D. Ramírez.

NOTA: El anterior informe fue remitido en su oportunidad, como lo indica la fecha, al Comité Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores, con el carácter

de provisional, jamás fue dado a conocer a sus miembros; tal vez con el deliberado propósito de obrar en la forma que lo hicieron los directores de esa organización – y no por cierto los legítimos– guiados únicamente por un estrecho y sectario criterio, del que podrán sentirse satisfechos, pero que en no lejano día tendrán que dar cuenta a los miembros de la Confederación General. Expliquemos con claridad nuestro pensamiento: en el mes de noviembre de 1922 tuvo lugar un Congreso de la Confederación General de Trabajadores, en el cual, aprovechando la ignorancia de los afiliados y el dogmatismo de los “representantes” catequizados por la verbología anárquica de salón, se obtuvo, sorprendiendo su buena fe una adhesión en principio a la llamada Internacional Sindicalista de Berlín;³² y digo se obtuvo por no decir que se arrancó, porque buen cuidado se tomó en preparar las cosas para que no se oyera una voz que defendiera a la Sindical Roja contra los vicios e injustificados ataques de tres o cuatro desautorizados pero audaces que se hacen llamar “anarquistas”, como si la anarquía u otra bandera cualquiera pudiera cubrir las lacras que indudablemente tienen en lo individual así como en lo colectivo.

Hecha esta aclaración, diremos a los trabajadores de México en pocas líneas en lo que consiste la llamada Internacional Sindicalista de Berlín y la criminal labor de división realizada por sus partidarios en tres o cuatro países europeos; de la cual es una caricatura grotesca la realizada en México por los pseudo-directores de la C.G.T., que con tantos sacrificios lográramos organizar en febrero de 1921. En primer lugar diremos lo concerniente a hechos efectuados en España, Italia, Francia, Portugal y Checo-Eslovaquia por estos señores que anteponen la satisfacción personal de sus concepciones teóricas al mejoramiento y emancipación definitiva de la gleba esclava del salario.

En España, es en la Conferencia de Zaragoza donde se pretende, inmediatamente, que las organizaciones rompan allí mismo con Moscú o sea la Sindical Roja, pero se sobrepone el buen sentido de la asamblea y se acuerda esperar la decisión del venidero Congreso nacional de la Confederación. Los resultados no se han hecho esperar, las organizaciones regionales de la Confederación Nacional del Trabajo han protestado en gran número por el aislamiento de que se las quiere hacer víctimas y declarando que dentro de la Sindical Roja defenderán sus principios Sindicalistas, cooperando con el proletariado revolucionario internacional contra el sistema capitalista.

En Italia, a pesar de Borghi y sus prosélitos, la facción Vecchi, la mayoría de la Unión Sindical Italiana, después de pasada la sorpresa, el “cuartelazo”, como decimos aquí; ha reaccionado saludablemente en favor de la Sindical Roja.

En Francia, después de rudo batallar con los del Partido Anarquista, pues actúan como partido olvidándose del federalismo cuando les conviene, se ha dejado sentir la consciencia revolucionaria del proletariado francés; y así vemos al Congreso de St. Etienne votar por la adhesión a la Sindical Roja, con gran desconsuelo del grupito de anarquistas disidentes. La resolución fue en principio votada siempre que el próximo Congreso de la Sindical Roja aceptara la modificación del artículo referente en sus Estatutos a la forma de relaciones entre la Internacional Comunista y la Sindical. Lo que fue obtenido en el último Congreso de la Sindical Roja, y con lo que queda ratificada la adhesión votada en St. Etienne.

En Portugal recientemente al celebrarse el Congreso de la Confederación del Trabajo Portuguesa, se repitió la martingala consabida; fabricación de delegaciones, delegados representándose a sí mismos o "grupos culturales". etc. Como se presentara el camarada Ibáñez, delegado que fue al Congreso Constitutivo de la Sindical Roja por España, se le negó el derecho a hablar para explicar los principios anti-autoritarios(?). Los trabajadores de Portugal se han dado cuenta de la triquiñuela... anarquista, y ya toman las medidas conducentes a enmendar el yerro cometido.

En Checo-Eslovaquia han sido menos afortunados los partidarios de la Internacionalista de Berlín. Allí, no obstante sus esfuerzos, no han podido conseguir más de dos millares de crédulos camaradas que los sigan.

Ahora digamos con números para substanciar nuestra afirmación del fracaso de la Internacional de Opereta, como la llaman en Europa, la de Berlín, donde dizque pertenece la Confederación General de Trabajadores por obra y gracia de la maniobra de sus "dirigentes". He aquí las fuerzas (?) internacionales con que cuenta la berlinesa organización:

1. Anarco Sindicalistas Alemanes (Frei Arbeiter Unión)	
En un país donde hay de DOCE A TRECE MILLONES de obreros organizados---	35.000
2. Sindicalistas escandinavos, varios países -----	60.000
3. Fracción Borghi, Unión Sindical Italiana -----	40.000
4. Admitamos, sin conceder, a Portugal -----	50.000
5. Fracción Checo-Eslovaca -----	2.000
6. Fracción Holandesa -----	5.000
7. Facción de los I.W.W. (Trabajadores Industriales) E.U. de A.-----	<u>7.500</u>
Total	119.500

Según la declaración de su delegado Williams en el primer Congreso de la Sindical Roja, había 17.000 miembros, de modo que la mayoría es partidaria de la Sindical y lo prueba el hecho –aparte de las noticias que nos llegan de Estados Unidos de los camaradas respecto al autoritarismo de los anti-autoritarios– de que existe actualmente dentro de la organización un movimiento de tendencias francamente partidarias de la Sindical Roja, publicando un periódico en San Francisco, California, Labor Unity, que lo defiende.

Total de miembros afiliados a la Internacionalista de Berlín: 119.500. Poco menos de 200.000 trabajadores. Pero supongamos que fuera medio millón siquiera. ¿Es con medio millón de obreros que podremos organizar la defensa u ofensiva contra el monstruo capitalista mundial? Si la Internacional Sindical Roja con cerca de 16 MILLONES de adherentes no puede hacerlo muy bien por la obstrucción de la Internacional amarilla de Ámsterdam, ¿Podemos esperar que lo haga este pequeño grupo de disidentes subdivididos a su vez en otros y más pequeños grupos en varios países?

Lean con detenimiento lo anteriormente expuesto los trabajadores de México, en especial los de la Confederación General, víctimas del escamoteo de sus dirigentes sectarios, y estudien el problema resolviendo en consecuencia.

Helo aquí:

¿Deben permanecer los trabajadores revolucionarios de México aislados del movimiento revolucionario mundial (que a eso equivale la adhesión aunque sea en principio a la Sindicalista de Berlín) porque así place al sectarismo recalitrante de unos cuantos que tienen en más la satisfacción personal de sus ideas estancadas o tal vez el interés de quien sabe que oscuros intereses?

¿O deben, haciendo causa común con sus hermanos desheredados de la tierra, coadyuvar efectivamente a la pronta realización del rol que históricamente corresponde al proletariado: derrumbar al sistema capitalista e implantar la sociedad nueva sin parásitos, sin explotadores: la Sociedad Comunista?

México, Enero de 1923.

M. D. Ramírez.

NOTAS DOCUMENTO 86.

¹ La afiliación de la CGT a la ISR fue decidida en su congreso constitutivo en febrero de 1922, y una vez ratificada esa decisión por las organizaciones integrantes, el Comité

Ejecutivo Provisional lo comunicó a Moscú y nombró delegado al primer congreso de la ISR y expidió credenciales a Manuel Díaz Ramírez. El desarrollo de los preliminares y del congreso mismo está relatado en este informe, incluyendo los momentos conflictivos más duros, como fue la cuestión de los militantes anarquistas presos en Rusia y el discurso de Bujarin contra el anarcosindicalismo y el movimiento de Makhno. En el informe, sin embargo, Díaz Ramírez no toma posición demasiado abierta por los bolcheviques en esta espinosa cuestión, transmite entusiasmo por la nueva realidad soviética e impulsa una visión que subsume las diferencias y levanta el principio de la unidad proletaria sin mayor cuestionamiento acerca del proceso concreto desarrollado en el movimiento. Leyéndolo, no se advierte la profundidad del definitivo cisma producido entre comunista y anarquistas, y que se transmitiría también a México, concretamente en la CGT. Después de un viaje azaroso de regreso de Moscú en el que se encontró perseguido por los agentes federales en Nueva York, Díaz Ramírez llegó a Veracruz a mediados de octubre, y el 22 de ese mes a México. Inició de inmediato actividades para sostener la afiliación de la CGT a la ISR, cuestionada en el congreso de la organización obrera el pasado septiembre. Se convocó, de acuerdo con la dirección cegetista a un acto del día 30, donde presentó el informe respecto del congreso sindical mundial. Según Taibo II, la lectura del informe en lo concerniente a los presos anarquistas y al discurso de Bujarin produjo confusión y caos, y Díaz Ramírez solamente contestó en lo formal de los procedimientos del congreso, sin tocar el fondo del asunto. Se acordó continuar la discusión en una próxima reunión, que se efectuó el 6 de noviembre; en ella Díaz Ramírez enfatizó en la necesidad de la unidad de la izquierda sindical, tal como lo planteó en el informe escrito. Los anarquistas calificaron a la ISR de apéndice de la Internacional Comunista y se decidió un referéndum en los sindicatos sobre la permanencia de la CGT en la ISR. La ruptura estaba consumada. En noviembre de 1922 un Congreso de la CGT decidió afiliarse a la Asociación Internacional de Trabajadores, anarquista, recién constituida en Berlín, a lo que reaccionó Díaz Ramírez en el apéndice de su informe (cf. *infra*, nota 6 de este documento, y el apéndice final del informe de Díaz Ramírez).

☞ FUENTES: ARAIZA, *Historia*, 1975, t. IV, pp. 66-69; TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, pp. 142-143.

² El 15 de julio de 1920 se inició en Moscú una reunión de representantes de organizaciones sindicalistas revolucionarias convocada por la Internacional Comunista. Participaron, entre otros, Losovsky por Rusia, D'Aragona por la Confederazione Generale del Lavoro italiana, Rosmer, Vergeat, Le Petit y Lefebvre, por Francia, Ángel Pestaña por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) española, dirigentes de la CGT búlgara y la CGT yugoslava y de la minoría sindical revolucionaria georgiana. Se aprobó una resolución doctrinaria que pedía el reforzamiento de la lucha de clases para destruir al capitalismo e instaurar una sociedad comunista. Se sostuvo la necesidad de la dictadura del

proletariado para su construcción. Se determinó la necesidad de una Internacional de trabajadores organizados por industria y no por profesiones. Fue duramente atacado el reformismo y el apoliticismo en los sindicatos. Se decidió fundar la Internacional Sindical Roja (ISR), se eligió una dirección y se fijó la realización de al menos un congreso anual para fijar los principios generales, el estatuto, los programas, la táctica y la renovación de dirigentes. Se decidió también la edición de una revista y un boletín que serían publicados en francés, inglés, alemán y ruso. En el viaje de regreso a Francia vía Murmansk, los delegados franceses Marcel Vergeat, Jules Lepetit y Raymond Lefebvre desaparecieron en el Gran Norte ruso, y el anarcosindicalista y majnovista Volin (uno de los protagonistas de la huelga de hambre en Moscú de julio de 1921, cf. *infra*, nota 24 de este documento) acusó a los bolcheviques de su muerte sin presentar pruebas. La “gran prensa” se hizo eco de esta acusación. El misterio no ha sido todavía aclarado. «Rosmer», el otro delegado francés, que permaneció en Moscú, no dio crédito alguno a esta versión (es.wikipedia.org/wiki/Alfred_Rosmer; RANCINE, “Lefebvre, Raymond”, 2001, pp. 584-585).

El 3 de julio de 1921 se inauguró en Moscú el primer congreso de la Internacional Sindical Roja. Asistieron 220 delegados en representación de trabajadores de 42 países. La IWW estaba representada por W. D. Haywood y William Z. Foster; estuvieron en las deliberaciones Tom Mann de Inglaterra, «Rosmer» y Monatte de Francia, Losovsky, Tomsky, Digadov y Andreu de Rusia, Joaquín Maurín y otros dirigentes de la CNT española. Asistieron también las federaciones de Finlandia, Letonia, Yugoslavia, Bulgaria y minorías sindicales de Francia, Alemania, Italia y otros países. Participó la CGT mexicana representada por Manuel Díaz Ramírez. Se debatió si crear nuevas organizaciones sindicales revolucionarias o permanecer en los sindicatos reformistas luchando para darle contenidos y orientación revolucionaria y conquistar su dirección, y se aprobó este criterio. Se planteó trabajar para superar los sindicatos profesionales y construir poderosos sindicatos de industria. También la creación de consejos de empresa como nuevo tipo de organización revolucionaria. Se aprobó luchar contra la Federación Sindical Internacional, la “internacional de Ámsterdam”, que había comenzado a expulsar a los elementos revolucionarios, y desenmascarar su papel reaccionario entre los obreros. Aclaró las relaciones entre la ISR y la Internacional Comunista, acordándose la presencia recíproca de un miembro de cada una de ellas en las respectivas direcciones. En este congreso se exasperaron las divergencias entre comunistas y anarcosindicalistas, lo que condujo a la ruptura irreconciliable de estas dos corrientes, como se refiere en *infra*, nota 24.

☞ FUENTES: ROSAL, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX*, 1963, pp. 417-422.

³ Cf. *supra*, Documento 14, nota 7.

⁴ Albert Thomas (1878-1932), socialista francés, social-patriota ferviente, director general de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) desde su creación en 1920 hasta 1932 (cf. *supra*, Documento 14, nota 7).

Carl Legien (1861-1920), sindicalista alemán, socialdemócrata moderado, social-patriota, defendió el belicismo alemán. Diputado socialdemócrata en el Reichstag (1893-1898 y 1903-1920). Presidente de la socialdemócrata Federación Internacional de Sindicatos (1913-1919). Presidente de la Federación General de Sindicatos de Alemania (1919-1920). En noviembre de 1918 firmó el acuerdo Stinnes-Legien que marcó la aceptación de la función de los sindicatos por la patronal alemana. En marzo de 1920 organizó la huelga general contra el *putsch* derechista de Kapp, crucial para su derrota.

Léon Jouhaux (1879-1954), líder sindical francés, recibió el Premio Nobel de la Paz en 1951. Secretario general de la CGT francesa entre 1910 y 1947 (cf. *supra*, Documento 1, nota 6). En 1920 fue un apoyo fundamental para la creación de la OIT. Participó activamente en la Federación Internacional de Sindicatos. En su larga gestión sindical obtuvo importantes beneficios para los trabajadores: jornada de ocho horas, negociación colectiva, vacaciones pagadas. En la década de 1930 luchó activamente contra la amenaza de guerra. Firme opositor al nazismo, durante la Segunda Guerra Mundial fue deportado al campo de concentración de Buchenwald. En 1947 fundó la central sindical Force Ouvrière (CGT-FO), apartándose de la CGT con hegemonía comunista.

Pablo Iglesias Posse (1850-1925), marxista, fundador del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y de la Unión General de Trabajadores (UGT), la central sindical de los trabajadores socialistas españoles que Iglesias dirigió entre 1889 y 1925. El dirigente socialista español, corresponsal de Engels, es una personalidad histórica de gran relieve. Manuel Díaz Ramírez lo suma a los “traidores” injustificadamente y con gran ligereza, ya que su trayectoria y posiciones no tenía que ver con los social patriotas franceses y alemanes con quien el dirigente mexicano lo asocia, y mucho menos aún con Gompers. Seguramente lo hizo por ser líder de la central sindical socialista española y haberse opuesto a la III Internacional. Es una muestra de la retórica intransigente de la época inmediata posterior a la Primera Guerra Mundial, practicada por los comunistas de esos tiempos con entusiasmo irreflexivo y sin sutilezas.

Samuel Gompers, dirigente de la AFL estadounidense (cf. *infra*, Biografías, Samuel GOMPERS; *supra*, Documento 2, nota 2).

☞ FUENTES: https://es.wikipedia.org/wiki/Albert_Thomas
https://en.wikipedia.org/wiki/Carl_Legien
https://en.wikipedia.org/wiki/Leon_Jouhaux
https://es.wikipedia.org/wiki/Pablo_Iglesias_Posse

⁵ Cf. *supra*, Documento 79, nota 3.

⁶ En el sindicalismo radical con fuertes tendencias anarquistas se produjo inicialmente un movimiento de simpatía hacia la revolución rusa de 1917, a la vez que desconfianza y repulsa hacia la FSI, y lo que se entendía como el reformismo y oportunismo de la socialdemocracia. Esto llevó a que se vislumbrara la posibilidad de una acción unitaria con los comunistas, tal como se aprecia con la presencia en Moscú de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) de los anarquistas españoles en la conferencia de fundación de la Internacional Sindical Roja (ISR) en julio de 1920 y de ella y tan luego de la IWW estadounidense en el primer congreso de la ISR también en Moscú un año después, en julio de 1921. Ambas organizaciones –la CNT y la IWW– también participaron en el segundo Congreso de la Internacional Comunista, en julio de 1920. Sin embargo, muy pronto aparecieron tensiones crecientes entre el anarquismo sindicalista, comunistas de izquierda y diversas tendencias radicales en el movimiento obrero con la organización sindical comunista formada y dirigida por los bolcheviques. Las divergencias fundamentales eran el rechazo al antiparlamentarismo planteado por los comunistas –lo que era entendido por los anarquistas, comunistas de izquierda y radicales como participar en la inconducente y manipuladora “política burguesa”– junto a la táctica de la Internacional Sindical Roja de participar en los sindicatos reformistas para influirlos o ganarlos a una orientación revolucionaria y, también, el creciente deslizamiento al autoritarismo del régimen soviético en Rusia que se reflejaba en la ISR. El fundamento teórico-político de los bolcheviques en esta orientación fue el folleto de Lenin *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* (cf. *supra*, Documento 54, nota 5). Esto hizo que los anarcosindicalistas y muchos otros sindicalistas radicales se fueran apartando de la atracción inicial ejercida sobre ellos por el fuego de la revolución rusa, y comenzaran a tratar de dar forma a un movimiento sindical autónomo, alejado de las tentaciones de la “política burguesa”, que conservara todo el radicalismo y la oposición frontal al reformismo. La CNT, que en el congreso nacional realizado en Madrid en 1-17.12.1919 había decidido integrarse a la Internacional Comunista y que como vimos, participó en los congresos iniciales de la ISR y la IC, en un pleno realizado en Logroño en agosto de 1921 decidió desautorizar a la delegación que había participado en el reciente primer congreso de la ISR en el pasado mes de julio, y en junio de 1922 en la Conferencia Nacional realizada en Zaragoza acordó participar en los trabajos de reorganización de la Asociación Internacional de Trabajadores en Berlín. El antecedente a estos trabajos fue la Conferencia Sindical de Berlín realizada entre el 16 y el 21 de diciembre de 1920 –la mencionada en el informe de Díaz Ramírez–, en la que a pesar de que sus participantes aceptaron la convocatoria de Moscú, también anticiparon las divergencias que ya comentamos especialmente con los comunistas y trazaron la vía que se concretó finalmente en un congreso realizado entre el 25 de diciembre de 1922 y el 2 de enero de 1923, recreando la Asociación Internacional de Trabajadores, el nombre

que había ostentado la Primera Internacional de Marx y Bakunin desde 1864. La separación de esta tendencia respecto de la Internacional Sindical Roja se hizo definitiva.

☞ FUENTES: ROSAL, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX*, 1963, pp. 202-203, 417, 420, 424. es.wikipedia.org/wiki/Asociaci3n_Internacional_de_los_Trabajadores. La visi3n de este proceso de formaci3n y desarrollo de la central obrera internacional anarquista, centrada en Italia, Francia y Espa1a en: MASULLI, “El sindicalismo de acci3n directa italiano en perspectiva trasnacional: redes militantes y conexiones pol3ticas y organizativas entre Francia y Espa1a”, 2020, pp. 70-73.

⁷ La Confederazione Generale del Lavoro (CGdL), fundada en Mil3n el 29.09-1.10.1906 por la Camere dei Lavoro (organizaci3n sindicalista revolucionaria, con una amplia perspectiva de cultura y sociabilidad obrera radical), federaciones sindicales y m3s de 700 sindicatos locales. La mayor parte de sus dirigentes militaban en el Partido Socialista Italiano, como su primer secretario Rinaldo Rigola, 1906-1918, un reformista que se esforz3 en independizar la CGdL del PSI, y su sucesor Ludovico D’Aragona, 1918-1925. La CGdL desempe13 un importante y contradictorio papel en el bienio rojo 1919-1921, per3odo de notable auge de lucha obrera que permiti3 vislumbrar una acci3n insurreccional en la coyuntura de la huelga de Fiat, la ocupaci3n de las f3bricas metal mec3nicas en Tur3n y en toda Italia en agosto de 1920, junto con el crecimiento del movimiento de los consejos obreros de f3brica, expresi3n del cual fue *L’Ordine Nuovo* de Gramsci y Togliatti y, finalmente, la creaci3n del Partido Comunista de Italia (01.1921). Las direcciones de la CGdL y del PSI renunciaron en septiembre de 1920 a toda orientaci3n revolucionaria de este movimiento, a cambio de incrementos salariales y la aceptaci3n por la patronal del control de las f3bricas por el aparato sindical, no por los consejos obreros de base. Esta orientaci3n de la CGdL es criticada reiteradas veces en el informe de D3az Ram3rez. El 3ltimo secretario de la CGdL fue Bruno Buozzi (1925-1927), tambi3n socialista, h3roe antifascista asesinado por los alemanes en 1944. La CGdL se disolvi3 en 1927, en el momento de la consolidaci3n del fascismo.

☞ FUENTES: https://it.wikipedia.org/wiki/Confederazione_Generale_del_Lavoro
https://it.wikipedia.org/wiki/Camere_del_Lavoro
https://it.wikipedia.org/wiki/Rinaldo_Rigola
https://it.wikipedia.org/wiki/Ludovico_D’Aragona
https://it.wikipedia.org/wiki/Bruno_Buozzi

⁸ Conf3d3ration G3n3ral du Travail (CGT). Central sindical francesa, cf. *supra*, Documento 1, nota 6.

⁹ La Confederaci3n Obrera Panamericana (COPA), cf. *supra*, Documento 14, nota 5.

¹⁰ Filippo Turati (1857-1932), pol3tico, abogado y periodista, uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano (PSI) en 1892. Diputado entre 1895 y 1929. Uno de los

dirigentes más importantes del ala reformista del socialismo y principal parlamentario del PSI, interlocutor privilegiado de Giolitti y su reformismo manipulador y *gattopardesco*. Social patriota durante la guerra mundial. Controlaba el grupo parlamentario y la dirección de la CGdL, pero era minoritario entre los militantes. Su fracción derechista en el PSI era la “concentración socialista”. Fue expulsado del PSI en 1922 por su reformismo. Fundó el Partido Socialista Unitario. En 1930, ya exiliado en París, participó con Pietro Nenni en la reunificación del PSI.

Giacinto Menotti Serrati (1872-1926), político y periodista italiano, maximalista, figura ampliamente controvertida por su posición entre el socialismo y el comunismo en 1921, finalmente reivindicado por Gramsci en el momento de su muerte en 1926. Perseguido por sus actividades políticas en la década de 1890 se refugió en Francia, luego en Madagascar, entre 1904 y 1906 estuvo en EE. UU. relacionado con grupos anarquistas, finalmente en Suiza. Serrati regresó a Italia en 1912, se integró a la dirección del PSI y sustituyó en 1914 a Mussolini en la dirección del *Avanti!*, el periódico del partido, conduciendo una fuerte campaña contra la intervención de Italia en la guerra. Participó en las conferencias de Zimmerwald y en Kienthal, donde fue el único italiano en apoyar a Lenin en cuanto a abandonar la II y construir una III Internacional. Arrestado en 1918 por su oposición a la guerra, condenado a tres años y medio de prisión y liberado en 1919. Serrati participó en la fuerte lucha antifascista desde *Avanti!* En el Congreso de Livorno del PSI (15-21.01.1921) en el que se constituyó el Partido Comunista de Italia, dirigió la fracción centrista de los “comunistas unitarios”, y fue duramente atacado como “reformista” y “oportunista” por el delegado de la Comintern, el búlgaro Christo Kabakčiev, que cuestionó también el aval que Serrati daba a la PSI, “la Internacional amarilla de Ámsterdam” (cf. *supra*, Documento 79, nota 3). Serrati concilió con Turati, triunfó en su moción centrista, y los “comunistas puros” (Bordiga, Gramsci) abandonaron el PSI, acusando al partido de haber quedado fuera de la III Internacional. Sin embargo, Serrati asistió como representante del PSI al IV Congreso de la Internacional Comunista (Moscú, 5.11-5.12.1922) y a su regreso a Italia fue detenido. Enfrentado con Nenni, que en el PSI se oponía a cualquier fusión con los comunistas, finalmente Serrati fue al V Congreso de la IC (Moscú, 17.06-8.07.1924) y se sumó al Partido Comunista de Italia (08.1924), siendo cooptado al Comité Central y nombrado director del periódico *Sindacato rosso*. Murió de un ataque cardíaco (10.05.1926) en el retorno de una reunión comunista clandestina y su funeral fue la última gran manifestación antifascista de la década de 1920. El ataque de Díaz Ramírez a Serrati se corresponde con el momento de su centrismo y de su confrontación con los “comunistas puros” en Livorno.

Ludovico D’Aragona (1876-1961), sindicalista y político socialista, diputado, secretario de la CGdL (1918-1925), miembro de la fracción reformista y derechista del PSI dirigida por Turati. Responsable de la línea claudicante de la central sindical italiana en el *bienio*

rosso de grandes luchas obreras. Ministro en tres oportunidades con De Gasperi entre 1946 y 1951. Senador por el Partido Socialista Democrático.

Modigliani, formó parte del Partido Socialista Unitario de Turati en la década de 1920.

☞ FUENTES: https://es.wikipedia.org/wiki/Filippo_Turati
https://it.wikipedia.org/wiki/XVII_Congresso_del_Partito_Socialista_Italiano
https://www.treccani.it/enciclopedia/giacinto-menotti-serrati_Dizionario-Biografico
https://it.wikipedia.org/wiki/Giacinto_Menotti_Serrati
SPRIANO, *Storia del Partito comunista italiano*, 1967, pp. 16-19.

¹¹ Se refiere a la línea claudicante de la Confederazione Generale del Lavoro (CGdL) de Italia, en el momento crucial del *bienio rosso* italiano, la toma de las fábricas de Fiat y otras empresas metal mecánicas por los obreros en agosto de 1920, como señalamos en las notas 6 y 9 de este documento.

¹² Cf. *infra*, Biografías, HAYWOOD, William Dudley.

¹³ El Teatro Bolshoi de Moscú fue inaugurado en 1825, dedicado a la ópera y el ballet rusos. A partir de 1840 se incorporaron a su repertorio autores extranjeros. Durante la época soviética fue utilizado en algunas ocasiones para actos políticos, como es el caso de la inauguración del congreso de la Internacional Sindical Roja que relata Díaz Ramírez.

¹⁴ Fiódor Ivánovich Chaliapin o Shaliapin (1873, Kazán-1938, París) fue el más famoso cantante bajo de ópera ruso de la primera mitad del siglo XX. Junto a Maria Callas, Enrico Caruso y Titta Ruffo es considerado un paradigma del canto operístico del pasado siglo y uno de los más importantes de toda la historia del género.

☞ FUENTES: https://es.wikipedia.org/wiki/Fiódor_Chaliapin

¹⁵ Casa de los Sindicatos, en Moscú. Palacio del gobernador general de Moscú construido en 1774, fue remodelado como sala de baile de la nobleza entre 1784 y 1787 por el arquitecto Matvei Kazakov, quien construyó la célebre Sala de las Columnas. Desde 1860 funcionó como sala de conciertos. Después de la Revolución de Octubre el edificio fue asignado al Consejo Central de Sindicatos de Moscú, de allí su nombre. Albergó en la época soviética eventos importantes como congresos y reuniones estatales de diversa índole, sala de conciertos y acontecimientos significativos, como los velatorios de Lenin, Stalin, Brezhnev, Chernenko, Andrópov y Súslov. También se efectuaron en la Sala de las Columnas los célebres juicios de Moscú en 1931, 1936, 1937 y 1938.

☞ FUENTES: [es.wikipedia.org/wiki/Casa_de_los_Sindicatos_\(Moscú\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Casa_de_los_Sindicatos_(Moscú))

¹⁶ Cf. *infra*, Biografías, GRIOT, André Alfred, «Alfred Rosmer».

¹⁷ Cf. *infra*, Biografías: GRIOT, André Alfred, «Alfred Rosmer»; NIN-I-PÉREZ, Andreu; LOSOVSKY, Solomon Abramovich.

¹⁸ En su intervención en el congreso de la ISR, «Rosmer» abordó las complejas relaciones entre la ISR y la IC, teniendo en cuenta la presencia de delegaciones anarcosindicalistas, para quienes el sindicato era instrumento esencial de la revolución obrera, mientras en la concepción leninista lo era el partido. «Rosmer» planteó con habilidad el hecho de que la mayoría de los delegados estaba a favor de la colaboración entre las dos internacionales, y en consecuencia esta cooperación debía ser aceptada. Los partidos se debían acercar a los sindicatos revolucionarios, como un nexo y no una subordinación. A pesar de este intento de conciliación, un delegado ruso, Alexei Losovski, presentó una moción que preveía una relación orgánica obligatoria entre partido y sindicato. «Rosmer» no pudo más que reemplazar la palabra “obligatoria” por “altamente deseable” y así fue votado por el Congreso, tal como lo relata Díaz Ramírez, a pesar de la oposición anarcosindicalista. Otro caso en la ruptura entre las dos tendencias en la ISR. Díaz Ramírez atempera completamente las diferencias, siguiendo la tónica general de su informe.

☞ FUENTES: es.wikipedia.org/wiki/Alfred_Rosmer

¹⁹ “Rapossi”. Se trata de Luigi Repossi, cf. *infra*, Biografías.

²⁰ Freie Arbeiter-Union Deutschlands (Unión de Trabajadores Libres), organización anarcosindicalista fundada en 1919 en Alemania. Su antecedente fue la Vertrauensmänner-Zentralisation Deutschlands (Centralización de Representantes de Alemania) fundada en 1897 en Halle como una escisión de algunos grupos socialdemócratas llamados “localistas”, que promovían una organización federal no centralizada asentada en organismos democráticos de base en rechazo a la estructura centralizada de los sindicatos de la socialdemocracia. En 1903 se aceptó el principio de la solidaridad voluntaria para apoyar las huelgas y se cambió el nombre a Freie Vereinigung deutscher Gewerkschaften (FVdG, Asociación Libre de Sindicatos Alemanes). Las posiciones se fueron radicalizando hacia el anarquismo, y se aceptó el principio de la huelga general de masas para derrocar el capitalismo y el rechazo de la acción parlamentaria. En 1908 el partido socialdemócrata expulsó a los “localistas” y se interrumpieron las relaciones entre ambas organizaciones. En 1914 la FVdG rechazó la posición socialdemócrata de apoyar al estado alemán en la guerra, pero no logró articular acciones concretas al respecto. Después de la revolución alemana de noviembre de 1918 se convirtió en una organización de masas con especial influencia en los mineros de la cuenca del Ruhr atraídos por su postulación de la acción directa, el rechazo a la burocratización sindical y las bajas cuotas de afiliación. En diciembre de 1919 se fusionó con otros sindicatos más pequeños para convertirse en la Freie Arbeiter-Union Deutschlands de ortodoxa postura anarquista, mientras que los comunistas de izquierda la abandonaban para incorporarse a la Unión General de Trabajadores de Alemania.

☞ FUENTES: https://es.wikipedia.org/wiki/Asociación_Libre_de_Sindicatos_Alemanes

²¹ Cf. *infra*, Biografías, ARLANDIS ESPARZA, Hilario.

²² Cf. *infra*, Biografías, LOSOVSKY, Solomon Abramovich

²³ Cf. *infra*, Biografías, BUJARIN, Nikolai Ivanovich.

²⁴ A partir de la intervención de Bujarin al final del congreso de la ISR se originó un debate de trascendencia, ya que precipitó la ruptura largamente incubada entre el anarcosindicalismo y el comunismo, particularmente en el terreno sindical, que era donde se había desarrollado más intensamente una colaboración de “frente único proletario”, tanto en la ISR como, por ejemplo, en la CGT de México. Uno de los múltiples antecedentes inmediatamente posteriores a la Revolución de Octubre, y que involucró a uno de los protagonistas del episodio de 1921 en el congreso de la ISR se registró en Jarkov. En el verano de 1919, un importante dirigente anarquista de Rusia, Grigory P. Maximoff (1893-1950) se trasladó a esa ciudad para trabajar en sección estadística del Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de Rusia, de esa ciudad. Cuando el sindicato implicó a sus funcionarios en el trabajo de propaganda voluntaria del Ejército Rojo, Maximoff se negó porque se vería obligado a difundir material bolchevique y no anarquista. Solamente se vería involucrado en el frente de combate contra los “blancos” sino se sentía obligado a participar en la represión de huelgas de trabajadores y campesinos, manifestaciones y restricción de los derechos civiles. Fue detenido por la Cheka y se libró de una ejecución sumaria por una amenaza de huelga general del sindicato de metalúrgicos de la ciudad. En noviembre de 1920 Maximoff se convirtió en el secretario del Comité Ejecutivo de la Confederación Anarcosindicalista rusa. Incidentes de este tipo se repitieron constante y crecientemente en el transcurso de la guerra civil y de la intervención imperialista.

☞ FUENTE: en.wikipedia.org/wiki/Gregori_Maximoff

El contexto inmediato de la ruptura definitiva del bolchevismo con el anarcosindicalismo se produjo en el tramo final de la guerra civil rusa. En enero de 1921 hubo fuertes huelgas y protestas obreras en Moscú, que se extendieron en febrero a Petrogrado, inicialmente motivadas por la escasez de alimentos, y luego con contenidos más políticos en rechazo del autoritarismo y la represión efectuada por el gobierno soviético. Las huelgas terminaron debido a una política gubernamental combinada de concesiones económicas y dura represión selectiva. Muchos mencheviques y la mayoría de los cuadros anarquistas fueron encarcelados. En marzo de 1921 se sublevaron los marinos de la base Kronstadt en el Báltico, que habían sido actores fundamentales en el triunfo de la revolución de octubre de 1917, con un programa de reivindicaciones de contenido anarcosindicalista: fin del autoritarismo de los nuevos jefes bolcheviques de la flota, renovación de los soviets por elecciones, participación de socialistas de izquierda y anarquistas en el

gobierno, control de la creciente burocracia estatal y restauración de los derechos civiles de los trabajadores. Le rebelión fue duramente reprimida por el poder bolchevique. A la vez, surgió el debate originado por los planteamientos de la corriente denominada Oposición Obrera dentro del Partido Comunista Ruso, inspirada y dirigida por Aleksandr Gavrilovich Shliápnikov (1885-1937), miembro del comité central bolchevique en 1915, presidente del sindicato metalúrgico de Petrogrado y de toda Rusia (1917), figura fundamental de la revolución de octubre y primer comisario del pueblo de Trabajo (1917-1918). Esta corriente proponía incrementar el poder de los sindicatos en la dirección de la economía soviética y en la conducción local de las empresas y fábricas, y la elección de los administradores por voto directo de los trabajadores; el partido quedaría reducido a un papel de guía ideológico general. Estas propuestas realizadas en enero de 1921 fueron condenadas por el X Congreso del Partido Comunista de Rusia (b) (8-16.03.1921), que aprobó una dura resolución propuesta por Lenin contra la “desviación sindicalista y anarquista” en el partido y las ideas anarco-sindicalistas. La Oposición Obrera resultó desmantelada, las fracciones partidistas prohibidas, con lo que se terminó con la democracia interna partidaria. A la vez, se aprobó la Nueva Política Económica en sustitución del “comunismo de guerra”, para resolver la escasez y el descontento popular —manifestado en Moscú, Petrogrado y la tremenda rebelión de Kronstadt— y también para iniciar la recuperación económica. Se cernía, además, la amenaza del hambre que finalmente afectó a Rusia a partir de mediados de 1921 y desató una campaña de solidaridad mundial.

Todas estas presiones estaban presentes y se manifestaron en el congreso de la ISR, que tuvo su punto culminante en el discurso de Bujarin, mencionado por Díaz Ramírez en su informe. Existe una detallada versión del hecho publicada en la prensa anarquista de Buenos Aires en 1922 (BERKMANN, Alejandro, “Bukharin en el Congreso de la Internacional Sindical Roja”, en *La Protesta. Suplemento Semanal*, año 1, núm. 18, 15.05.1922, Buenos Aires, pp. 5-6). Todo el proceso, de alto dramatismo en el relato de Berkman, se desarrolló desde principios de mayo a mediados de julio de 1921, en las semanas previas al congreso descritas en el informe de Díaz Ramírez como un período de conferencias preparatorias, conversaciones informales y visitas de conocimiento de la realidad de la “nueva Rusia” soviética, y durante el transcurso en Moscú del primer congreso de la Internacional Sindical Roja. (3-20.07.1921). Veamos la versión de Berkman. El 25.04.1921 chekistas y soldados irrumpieron en la prisión de Butirka en Moscú (cf. *supra*, Documento 21, nota 6) y golpearon brutalmente a prisioneros anarquistas detenidos en la represión del frustrado congreso anarquista programado en Járkov en diciembre de 1920. Luego de la paliza, algunos de ellos fueron trasladados a prisiones en Riazán, Vladímir y Orel. Sobre la situación de los anarquistas presos, algunos activistas todavía en libertad se reunieron en Moscú con delegados anarcosindicalistas y comunistas de izquierda extranjeros llegados para participar en el congreso de la ISR, algunos de los cuales se resistieron a creer la

situación de represión que se vivía, entre ellos, Souvarine. A la vez, en la noche del 3 al 4 de julio de 1921, trece anarquistas y anarcosindicalistas presos declararon una huelga de hambre en la prisión de Taganka Cheka en Moscú –entre ellos Maximoff, Yarchuck, Mratchny y Voline–, que duró diez días, con declarada intención de llamar la atención de esos delegados y del congreso en su totalidad. Un comité de delegados franceses y españoles se reunieron con Feliks E. Dzerzhinski, jefe de la Cheka, sobre esta situación, quien amablemente prometió un acuerdo. En una segunda reunión, ya no tan amable, dijo que algunos presos ya no iban a ser liberados, y en una tercera afirmó que sólo lo serían cuatro (ninguno de los militantes importantes por los que se solicitaba), y se extrañó de que los delegados se interesaran por esos delincuentes y bandidos. Hubo una intervención de delegados sindicalistas, entonces en sesión (Agustin Souchy, de Alemania; Armando Borghi, de Italia, Orlandis y Gaston Leval, de España; el delegado francés Sirolle, entre otros), Lenin los recibió, y acordó liberar a los anarquistas presos sólo si ellos terminaban su huelga de hambre y aceptaban ser deportados de Rusia, para nunca volver. De regresar a Rusia serían fusilados de inmediato. Al día siguiente de esta decisión, 12 o 13 de julio según Berkman, los delegados se comunicaron telefónicamente desde el Hotel Lux (residencia de delegados extranjeros y funcionarios de la Comintern), pero Lenin no atendió alegando estar enfermo. El gobierno comisionó a Trotsky para atender el asunto, quien finalmente aceptó la liberación si se levantaba la huelga de hambre en Taganka, lo que ocurrió. Schapiro fue el militante anarquista que organizaría la deportación, en acuerdo con Lunacharski, mientras que éste actuaba en representación del gobierno (lo que explica la mención de su nombre en el informe de Díaz Ramírez a la CGT mexicana). Las dilaciones en la liberación de los presos obedecían al hecho de que el gobierno no quería hacerla mientras estuviese sesionando el congreso de la ISR.

En ese momento preciso se produjo el discurso de Bujarin. Citamos a Berkman:

Mientras tanto, secretamente, el gobierno bolchevista preparaba una sorpresa. El Congreso seguía su curso. Era la velada de la última sesión. Todo había transcurrido bien. De repente, surge Buckarin (sic). Declara que es delegado por el Comité Central del Partido Comunista y que va a hablar al Congreso sobre un punto que no está en la orden del día. Y de un salto, he aquí que se desata contra el movimiento anarquista ruso. Ese movimiento –dice– es una cosa en Europa y otra aquí. Propagandismo allí, bandidismo aquí. Los anarquistas son asesinos y contra-revolucionarios. ¿La prueba? Ved a Macno (sic) que ha hecho saltar puentes sobre el territorio de los soviets, y que ha pasado por las armas a campesinos que él sospechaba de ser comunistas. La sala estaba agitada cuando Buckarin bajó de la tribuna. De todas partes le llaman a discutir, pero el presidente Lozovsky declara que el asunto no estaba en la orden del día, que no valía

la pena que se alargara y que, en consecuencia, el incidente había terminado. El tumulto aumentó. Los miembros del Congreso no eran del mismo parecer. Lozovsky fue criticado abiertamente por la manera de obrar y se le hizo notar que no era él el que debía decidir si el asunto era interesante o no. Un delegado alemán se levantó con violencia contra la actitud del presidente. Todos los delegados franceses estaban de pie y con toda la sala, reclamaban que la discusión fuese abierta inmediatamente para que ellos tuvieran la oportunidad de responder a los ataques ultrajantes de Buckarin contra el movimiento anarquista.

Hasta el incidente Buckarin, Lozovsky había conducido el Congreso a su gusto. La mayoría de los delegados eran habitantes de Moscú y aceptaban sin chistar todas las proposiciones del presidente.

Pero ante el ataque siniestro, tan fuera de lugar y tan canalla de Buckarin, el sentido crítico se reveló aún entre los comunistas, que apoyaron la moción de los delegados franceses y alemanes. Losovsky permanecía impassible y rehusando la discusión, a pesar del deseo manifestado por todo el Congreso.

Pero he aquí que, a pesar del desorden, Arlandis, el delegado español consigue hacerse oír. Defensor del bolchevismo y gran amigo de Losovsky, se niega a guardar silencio ante la autocracia del presidente. Con voz temblorosa por la emoción y en términos acerbos, él pide que los delegados franceses, que habían estado en tratos con el gobierno respecto de los anarquistas, fusen oídos.

No pudiendo disculparse por más tiempo, Losovsky pone a votación, en la esperanza de tener mayoría consigo, pero se engañó y la mayoría fue aplastante por la discusión que, contrariamente a las reglas establecidas en el Congreso, él no anunció por el número de votantes en su pro y contra.

Sirolle toma la palabra en nombre de la delegación francesa. Con voz digna, clara, potente, se levanta contra el ataque de Buckarin. “La Anarquía, dice él, no tiene más que una doctrina y una filosofía. En todas partes es la misma. En Francia, como en Alemania, en Alemania como en Rusia. Confundir el movimiento anarquista con la Makhvostchina, así como lo ha hecho Buckarin, es una maniobra ignominiosa para influenciar a los delegados extranjeros que no estaban familiarizados con la Revolución rusa”.

Llamó la atención de la sala sobre el hecho de que jamás los anarquistas habían considerado a los partidarios de Macno como de los suyos. Que aun la Federación de Grupos Anarquistas de Ucrania, que estaba bien dispuesta hacia el grupo de Macno, no lo había reconocido como movimiento anarquista y la resolución de la Conferencia de la Federación Nabat, efectuada en septiembre de 1921, era una prueba suficiente [Aquí hay un evidente anacronismo en la versión Berkman, ya que Sirolle habló al Congreso el 20 de julio].

“Al respecto del ejército revolucionario, bajo las órdenes de Macno, es útil hacer notar el error de considerar su acción como formando parte del movimiento anarquista. Presentar estadísticas, agregó Sirolle, en las cuales se destaca la obra destructiva de Macno, es pobre demagogia. Hacer un paralelo entre la actividad de Macno y la de los anarquistas rusos, es una infame mala interpretación”. Con una precisión y una claridad sin igual, Sirolle destruyó todos los argumentos de Buckarin. Su sinceridad evidente, su actitud personal combinada con su voz agradable y melodiosa impresionó favorablemente a la mayoría de la asamblea. Carga contra la siniestra diplomacia del Comité Central, trayendo el asunto de los anarquistas al fin del Congreso, con la esperanza de justificar las persecuciones. Recuerda la intención de no discutir públicamente el asunto si el gobierno hubiera cumplido sus promesas. ¿Y ahora, a último momento, cuando el arreglo había sido concluido, el partido comunista quería explotar la situación en provecho de su propaganda contra el movimiento anarquista ruso? “La actitud de Buckarin es una vergüenza para la revolución y una desgracia para el gobierno revolucionario”. Sirolle termina su arenga entre una oleada de aplausos. La maña del gobierno bolchevista había sido conocida, y por la primera vez, durante todo el Congreso, la verdad triunfaba (BERKMANN, “Buckarin en el Congreso”, 1922, p. 6).

En esta relación no debemos olvidar el papel que desempeñó Emma Goldman, Alexander Berkman, Olga Maximoff y otros militantes que llevaron el asunto de la huelga de hambre a la atención de delegados sindicales extranjeros. Maximoff y otros anarquistas fueron deportados finalmente en enero de 1922. Después de sortear terribles dificultades que deliberadamente plantó la Cheka, finalmente llegaron a Berlín el 7 de febrero de 1922 donde fueron recibidos por los anarquistas alemanes. A la llegada de los exiliados anarquistas rusos Maximoff, Voline, Yarchuck, Mratchny y otros pocos, acompañados después por Alexander Schapiro, Nestor Makno, Peter Archinoff, Emma Goldman, Alexander Berkman, Sonja Fleschine, Mollie Steimer y otros refugiados, Berlín se convirtió en la columna vertebral del movimiento internacional anarquista ruso.

☞ FUENTES:

<https://www.facebook.com/anarcosindicalistasmy/photos/gregory-petrovich-maximoffpor-sam-dolgoff-continuación-en-la-traducción-del-libr/883138298491009/>

Emma Goldman (1869-1940), anarquista lituana de origen judío, también tuvo junto con Berkman un papel esencial en la actividad antibolchevique del anarquismo. El punto de vista anarquista en ROCKER, Rudolf, *Anarquismo y bolchevismo*:

https://anarkobiblioteka3.files.wordpress.com/2016/08/bolchevismo_y_anarquismo_-_rudolf_rocker.pdf

El movimiento majhnovista se desarrolló en Ucrania durante la guerra civil, entre 1918 y 1921. Tuvo un carácter anarcosindicalista, con amplísima participación campesina y obrera, con una orientación autogestionaria. Aunque bolcheviques y makhnovistas colaboraron en diversos momentos de la guerra civil, especialmente contra Denikin, a partir de enero de 1920 los comunistas se volvieron contra ellos y en 1921 terminaron con la comuna ucraniana. No todos los anarquistas apoyaron el movimiento. Su dirigente Néstor Makhno (1889-1934) logró escapar y murió en el exilio en Francia.

☞ FUENTES: https://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_majhnovista

²⁵ Se refiere a la Federación Sindical Internacional, cf. *supra*, Documento 79, nota 3.

²⁶ Émile Vandervelde (1866-1938). Abogado y político socialista belga. Miembro del Partido Obrero. Educador, orador y teórico del socialismo. Influidor por el revisionismo de Bernstein y por el reformismo de Jean Jaurès. Vigorosamente anti-estadista. Fue un personaje importante en la II Internacional y en la Internacional Obrera y Socialista. Se opuso al rey Leopoldo II en la cuestión del Estado Libre del Congo y apoyó su anexión a Bélgica para limitar los abusos y la explotación extrema. Diputado (1894), social-patriota, ministro de Estado (1914-1916), de Abastecimientos (1916-1917) y de Justicia (1919-1921), de Relaciones Exteriores (1925-1927), sin cartera (1935) y de Sanidad (1936-1937). Respecto de la Revolución rusa, fue partidario de los mencheviques. Fue miembro del equipo internacional de abogados que defendió a los social-revolucionarios rusos en el juicio de Moscú en 1922.

☞ FUENTES: COLE, *Historia*, IV, pp. 120-125. en [wikipedia.org/wiki/Emile_Vandervelde](https://es.wikipedia.org/wiki/Emile_Vandervelde)

²⁷ El 5-6.07.1916 se reunió la Conferencia Sindical Aliada en Leeds, con delegados de Inglaterra, Francia, Bélgica e Italia. Se elaboró un plan de paz y se encargó a Jouhaux que lo distribuyera en todos los países; a la vez se estableció un Bureau Internacional de Correspondencia en París también a su cargo. El proyecto de Jouhaux incluía derecho al trabajo y a la organización sindical, a la emigración, seguro social, limitación de la jornada de trabajo, higiene y seguridad e inspección y estadística. Resulta evidente la similitud de agendas que las distintas fracciones de las organizaciones sindicales reformistas en el momento de la guerra proyectaban para el futuro de tiempos de paz, y como van a confluír finalmente en el programa de la Organización Internacional del Trabajo que organizará la Sociedad de Naciones a partir de la década de 1920. También es clara la influencia de Jouhaux en esa proyección. En esta reunión de Leeds se rechazó una propuesta de Gompers de que en paralelo a la eventual conferencia de paz se realizara una reunión sindical internacional para restablecer el movimiento obrero, dado que no habría condiciones para reunirse con delegados alemanes. También se conversó acerca de una convocatoria a una conferencia internacional sindical en la que participaran todos, pero todas las iniciativas fracasaron, y se postergaron para después de la guerra.

☞ FUENTES: COLE, *Historia*, v, p. 297; ROSAL, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX*, 1963, pp. 261-262.

²⁸ Díaz Ramírez se refiere a Jan Oudegeest (1870-1950), ferrocarrilero, sindicalista holandés. Crítico de las organizaciones sindicales cristianas. Fue uno de los prominentes fundadores de la Federación Sindical Internacional o “Internacional de Ámsterdam” (*supra*, Documento 79, nota 3) y su secretario hasta 1927.

☞ FUENTES: en.wikipedia.org/wiki/Jan_Oudegeest

²⁹ Se refiere a la Conferencia Internacional del Trabajo, de 1919, que creó la Organización Internacional del trabajo (cf. *supra*, Documento 14, nota 7).

³⁰ El informe de Díaz Ramírez se refiere a las reuniones que fueron programando y efectivizando la reconstitución después de la guerra de la FSI, la organización sindical internacional socialdemócrata, algunas ya reseñadas anteriormente. Primero, la Conferencia de Leeds 07.1916 (*supra*, Documento 86, nota 27); luego la Conferencia internacional de Berna convocada el 30.06.1917 por la Unión Sindical Suiza y la FSI cuyo secretario era el alemán Legien (*supra*, nota 3 de este documento), que se reunió el 1.10.1917 con asistencia de delegados de Bulgaria, Dinamarca, Alemania, Holanda, Noruega, Austria, Suecia, Suiza, Checoslovaquia y Hungría; la CGT francesa deseaba concurrir pero no obtuvo pasaportes pese a que los socialistas integraban el gobierno, los italianos condicionaron su participación a la de todos los países, los belgas e ingleses declinaron, los españoles no contestaron. Se votó el traslado del secretariado internacional de la FSI desde Berlín a Ámsterdam con el rechazo de alemanes y suizos; se hicieron declaraciones para intentar salvaguardar la unidad sindical internacional y se aprobó una agenda para asuntos laborales a tratar en una futura conferencia de paz que incluía libertad de emigración, derecho de asociación sindical, seguros sociales, jornada de trabajo regulada, higiene y prevención, accidentes de trabajo, trabajo a domicilio protección a la infancia y a las trabajadoras, derecho obrero marítimo y protección a los trabajadores del mar. Respecto a la situación del movimiento obrero internacional y la guerra 1914-1918 resulta ajustada la apreciación de Rosal: “La Conferencia de Berna [de 1917] fue la última reunión sindical de importancia celebrada durante los cuatro años de guerra. Durante esos cuatro años el movimiento obrero sindical internacional, organizado bajo el control de la socialdemocracia, quedó a la deriva. Sin timón ni timoneles. Sin unidad, ni objetivos revolucionarios. Unos en el campo germanófilo; otros, con los de la Entente como ‘aliadófilos’ o francófilos, llevados por una concepción patrioter que nada tenía, ni tiene, de común con el socialismo, marchando a las órdenes de la burguesía y de los intereses que ésta ventilaba en la guerra. El internacionalismo proletario hizo quiebra en la mayoría de los dirigentes de la Segunda Internacional y de la FSI [...]. Los restos de ese gran naufragio luchaban por agruparse, pero no para dar continuidad a una acción revolucionaria, sino para mejor servir a los

intereses imperialistas que habían pasado a defender. Jouhaux con su Comité de París, apoyado por los belgas e ingleses; Oudegeest, con su Comité de Ámsterdam, defendiendo las posiciones de los gobiernos escandinavos y neutralistas; Legien, con el sello de la SFI y su secretariado en Berlín defendiendo las posiciones de la socialdemocracia alemana, y Samuel Gompers intrigando para lograr ejercer la hegemonía de la FAT [la AFL] sobre todos, al servicio de los Estados Unidos y de la política del presidente Wilson” (ROSAL, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX*, 1963, pp. 263-266, cita textual en p. 265). Luego de la guerra, una nueva Conferencia de Berna de delegados sindicales 5-6.02.1919, en el marco de la conferencia de partidos socialistas para reconstituir la II Internacional (*supra*, Documento 8, nota 2); la conferencia de Ámsterdam (*supra*, Documento 79, nota 3) que restableció finalmente la FSI; y la Conferencia de Washington convocada por la Sociedad de Naciones que originó la OIT (*supra*, Documento 14, nota 7). Finalmente, la conferencia de Laredo que creó la Confederación Obrera Panamericana (COPA) bajo el impulso de Gompers (Cf. *supra*, Documento 14, nota 5).

³¹ La Conferencia de Desarme de Washington, 12.11.1921-6.02.1922, convocada por el presidente Harding, se realizó con la asistencia de nueve potencias: Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Italia, Bélgica, China, Holanda y Portugal, con intereses en el Pacífico y Asia Sudoriental. Alemania y Rusia soviética no fueron invitadas. Se suscribió el Tratado Naval de Washington, que pretendía la regulación del tamaño de las flotas en sus grandes barcos de batalla —acorazados y cruceros— y el tonelaje en proporciones acordadas, siguiendo las líneas generales de desarme internacional trazadas por la Sociedad de Naciones. Fue continuada por la Conferencia Naval de Ginebra en 1927, la de Londres de 1930, la segunda de Ginebra de 1932 y la segunda de Londres en 1936. Conferencias y tratados que no tuvieron en realidad resultados importantes en cuanto a la limitación del poder naval de ninguna de las potencias participantes.

☞ FUENTES: https://es.wikipedia.org/wiki/Conferencia_de_Washington_de_1921

³² Cf. *infra*, nota 6 de este documento.

☞ DOCUMENTO 87

Título: “México y Cuba”, artículo en *Kommunistische Arbeiter Zeitung*, núm. 222.¹

Fuente: RPASPI, f. 5, inv. 3, exp. 371, ff. 47-48.

Fecha: ca. agosto de 1921.

Observaciones: Texto escrito a máquina.

Traducido del ruso.

MÉXICO Y CUBA

En enero del presente año la organización comunista sólo existía en la capital de México; además, varios grupos pequeños existían en algunas otras localidades del país. En mayo la organización de la ciudad de México contaba con 2 mil afiliados, mientras en todo el país había acerca de 10 mil afiliados. En febrero fue convocada la conferencia general de todas las organizaciones revolucionarias que incluye ahora el Partido Comunista de México, la Federación anarquista, los sindicalistas y la escisión de los sindicatos.² En el momento de la fundación de la Federación, contaba con acerca de 40 mil militantes, pero en mayo ya alcanzó el número de 100 mil afiliados. La plataforma común de la federación es la lucha con los sindicatos amarillos y en contra el parlamentarismo. Sobre esta base la Federación General obedece a la dirección política del Partido Comunista Mexicano.

Lo mismo pasó en Cuba. Mientras el Partido Comunista de Cuba cuenta con acerca de 2 mil militantes, la Federación agrupa cerca de 50 mil obreros.³ Es casi la mitad de todos los obreros en Cuba lo que explica la cadena interminable de huelgas generales e insurrecciones que sólo pueden ser reprimidas con la intervención de los Estados Unidos de Norteamérica. De tal modo que la lucha de clases se agudiza muchísimo.

NOTAS DOCUMENTO 87.

¹ *Kommunistische Arbeiter-Zeitung*, periódico del Partido Comunista Obrero Alemán (*Kommunistischen Arbeiter-Partei Deutschlands* KAPD) en el período de la república de Weimar. Este partido fue una escisión de la extrema izquierda del Partido Comunista Alemán (KPD), fundado el 3 de abril de 1920 en el transcurso del congreso de la Oposición de Izquierda. La escisión fue consecuencia del triunfo de la línea centrista de Paul Levi en el congreso de Heidelberg del KPD (20-23.10.1919) y el acuerdo sobre el desarme del ejército rojo del Ruhr (24.3.1920). Unos 80 mil miembros del KPD

formaron el nuevo KAPD. Sus centros más importantes fueron Berlín, Hamburgo, Bremen y el oriente de Sajonia. Militantes destacados fueron Paul Mattick, quien organizó la juventud del KAPD y Otto Rühle, extremadamente crítico del bolchevismo. Propugnaba la inmediata abolición del parlamento y la dictadura del proletariado, pero rechazaban el modelo bolchevique como una “dictadura de partido”. También se oponían al “centralismo democrático” de Lenin como método de organización del partido. Fue importante en el desarrollo de la línea consejalista obrera. Con este modelo Anton Pannekoek y Herman Gorter fundaron el Partido Comunista Obrero de los Países Bajos y Sylvia Pankhurst el Partido Comunista Obrero del Reino Unido, que no fueron relevantes. El KAPD fue “miembro simpatizante” de la Tercera Internacional. Sufrió divisiones en 1921 y 1922, una de las cuales, la fracción de Essen, formaría con Gorter y Pankhurst la Internacional Comunista Obrera, también sin ninguna relevancia. Fue declarado ilegal en 1933 con el ascenso de Hitler al poder.

☞ FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Comunista_Obrero_de_Alemania
https://es.wikipedia.org/wiki/Otto_Rühle

² Se refiere a la convención de la Federación Comunista del Proletariado Mexicano que dio origen a la CGT. Cf. *supra*, Documento 78, nota 1.

³ En Cuba existió la Sección Comunista que nunca logró constituirse como Partido Comunista. El primer Partido Comunista se creó hasta 1925. En cuanto a la Federación, puede tratarse de la Federación Nacional o de la Federación Obrera de la Habana.

☞ DOCUMENTO 88

Título: Carta del presidente de la Agencia Panamericana de la Internacional Comunista [«Sen Katayama»] al Congreso del Partido Socialista del Sureste.¹

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 10, ff. 14-15.

Fecha: 1 de agosto de 1921.

Traducido del inglés.

Al Congreso del Partido Socialista del Sureste de México:

Queridos camaradas:

Nosotros, la Agencia Panamericana de la Internacional Comunista, les enviamos nuestros cordiales saludos y les felicitamos por su éxito en el movimiento y esperamos que tengan aún más éxito en el futuro movimiento sobre el cual van a debatir y deliberar en el Congreso.

¡Queridos camaradas! El Consejo Ejecutivo de la Internacional Comunista nos ha encomendado la tarea de organizar el Partido Comunista y ayudar a los que ya están organizados en América del Norte, del Sur y Central a fin de acelerar el objetivo final y el propósito de la Internacional Comunista. La tarea inmediata de

nuestro movimiento es organizarlo a nivel nacional y fortalecerlo y unir a los Partidos Comunistas de Norte, Sur y Centroamérica en un fuerte órgano de lucha revolucionaria contra el imperialismo norteamericano cada vez más poderoso, que es la mayor amenaza para el movimiento proletario de los dos continentes americanos. Para combatir con éxito contra el poderoso imperialismo estadounidense debemos organizar al proletariado de América del Norte y del Sur bajo la bandera revolucionaria del Partido Comunista Panamericano. Pedimos su ayuda y su abundante cooperación en la labor de organización y propaganda del movimiento comunista.

La Internacional Comunista, por lo tanto, les pide que se afilien a la Internacional Comunista y cooperen en el movimiento proletario revolucionario. La Segunda Internacional ya está muerta y la Segunda Internacional y media muestra sólo un llanto débil en la cuna.² Es la Internacional Comunista la que ha estado liderando el movimiento revolucionario mundial combatiendo con éxito contra el poder imperialista capitalista del mundo y construyendo la República Socialista Soviética Rusa. La Internacional Comunista los llama a unirse a este movimiento revolucionario proletario mundial y contribuir a la república soviética federada socialista mundial.

Queridos camaradas, el régimen capitalista ya está en bancarrota. No puede sostener a la sociedad burguesa actual; solo está tratando de mantenerlo con más brutalidad y con el poder del dinero. Es el deber primordial de todas y cada una de las organizaciones proletarias apoyar y ayudar a la República Soviética de Rusia, la única República obrera del mundo. Ayudar y apoyar a la Rusia soviética es, queridos camaradas, unirse a la Internacional Comunista, que es el único órgano de lucha contra el poder imperialista mundial que ha estado tratando de aplastar a la Rusia soviética. Sinceramente les pedimos que se afilien a la Internacional Comunista y envíen a sus representantes al Consejo Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Queridos camaradas, la Agencia Panamericana les pide con urgencia que aborden el asunto de la afiliación a la Internacional Comunista en su presente Congreso y decidan a favor de la afiliación y cooperen con nosotros en este movimiento revolucionario mundial. Ahora, cerramos con los mejores deseos para su exitoso trabajo del Congreso y su actividad futura.

¡Viva el Partido Socialista del Sureste de México!

¡Viva el Partido Comunista de México!

¡Larga vida a la Internacional Comunista!

¡Larga vida a la República rusa soviética!

Presidente de la Agencia Panamericana de la Internacional Comunista.
Nueva York, 1 de agosto de 1921.

Esto debe ser presentado al Congreso del Partido Socialista del Sureste de México por el representante especial de la Agencia Panamericana, compañero Roberto Celis, a quien le pedimos amablemente que brinde toda la asistencia.

NOTAS DOCUMENTO 88.

¹ Cf. *supra*, Documento 11, nota 2.

² La Internacional Dos y media o Internacional de Viena fue fundada el 27.02.1921 en Viena. Su nombre oficial fue Unión de Partidos Socialistas para la Acción Internacional (UPSAI) y agrupó a partidos socialistas que intentaban una vía intermedia entre la II Internacional y la Comintern. Su secretario general fue Friedrich Adler, dirigente socialista austríaco. Entre sus diez integrantes iniciales destacan: Partido Socialdemócrata Independiente (USPD) de Alemania, una minoría de la Section Française de l'Internationale Ouvrière (SFIO, el partido socialista de Francia), Partido Laborista Independiente del Reino Unido, Partido Socialista Suizo, Partido Socialista Independiente de Rumania y el Partido Socialdemócrata de Austria. En abril de 1921 se integró el Partido Socialista Obrero español. Esta agrupación sirvió de contención de muchos sectores de izquierda socialista que se inclinaban por sumarse a la Comintern, pero no aceptaban las 21 condiciones de ingreso a ella, y que pasado el auge revolucionario regresaron a las viejas estructuras socialdemócratas. Efectivamente, después de una reunión preliminar en Nüremberg en 1922, se realizó el congreso internacional socialista de Hamburgo, 21-25.05.1923, en el cual se reunificaron la II Internacional y la Unión de Viena bajo el nombre de Internacional Obrera y Socialista. Oudegeest, en su carácter de secretario de la FSI comprometió el apoyo del movimiento sindical nucleado en esa central a la organización política socialdemócrata (cf. *supra*, Documento 8, nota 2).

☞ FUENTE: ROSAL, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX*, 1963, pp. 149-152, 159-160.
https://es.wikipedia.org/wiki/Unión_de_Partidos_Socialistas_para_la_Acción_Internacional

☞ DOCUMENTO 89

Título: Carta del Consejo Panamericano de la Internacional Sindical Roja al Congreso de la CGT [extractos].¹

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 20, ff. 7-9.

Fecha: 25 de agosto de 1921.

Traducido del inglés.

Al Congreso de la CGT

Camaradas:

A ustedes, reunidos en el Congreso de la Confederación General de Trabajadores, les enviamos nuestros fraternos y cordiales saludos en nombre de la Internacional Sindical Roja; y a través de ustedes, a todos los trabajadores y campesinos de México.

La Internacional Sindical Roja observa con intenso interés el desarrollo del movimiento obrero revolucionario en México, ya que el movimiento en México está a la vanguardia de la lucha contra el imperialismo Americano y, además, sus luchas y su organización inspirarán en gran medida el desarrollo en Cuba y América Central.

Mucho depende de la C.G.T. el desarrollo de la lucha en México. Por eso recibimos con gran alegría la información de la adhesión de la C.G.T. a la Internacional Sindical Roja, siguiendo el espléndido ejemplo de los heroicos sindicalistas de España.

Uno de los logros más importantes de la Internacional Comunista, y particularmente de la Internacional Sindical Roja, es la reconciliación de los socialistas revolucionarios y los sindicalistas revolucionarios, a través de los conceptos de comunismo. Este es un evento de importancia histórica mundial, que une a todas las fuerzas revolucionarias reales del proletariado.

[Siguen argumentos sobre los éxitos logrados en Europa]

Quizás su delegado al primer congreso de la Internacional Sindical Roja tenga un informe completo. Todo lo que podemos hacer es resumir el Congreso muy brevemente.

Había más de 300 delegados, aproximadamente 17 millones de trabajadores de sindicatos de casi todos los países del mundo, incluidos Canadá, Estados Unidos, México y Argentina. [...]

Uno de los problemas más importantes en México (y en todos los países) es unir al movimiento laboral, dos organizaciones significan debilidad. Pero ahora es obviamente imposible para la C.G.T. y la C.R.O.M. unirse. Además, la

experiencia demuestra (como en el caso de la I.W.W. en los Estados Unidos) que no se puede conquistar a las uniones reaccionarias desde afuera. Por lo tanto, es necesario que los comunistas y revolucionarios mexicanos permanezcan o entren en la C.R.O.M., continúen con la agitación permanente e implacable de la Internacional Sindical Roja, contra los Morones, traidores del sindicalismo, para combatir a los reaccionarios en cada tema de la lucha inmediata; y de esa manera obtener el control de C.R.O.M. para la lucha revolucionaria, y luego unirla con la C.G.T. Considerando el temperamento revolucionario de los trabajadores mexicanos, esto no debería ser difícil. [...]

La lucha en Europa contra la Internacional Amarilla de Ámsterdam, la lucha en las Américas contra la Federación Panamericana del Trabajo: esa es la mayor lucha de los trabajadores sindicales revolucionarios que la Internacional Sindical Roja organiza y dirige.

Bajo estas condiciones, esperamos, por supuesto, que su Congreso afirme la adhesión de la C.G.T. a la Internacional Sindical Roja, y dé instrucciones a su Comité Ejecutivo entrante para que establezca las relaciones más estrechas con el Comité Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja.

La creación de C.G.T. hace diez meses fue uno de los eventos más importantes en la historia del movimiento laboral mexicano. La Confederación todavía es joven, pero si bien aún no está involucrada en ninguna gran lucha, tiene la voluntad de actuar. El problema que discutirán, camaradas, es cómo hacer de la C.G.T. una organización de acción, es decir, los medios organizativos para realizar la voluntad de acción de la C.G.T.

¿Podemos hacer una o dos sugerencias, camaradas? Vimos con verdadera tristeza la incapacidad de la C.G.T. para ayudar a los trabajadores ferroviarios en su huelga de abril.² ¿Por qué fue eso? No porque la C.G.T. carezca de voluntad de acción, sino debido a que su Comité Ejecutivo no tiene el poder o la autoridad para convocar una Huelga General. Escribió a los sindicatos afiliados, pero para cuando estos respondieron, el momento correcto para una Huelga General había terminado. Nos parece, camaradas, que su Comité Ejecutivo debería tener más poder, más medios para movilizar a toda la Confederación en acción, llevar a cabo trabajo entre los desorganizados, hacer de la Confederación una organización de lucha.

La cláusula en sus estatutos que impide a cualquier miembro de un partido político ser miembro de la C.G.T., es obviamente impropio, y en nuestra opinión debería ser derogada. Por exponer sólo un ejemplo, el Partido Comunista es un partido político, y es obviamente anti revolucionario que la C.G.T. se niegue a

admitir entre su militancia a cualquier trabajador que sea al mismo tiempo miembro del Partido Comunista.

¿Podríamos hacer una sugerencia más? La C.G.T. es una organización sindical, pero al mismo tiempo, se admiten en su Congreso delegados de grupos anarquistas y comunistas que no son, bajo ningún sentido de la palabra, sindicatos. Esto necesariamente debe debilitar a la C.G.T., lo que ayuda a que sea una organización sectaria en lugar de un movimiento de masas sindicales. Si los comunistas y los anarquistas quieren participar en el Congreso de la C.G.T., deberían convertirse en miembros de un sindicato real y en sus representantes. El sistema de grupo no sindical es peligroso, y en nuestra opinión debería ser abolido.

Estamos seguros, camaradas, que tomarán estas sugerencias en el espíritu de fraternidad revolucionaria y solidaridad con que se hacen. La decisión final depende de ustedes.

Se avecinan grandes luchas en México, y estamos seguros de que su Congreso hará todo lo que esté a su alcance para resolver los problemas de organización y acción involucrados en la preparación para estas próximas luchas.

Nueva York, 25 de agosto [1921].

Consejo Panamericano de la Internacional Sindical Roja

NOTAS DOCUMENTO 89.

¹ Esta carta probablemente fue redactada por Louis Fraina, quien escribió luego un artículo sobre el congreso de la CGT en *The Red International Labor Bulletin*, de la ISR, de febrero de 1922. El congreso de la CGT fue realizado el 4-11.09.1921 y asistieron las federaciones obreras del D.F., Zacatecas, Mérida y Atlixco, sindicatos de Guadalajara y de la zona de Puebla, los cuadros escindidos de la CROM de la Federación de Sindicatos Obreros del D.F. el 21.07.1921 por diferencias con Morones (Rosendo Salazar, José Guadalupe Escobedo, secretario de la federación cromista del D.F., el secretario general de los metalúrgicos del D.F. Luis Araiza, Diego Sandoval y Felipe Leija Paz, miembro del Buró Provisional Mexicano de la ISR, quien rápidamente regresó a la CROM), y la disminuida IWW mexicana. También los sindicatos radicales de tranviarios, panaderos, carpinteros y Palacio de Hierro, de la ciudad de México. También se registró la presencia de “grupos culturales”, sistema de representación criticado en esta carta por la ISR. Una novedad fue la participación de un grupo de moderados, los de Zacatecas y los escindidos de la CROM, situados entre anarquistas y comunistas. Se trataron diversos puntos reivindicativos, de gestión laboral y de protección del trabajo, y en torno a la cuestión de la

afiliación de la CGT a la Internacional Sindical Roja, —a pesar de que no estaba en el orden del día porque no había regresado aún Díaz Ramírez del congreso de Moscú— la presión del descontento anarquista contra los bolcheviques ya suficientemente extendida en México hizo que se votara una resolución acerca de efectuar un referéndum entre las organizaciones afiliadas acerca de su vigencia o anulación, con un resultado predecible favorable a la desafiliación, asunto sobre el cual argumenta con vehemencia la carta de la ISR que publicamos. Taibo II señala que los comunistas mexicanos no estaban demasiado prevenidos respecto de la animosidad de los anarquistas, pero la carta de la ISR sí muestra una alerta, probablemente ya enterada la organización en Nueva York del transcurrir del congreso de Moscú y la ruptura acaecida. Después de un acalorado debate acerca de la dictadura del proletariado, la realidad de la revolución rusa, la relación entre grupos políticos militantes y sindicatos y los fondos del Buró Provisional Mexicano de la ISR, los cuestionados jóvenes comunistas dirigidos por Valadés se retiraron del congreso. La escisión entre anarquistas y comunistas se había producido y los anarcosindicalistas y los moderados provenientes de la CROM pasaron a controlar la central obrera radical opuesta a Morones y su central sindical aliada al gobierno. La nueva dirección se integró con Rosendo Salazar, José G. Escobedo, Diego M. Sandoval, Rafael Escobar, Ramiro Doportó y Carlos R. Balleza, que reflejaba esa alianza.

☞ FUENTE: TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, p. 138-141; ARAIZA, *Historia*, 1975, t. IV, pp.70-73, 78-84.

² Huelga de abril, debería decir *febrero-marzo*. Error de fecha en la comunicación de la ISR. A fines de 1920 el Primer Congreso Ferrocarrilero constituyó la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras de la República Mexicana, con todas las existentes, con excepción de la Unión de Conductores, Maquinistas y Fogoneros. El primer acuerdo fue solicitar el reconocimiento de la Confederación a la empresa Ferrocarriles Nacionales, negada por su director general Francisco Pérez con diversas excusas, pero con el objetivo de impedir la unificación obrera. La huelga ferrocarrilera por esa demanda se extendió desde el 19 de febrero al 25 de marzo de 1921. La Unión de Conductores proporcionó personal para suplantar a los huelguistas, y también se fomentó el esquirolaje. Tampoco la CROM apoyó el movimiento, a pesar de sus promesas, lo que ocasionó el retiro de esa central de la Federación de Trabajadores de Fuerza Motriz con 10 mil adherentes. Finalmente, el movimiento triunfó. El presidente Obregón cedió, destituyó a Francisco Pérez, se reconoció a la Confederación y se reincorporó a los trabajadores cesados, salvo a maquinistas y oficinistas huelguistas que fueron suspendidos por cinco meses en castigo por su adhesión al movimiento. Obregón perdió mucho apoyo entre los trabajadores del riel, y por esa causa muchos de ellos adhirieron a la rebelión delahuertista en 1923.

La CGT, tal como señala la carta de la ISR, celebró una asamblea el 11 de marzo en el local de la Federación Comunista del Proletariado Mexicano para programar el apoyo a

los ferrocarrileros en huelga. Participaron el Sindicato de la Cigarrera Mexicana, Federación de Obreros Municipales, Sindicato de Panaderos, Unión de “El palacio de Hierro”, Sindicato de jaboneros, Sindicato Mexicano de Electricistas, Federación de Hilados y tejidos, Confederación de Sociedades Ferrocarrileras, Unión de Artes Gráficas Oficiales, Federación de Empleados y Obreros de la Compañía de Tranvías, Unión de Artes Gráficas Comerciales y Federación Comunista del Proletariado Mexicano. Las deliberaciones fueron presididas por Jacinto Huitrón. Se declaró una huelga general en suspenso hasta que se acordara la fecha de realización con el comité ejecutivo de la CROM, que también había declarado un paro general sin fecha. Finalmente, la medida no se efectuó, tal como critica la carta de la ISR.

☞ FUENTE: RAMOS PEDRUEZA, *La lucha de clases*, 1941, pp. 130-131; ARAIZA, *Historia*, 1975, t. IV, pp. 64-66.

☞ DOCUMENTO 90

Título: Manifiesto del Comité de Organización del Partido Comunista de México a la clase obrera mexicana sobre el incidente de Puebla.¹

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 16, ff. 8-10.

Fecha: ca. octubre de 1921.

Traducido del inglés

¡LA REACCIÓN SE MOVILIZA!

MANIFIESTO A LA CLASE OBRERA MEXICANA SOBRE EL INCIDENTE DE PUEBLA

Camaradas:

La burguesía mexicana está organizando una agresión contra los trabajadores y campesinos.

Ese es el significado de Puebla.

El gobierno de Obregón es un gobierno burgués, pero algunos de sus miembros usan un lenguaje radical. Eso es peligroso para la burguesía, ya que ahuyenta al capital extranjero. Además, el gobierno repartió un poco de tierra entre los campesinos, no mucha, sólo la suficiente para engañar a los campesinos. Pero es peligroso, y los terratenientes se están organizando. La legislatura estatal aprueba leyes laborales “radicales” que amenazan los intereses burgueses, y que deben ser detenidas por medio de una dictadura del Gobierno Federal.

Hay tres aspectos de la reacción:

1) Vender a México al capital extranjero. 2) Prevenir que los campesinos aseguren la tierra. 3) Aplastar a los trabajadores y a su capacidad para resistir la explotación burguesa.

Estas tres aspiraciones de las masas revolucionarias de México son peligrosas para la burguesía, y deben ser destruidas.

¡Los trabajadores deben actuar!

Esta movilización de las fuerzas contrarrevolucionarias, de las cuales hay ciento un expresiones, es el problema más serio de los trabajadores y campesinos mexicanos.

Los campesinos han sido engañados por las promesas de la Revolución. Una pequeña minoría ha recibido tierras, pero no puede hacer nada porque no tiene ni maquinaria agrícola ni capital. Los campesinos están indefensos, sin un programa y sin liderazgo.

Los trabajadores, que son los aliados naturales de los campesinos, deben suministrar el programa y el liderazgo para la lucha agraria, desarrollando una gran lucha combinada de los trabajadores y campesinos contra la reacción.

A menos que se desarrolle esta lucha combinada, la reacción burguesa triunfará, y los trabajadores y campesinos serán aplastados bajo la tiranía y la explotación más brutales.

La lección de Puebla

Insolente, brutalmente, la burguesía de Puebla se manifestó contra el gobierno del estado. La burguesía en todo México apoyó a sus “camaradas” en Puebla. Fue una demostración de solidaridad de clase burguesa, y triunfó. Fue una de las expresiones más claras de la ofensiva burguesa en desarrollo, de la determinación de poner fin a los experimentos “radicales”.

Pero la burguesía no actuó sólo contra el gobierno: la acción se dirigió directamente contra los trabajadores de Puebla y de todo México.

Los trabajadores estaban muriendo de hambre. No pudieron asegurar el suministro de comida o medicinas. Además, como dijo el corresponsal burgués de *El Demócrata*: “Si los diez mil o más trabajadores se hubieran inmiscuido en el asunto... en verdad, la ciudad habría presentado un aspecto muy favorable a los conflictos de carácter fundamentalmente revolucionario”.

Eso es bastante claro. Lo mínimo que deberían haber hecho los trabajadores era organizarse para garantizar la distribución de los alimentos, tomar posesión de los medios de subsistencia saboteados por la burguesía.

Pero los trabajadores de Puebla no hicieron nada, porque no tenían un liderazgo adecuado.

Los líderes revolucionarios de la C.R.O.M. aconsejaron a los trabajadores respaldar al gobierno. De hecho, los trabajadores deberían haber resistido el sabotaje burgués y, en ese sentido, habrían defendido al gobierno. Pero, en primer lugar, la C.R.O.M. no aconsejó resistencia; y en segundo lugar, los trabajadores deberían haber desarrollado su propio programa de acción.

La C.R.O.M. sabotó una oportunidad real para la acción de la clase trabajadora

Por su parte los anarquistas no se amargaron. Instaron a la “neutralidad”, no a la acción. Decidieron que era una cuestión “política” que no preocupaba a los trabajadores. ¡Qué completo malentendido! Todas las cuestiones del movimiento de la clase obrera y de la Revolución son cuestiones políticas. ¿Dicen, señores anarquistas, que la inanición y el desempleo no conciernen a los trabajadores ya que son cuestiones “políticas”? Esa era la situación en Puebla. Fue una oportunidad, pero los anarquistas se cegaron ante la necesidad de la acción de la clase obrera.

No había ningún grupo o partido en Puebla capaz de orientar a los trabajadores en la lucha: ese es el gran hecho, la gran lección.

Organización revolucionaria

Es necesario que los obreros y campesinos se organicen conscientemente para resistir a la reacción, para aprovechar todas las oportunidades para la lucha contra la burguesía.

A los campesinos decimos:

¡Organicen sus sindicatos! Organicé local y nacionalmente, para luchar contra los terratenientes. Insistan en la expropiación y división de la tierra, insistan en asegurar [ininteligible en el original] y otros medios para trabajar la tierra.

A los trabajadores les decimos:

¡Fortalezcan y regeneren sus sindicatos! Despidan a sus líderes incompetentes, ya sean “amarillos” o anarquistas. Reúnan a todos los trabajadores en sus sindicatos y conviértanlos en agresivas organizaciones de acción. A menos que se organicen y actúen, serán aplastados.

A los trabajadores y campesinos, les decimos:

Es necesario que se unan, que combinen su lucha contra la burguesía.

Pero no es suficiente con crear sindicatos. Deben usar cada oportunidad para luchar. La lucha de clases es una lucha política: debe expresarse en una acción política revolucionaria contra todo el régimen burgués.

En esta lucha, el Partido Comunista es absolutamente necesario

El Partido Comunista, compuesto por los trabajadores y campesinos más conscientes, valientes y revolucionarios, une y dirige la lucha. Sólo a través de un Partido Comunista claro, consciente y agresivo pueden los trabajadores y campesinos asegurar un liderazgo y dirección adecuados en su lucha.

¡Vengan al Partido Comunista, camaradas! Formen sus grupos y envíen a sus delegados a nuestro Congreso Organizador en diciembre.

¡Acción agresiva contra la reacción!

¡Organización revolucionaria para continuar la lucha!

El Comité de Organización del Partido Comunista de México

NOTAS DOCUMENTO 90.

¹ No hemos podido reconstruir con precisión a qué circunstancia se refiere el PCM con el “incidente de Puebla”. La situación en ese estado fue de mucha inestabilidad en los años veinte, hasta tal punto que un estudioso la ha calificado como la “década del caos”, en la que se sucedieron 16 gobernadores, signo de una fuerte inestabilidad política: “los gobernadores de Puebla no podían crear una coalición suficiente, o mantener suficiente apoyo presidencial, para resistir una salida imprevista”. El gobernador en turno durante la fecha del “incidente” era José María Sánchez, un jefe agrarista (06.1921-03.1922 y luego de un viaje a Rusia soviética, un segundo mandato de semanas en 1924). Trató de acelerar los repartos agrarios, pero sus intentos fracasaron al toparse con resistencias de los terratenientes, articuladas y a menudo violentas. Fue también acusado de corrupción (PAXMAN, *En busca del señor Jenkins*, 2016, pp. 196-202, 207). La descripción del “incidente” es un poco más clara en una carta de Fraina al “Pequeño Bureau” de la Comintern del 8.12.1921 (*infra*, Documento 98):

En el estado de Puebla, la legislatura y el gobernador introdujeron algunas leyes “radicales”, aumentando los impuestos directos e introduciendo el reparto de utilidades. La burguesía inmediatamente se levantó en rebelión. En la ciudad

de Puebla, la burguesía emitió un ultimátum que, si el gobernador promulgaba la ley, cerrarían negocios, fábricas, tiendas, etc. La ley fue promulgada y la burguesía “se puso en huelga”. Todas las fábricas, tiendas de alimentos, farmacias, etc. fueron cerradas. No se podía comprar nada, los trabajadores se morían de hambre. La burguesía ganó, con el apoyo del gobierno nacional.

Este *lock-out* patronal no fue enfrentado por la CROM, y tampoco los comunistas pudieron actuar eficazmente, a pesar de su manifiesto.

🌀 DOCUMENTO 91

Título: Carta de Manuel Díaz Ramírez al Comité Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja.

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 20, f. 1.

Fecha: 14 de noviembre de 1921.

Se mantuvo la ortografía original.

México, 14 de noviembre de 1921.

Al Comité Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja, Moscú.

Estimados camaradas:

Debiera mandaros antes que nada mi informe sobre las condiciones existentes en el país –las que difieren mucho de las que había cuando partí para Rusia en el mes de abril– pero como he estado tan atareado y es tan compleja la situación prefiero enviarlo después con mayor detalle.

El objeto principal que me impele a escribiros la presente es para comunicaros la presencia de un peligro que pudiera ser de fatales consecuencias –si no se conjura a tiempo– para la Sindical Roja en su radio de acción internacional.

México, como sabreis, ha entrado de lleno por el camino del auge y la explotación capitalista, su gobierno, liberal-burgués –quitándose la careta del social-opportunismo–, comenzó por desterrar, expulsándoles, a varios camaradas de los más activos que aquí habían y de los que más se significaban trabajando en el campo Sindical y Comunista.¹

El elemento anarquista supo aprovecharse de esta circunstancia y la dirección de franca simpatía y hasta de aceptación que tenía la Sindical entre los trabajadores de la región, promovida por los elementos Comunistas que organizamos la Confederación General de Trabajadores, se ha tornado si no en hostilidad cuando menos en una mezcla de duda o indiferencia hacia la Sindical Roja.

Ahora bien, en el Congreso último de la Confederación en septiembre pasado, se acordó entre otras cosas: la celebración de un Congreso Pan-Americano de las Uniones y Sindicatos Rojos en América Latina a la mayor brevedad, con el fin de contrarrestar a la Pan-Americana de Gompers; pero entre los elementos anárquicos también con el fin de contrarrestar a la Internacional Roja. Y ese es el peligro, nosotros sabemos que se están moviendo en esa dirección tratando de interesar no sólo a los países de la América española sino también a los camaradas en España y otros países. La celebración de ese Congreso en México –el único país en América donde sería posible– significaría tal vez no sólo la dominación de los elementos anárquicos en los asuntos obreros de la América española sino también, muy posiblemente, la base para una nueva Internacional Sindical en oposición a la Internacional Sindical Roja.

Nosotros hemos discutido largamente el asunto y llegado a esta conclusión, que sometemos a vuestra consideración inmediata, dado el carácter perentorio de las circunstancias: llámese por el Ejecutivo de la Sindical a un Congreso Pan-Americano, cuya celebración sería en Moscú, uno o dos meses antes del Congreso de la Sindical Roja; el próximo, pero hágase la convocatoria inmediatamente.

Los resultados serían magníficos, las organizaciones amarillas que hay en América tratarían de tomar parte en él, porque las masas tienen instinto revolucionario, así como al mismo tiempo –dado el carácter revolucionario de la Sindical–, probarían por lo menos de echar fuera de ellas a los líderes oportunistas que les estorbaran pura tomar parte en el Congreso.

Además, serviría de una gran educación para los delegados de vinieran al Congreso su estancia en Rusia, amen de que esos mismos delegados podrían tomar parte en el Congreso de la Sindical representado a sus respectivos países, estando entonces representada efectivamente la América Latina en la Internacional Sindical; pues la idea que se persigue con el Congreso Pan-Americano no es la de formar otra organización aparte de la Internacional Sindical sino llevar al seno de esta un conglomerado revolucionario que muy bien pudiera desviarse por falta de tacto para atraerlo.

NOTAS DOCUMENTO 91.

¹ Para las deportaciones de mayo de 1921 cf. cf. *supra*, Documento 1, nota 3.

DOCUMENTO 92

Título: Extracto de la Declaración de principios adoptada por el Congreso de la Federación de Jóvenes Comunistas de México.

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 10, f. 19.

Fecha: 17 de noviembre de 1921.

Traducido del inglés.

[Nota manuscrita]: Apéndice II. Este es un apéndice del informe de la Agencia Americana a la Internacional Comunista, del 17 de noviembre de 1921.

De la Declaración de Principios adoptada por el Congreso de la Federación Mexicana de la Juventud Comunista, agosto de 1921.

(b) Antipolítico

La emancipación de los trabajadores no puede ser lograda por los políticos ni por los generales; la emancipación de los trabajadores, como ya señaló Marx, debe ser la realización de los propios trabajadores.

La Juventud Comunista debe expresar esta verdad en todo lugar y en todo momento.

La política democrática sólo ha logrado convertir a los trabajadores en escaladores, con la intención de obtener escaños en el parlamento y en los ministerios.

La llamada libertad política es sólo un mito.

La lucha político-democrática en México es completamente artificial. Tan pronto como ingresan a la lucha política, los trabajadores pierden su carácter de clase.

La Juventud Comunista lucha por la destrucción del sistema capitalista actual por el camino directo, por lo que el Primer Congreso de la Federación de Juventudes Comunistas considera que:

1) El Parlamento es sólo una fortaleza de la burguesía.

2) La política es simplemente un artificio utilizado por los oportunistas y la pequeña burguesía para engañar a las masas y detenerlas en su avance hacia la Revolución Social.

Por lo tanto, declara además:

1) La lucha por la destrucción del parlamento, los consejos municipales, en resumen, de toda la maquinaria del estado burgués.

2) El combate a la acción política, independientemente de si es llevada a cabo por demócratas, laboristas, socialistas o agraristas.

3) Para llevar a cabo el punto anterior, declara que boicoteará todas las elecciones y, de ser necesario, recurrirá al sabotaje.

4) Ningún miembro de la Juventud Comunista de México puede tomar parte en asuntos políticos.

5) Cualquier miembro de la Federación que viole el artículo anterior será inmediatamente expulsado de la Juventud organizada y será declarado traidor a la clase trabajadora.

Nota de la Agencia Americana:¹ Esto no es tan serio como parece, siendo el producto más de un malentendido que de una convicción. El compañero que preparó la resolución ha sido desde entonces convencido al punto de vista comunista sobre la política y la participación en las elecciones.

NOTAS DOCUMENTO 92.

¹ El original dice “Nota de la Agencia Americana”, se refiere a la Agencia Panamericana.

🌀 DOCUMENTO 93

Título: Carta de la Agencia Panamericana al Comité Ejecutivo de la Federación de la Juventud Comunista.

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 10, ff. 20-21.

Fecha: 17 de noviembre de 1921.

Traducido del inglés.

Al Comité Ejecutivo de la Federación de la Juventud Comunista
Queridos camaradas:

Ayer discutimos con el camarada Rocha¹ la situación precipitada por la expulsión de la Juventud del Congreso de la C.G.T. Esta situación, creemos, es extremadamente importante y tendrá una gran influencia en el futuro, tanto de la C.G.T. como del P.C.

Ya han iniciado una campaña de acción en este asunto, y tienen razón en desear luchar hasta el final. Las líneas de esta lucha son bastante claras, pero estamos seguros de que considerarán nuestras sugerencias en el espíritu fraterno en el que las hacemos.

Primero que nada está el problema: ¿cuál debería ser la estrategia de la lucha de la Juventud? De eso depende el resultado. Se debe enfatizar que la lucha no debe ser propiamente contra la C.G.T., sino contra sus líderes. Entendemos que uno de los sindicatos en la Ciudad de México contempla retirarse de la C.G.T. o

comienza una nueva federación local. Eso, en nuestra opinión, sería suicida. ¿Qué significaría la retirada de la C.G.T.? Una de estas tres cosas: 1) la organización de una nueva Federación del Trabajo, ya sea local o nacional, que crearía más divisiones sindicales, dividiría los movimientos, crearía confusión. 2) Los sindicatos que se separan seguirían siendo independientes (igualmente malo). 3) Los sindicatos secesionistas se unirán a la C.R.O.M. lo que debilitaría seriamente el movimiento revolucionario.

Es necesario, creemos, permanecer en la C.G.T., y luchar por su regeneración, convirtiéndola en una verdadera organización laboral.

Además, el problema no debería ser con el comunismo o del Partido Comunista. Eso significa fortalecer a los líderes embaucadores de la C.G.T. La cuestión debería ser estrictamente: ¿cómo podemos regenerar a la C.G.T., convertirla en una verdadera organización laboral que organice a los trabajadores en la lucha económica inmediata contra el capital?

¿Qué es la C.G.T. ahora? No es realmente una organización sindical, sino una federación cuyos líderes no se están organizando para llevar adelante la lucha sindical, sino para continuar la agitación sectaria y doctrinaria anarcosindicalista. Considérese el último Congreso, donde no se discutió un solo problema vital de algún sindicato u organización, simplemente una teoría sectaria. Es necesario hacer de la C.G.T. una verdadera organización sindical, que mientras revolucionaria, exprese esto no simplemente en palabras, sino en acción de huelga y organización sindical.

El verdadero fracaso del Congreso de la C.G.T. no consistió en la expulsión de la Juventud, sino en que no discutió uno solo de los problemas inmediatos de la clase trabajadora, que no hizo nada para construir y fortalecer a la C.G.T. como una organización sindical, de hecho, el Congreso, por su acción sobre el Ejecutivo, prácticamente abolió a la C.G.T. como una organización nacional.

Una de las razones para esto es el “sistema de grupo”. Aproximadamente 28 de los 73 delegados no representaban ningún sindicato, sino grupos anarcosindicalistas o comunistas. ¿Qué significa esto? Los delegados de estos grupos no son responsables ante un sindicato, y vienen al Congreso simplemente para discutir sus teorías. Es imposible construir una organización laboral nacional efectiva si se les permite a los grupos no sindicales afiliarse. Solo los sindicatos laborales reales deberían estar en una federación laboral.

En consecuencia, una de las primeras demandas debería ser la abolición del sistema grupal en la C.G.T., que solo se afilien los sindicatos reales.

Esto significará, por supuesto, que la Juventud –como organización– no haga ningún esfuerzo por volver a la C.G.T. Pero esto no es maligno, ya que los miembros de la Juventud también son miembros de los sindicatos de la C.G.T., en ellos continuarán la lucha y asistirán al Congreso en representación de esos sindicatos.

Sugerimos, en consecuencia, que la Juventud emita un manifiesto (estamos presentando un borrador para su consideración y discusión) señalando los males del sistema grupal, afirmando que la Juventud no quiere la readmisión en la C.G.T. y pidiendo la abolición del sistema de grupo. Después de eso, la Juventud como organización debería retirarse de la lucha, pero a través de los miembros de la Juventud en la C.G.T. y en cooperación con la Oficina Sindical del Comité de Organización del P.C., organizarse para continuar la lucha en la C.G.T. a través de los miembros individuales, proponiendo un programa práctico de regeneración y fortalecimiento de la C.G.T.

Esto es lo importante: formular un programa de acción práctica, de reformas y reorganización de la C.G.T., con el objetivo de convertirla en una organización laboral real y más efectiva, y así obtener el apoyo de la militancia.

La situación ofrece una espléndida oportunidad para que los comunistas aseguren el control en la C.G.T., siempre y cuando no se hable de comunismo o dictadura del proletariado, sino de problemas sindicales, organización y acción.

¿Cómo aseguran los comunistas el control en los sindicatos? No solo mostrando su comprensión de la teoría, sino también, y en principio más importante, mostrando lo que los sindicatos necesitan para la lucha inmediata. Al mostrarse superiores a los demás en la lucha inmediata contra el capital, al dedicarse a los problemas y acciones de los sindicatos (y también combinar esto con la teoría revolucionaria), los comunistas aseguran la confianza de los trabajadores organizados.

Los anarquistas y sindicalistas en la C.G.T. han mostrado su bancarrota. Los comunistas derrotan a estos falsos líderes, no simplemente mostrando que la teoría comunista es correcta y la teoría anarcosindicalista es errónea, sino que los comunistas demuestran que saben más sobre la organización y acción sindical que los demás.

Es necesario, por lo tanto, en este momento, continuar la lucha en la C.G.T., a través de nuestros miembros comunistas en los sindicatos, formular un programa práctico de reformas para la C.G.T., y conseguir que los sindicatos adopten el programa y así regenerar y rejuvenecer a la C.G.T.

Le pedimos que discutan estas sugerencias, y confiamos en que después de dicha discusión las adoptarán.

Atenta y fraternalmente
Agencia Americana [Panamericana]

NOTAS DOCUMENTO 93.

¹ Seudónimo de Charles Francis Phillips, «Frank Seaman».

☞ DOCUMENTO 94

Título: Informe financiero de «Alfred Stirner».

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 11, ff. 59-60.

Fecha: 23 de diciembre de 1921.

Copia de las cuentas del cam.[arada] A. Stirner presentadas a la A.[gencia] a fines de diciembre de 1921. Estas cuentas corren desde la salida del comp.[añero] Valladolid al Norte hasta la salida de la A.[gencia].

Octubre	Clichés	30.00	pesos mexicanos
	Gastos Comité Reorganizador	77.00	
	Sueldo Rocha	65.00	
	Sueldo Bibliotecario	30.00	
	Sueldo Delegado Estado de México	35.00	
	Sueldo Traductor	50.00	
	Gastos imprenta San Miguel	45.00	
	Volantes	80.00	
	Delegación a Coyoacán	15.00	
	Gastos festival 7 de noviembre	75.00	
	Renovación del local de Panaderos	300.00	802.00
Noviembre	Sueldo traductor	50.00	
	Sueldo Bibliotecario	30.00	
	Sueldo Delegado Estado de México	35.00	
	Sueldo Secretario	50.00	
	Reparación máquina escribir	24.00	
	Delegación fábrica St. María	15.00	
	Sueldo Camarada Stirner	60.00	
	Gastos Comité Reorganizador	45.00	
	Liquidación Imprenta San Miguel	100.00	
	Clichés Obrero Comunista	12.25	
	Sueldo Secretario Al. [¿Alejandro?]	50.0	
	Sueldo Bibliotecario	30.00	